

Artículos del interior

43

Periodistas escriben sobre Jaén





Edita:



Asociación de la
Prensa de Jaén

Presidente: José Manuel Fernández Ruiz

Vicepresidente: Javier Fuentes Romero

Secretaria: María Aldea Bustos

Vicesecretario: José Luis Moreno Codina

Tesorero: Pedro Antonio Montes León

Vocales: Antonio Agudo Martín, María José Álvarez Martínez,
María Alharilla García Ruiz y José Pedro Cortés Úbeda.

Coordinadora Asamblea de Mujeres Periodistas: María Teresa
Rodríguez Martínez.

Coordinador: Javier Fuentes

Diseño y maquetación:

Multipress Asesores en Comunicación (Jaén)

© De esta edición, Asociación de la Prensa de Jaén

© De los contenidos, los respectivos autores.

Imprime:

Gráficas Águila (Torredonjimeno)

Depósito Legal: J-711/08

ARTÍCULOS DEL INTERIOR

NOTA DEL COORDINADOR

Los artículos de opinión y reportajes, que ya habían sido publicados o leídos en sus respectivos medios de comunicación, llevan el año y la fecha (en su caso el mes) de su publicación.

Esa información figura en cada uno de los currículos que van a pie de página. Si no aparecen esos datos es porque los trabajos se han realizado directamente para la edición de este libro.

Algunos textos se han aligerado con respecto a los originales por razones de espacio; en general, se trata de los despieces o apoyos informativos que no merman el sentido general del contenido del artículo.

Se ha respetado la grafía del gentilicio de Jaén con la que se publican, es decir jiennense y jienense, aunque curiosamente el Instituto de Estudios Giennenses mantiene la 'G' en su nomenclatura.

El libro se abre con el artículo de Francisco Palomo, como ejemplo de su profesionalidad, en un guiño mínimo al periodista que hace tan poco tiempo nos dejó.

Javier Fuentes

PRESENTACIÓN

Colectivo y transversal. Esa sería nuestra primera aproximación al contenido de este libro. En mi opinión no es totalmente ni una cosa ni la otra, pero comparte aspectos de ambas apreciaciones.

No es exactamente una obra colectiva porque sus cien autores poseen miradas diferentes, perspectivas distintas de la realidad, lo que les obliga también a una reflexión diferente sobre las cosas que observan. Yo prefiero decir que es una obra de muchos autores que, sin embargo, ejercen en un escenario común y mediante unos patrones no comunes. Sus otras peculiaridades serían la actualidad y el territorio, en este caso, la provincia de Jaén. La profesionalidad sí es una virtud que se comparte de forma colectiva y queda reflejada en estas páginas.

Sí podemos aceptar en mayor medida que estemos ante una obra transversal, creo que la primera de este tipo que se edita en Jaén, porque en ella se analiza la realidad desde la perspectiva de periodistas que elaboran mensajes para diferentes medios de comunicación. Son esquemas de trabajo diversos agrupados por primera vez bajo el formato más antiguo, que es el papel, y periodicidad unitaria. Ya veremos el año que viene si podemos repetir la experiencia.

Los periodistas estamos permanentemente en deuda con los medios de comunicación, eso es cierto, porque nos permiten imprimir a la actualidad de las noticias algo de nuestra propia personalidad, quedando unidas así ambas realidades en la hemeroteca de los tiempos. Pero lógicamente, esa personalidad de los autores se difumina hasta tal punto en el amplio contexto de los medios de comunicación, debido al peso envolvente de los acontecimientos, que al final casi nada queda de la aportación intelectual de cada uno como individuo. Además, la dinámica agresiva de las noticias, nos impide a los profesionales un análisis sereno del trabajo realizado, como fórmula para corregir los errores o reivindicar la calidad de nuestra aportación al proceso informativo.

«Artículos del interior» trata de enmendar esa situación para que el lector pueda disfrutar del trabajo de los periodistas sin interferencias ni otros esquemas que no sean los deseados por los propios autores, porque ellos mismos han sido los que han seleccionado el contenido de la obra.

No es éste, en fin, un libro que reivindique la gloria de lo cotidiano para aquellos que no la desean. Sí es la reivindicación de un protagonismo sobre la eficacia del trabajo, en ocasiones penoso pero siempre gratificante, de las personas que ejercen en los medios de comunicación. No se trata de una reivindicación colectiva, pero sí tiene el propósito, por parte de la Asociación de la Prensa de Jaén, de ir acentuando en todos sus miembros el carácter de grupo, con virtudes y sinsabores comunes y, por tanto, con proyectos colectivos propios en el horizonte de la información.

JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ RUIZ
PRESIDENTE DE LA APJ



JAÉN: UN TESORO PARA DISFRUTAR

FRANCISCO PALOMO

La palabra ‘excepcional’ significa, según manifiesta el Diccionario de la RAE, «que se aparta de lo ordinario o de lo común». Esta acepción, simple y esclarecedora a un tiempo, representa uno de los adjetivos más apropiados para calificar a la provincia de Jaén con un solo término. Naturaleza, cultura, riqueza antropológica, restos de civilizaciones anteriores..., son algunos de los ejemplos que ilustran perfectamente la riqueza que atesora esta provincia. Así pues, no debe resultar extraño que la convivencia con este entorno tan privilegiado influya de manera decisiva en el carácter y planteamientos vitales de la sociedad jiennense. Aquí tenemos el paraíso en casa.

El olivar. Quienes contemplan por primera vez la gran extensión de olivares de los campos jiennenses reciben una grata impresión. Y es que en ningún otro lugar de Andalucía, de España o del mundo figuran en igual cantidad los ejemplares de uno de los árboles que más influencia cultural y gastronómica ha ejercido sobre el área del Mare Nostrum. De hecho, Jaén es el mayor productor mundial de aceite de oliva, existiendo cinco denominaciones de origen en una sola provincia. Los frutos de esta especie arbórea proporcionan el famoso aceite de oliva, ‘oro verde’ sobre el que se asienta la alimentación mediterránea.

La naturaleza. En todas las comunidades autónomas y provincias de España aparecen verdaderas maravillas naturales. Sin embargo, Jaén cuenta con la mayor extensión de espacios naturales protegidos de España, abanderados por el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, donde nace el río Guadalquivir -columna vertebral de la región andaluza-. Este gran valor ecológico también es nota habitual en los parques naturales de Sierra Mágina, Despeñaperros y Sierra de Andújar, en la cascada de La Cimbarra y en la Laguna Grande, en sus reservas y parajes naturales: un paraíso para los deportes al aire libre.

La riqueza monumental. El atractivo arquitectónico de la provincia resulta extraordinario. Son numerosos los pueblos jiennenses que efectúan aportaciones consistentes a la tradición renacentista de este entorno, meritoriamente encabezada por las localidades de Úbeda y Baeza, ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Esta sucesión de edificios gestados en los siglos XV y XVI, castillos árabes y templarios y construcciones medievales convierten a Jaén en un auténtico ‘parque arquitectónico’, integrado -entre otras- por las localidades de Segura de la Sierra, Baños de la Encina, Cazorla, Hornos, Alcalá la Real, Huelma y Sabiote, así como las ya mencionadas Úbeda, Baeza y la propia capital de la provincia. En total, diez conjuntos históricos fundamentales para conocer rigurosamente la historia y el arte español.

El patrimonio histórico-cultural. La ubicación estratégica de la provincia ha determinado que Jaén sea un cruce de culturas y territorio fronterizo durante

siglos, lo cual le ha permitido atesorar un legado cultural e histórico incalculable: cuevas rupestres que cuentan con la denominación de Patrimonio de la Humanidad; la herencia íbera -compuesta por restos arqueológicos de calidad incomparable, como la cámara sepulcral de Toya, los yacimientos arqueológicos de Cerrillo Blanco (en Porcuna) y El Pajarillo (en Huelma) y los museos de Jaén y Cástulo, en Linares-; el legado andalusí -que podría sintetizarse en las rutas de los A/azar/es, y en la del Califato, ambas compuestas por numerosas localidades con fuerte ‘presencia’ medieval en su estructura e idiosincrasia; la ruta de los Castillos y las Batallas, o crónica de los tres decisivos enfrentamientos bélicos librados en estas tierras que marcaron el devenir histórico de la península ibérica; así como las aportaciones renacentistas efectuadas por Andrés de Vandelvira y su escuela, no son más que el vértice de una ingente montaña de riqueza, historia y tradición. Del mismo modo, la provincia de Jaén acoge hitos culturales relevantes, entre ellos la romería de la Virgen de la Cabeza, que es la más antigua de España; concursos internacionales como el de piano o el del aire; fiestas de moros y cristianos; campeonatos de ajedrez -destaca el de Linares, de fama universal-; las Lumbres de San Antón; festivales de yazz, blues, música y danza; y certámenes étnicos como Etnosur, que ponen de manifiesto el carácter tolerante y respetuoso de las gentes de estas tierras. Todo ello sin olvidarnos del Museo Internacional de Arte Naíf o de la artesanía ceramista, alfarera, del mimbre y del esparto.

El equilibrio. La distribución equitativa de población, arte y eventos entre las distintas localidades que conforman esta provincia representa otro factor que caracteriza a Jaén frente a otras zonas de España. Sierra y campiña, espacios protegidos y ‘bosques de olivos’, naturaleza virgen y naturaleza fértil, producción agraria e industria varia, conviven en armonía. El equilibrio constituye, portante, una de nuestras señas de identidad.

La calidad de vida. Una alimentación sana, el estrecho contacto con la naturaleza y la ausencia del tan temido estrés son factores que influyen decisivamente en la cotidianeidad de la ciudadanía jiennense, poseedora de una elevada esperanza de vida. Aunque existen otros muchos motivos, derivados de elementos que ya se han mencionado, sólo por esta razón merece la pena vivir aquí.

La gastronomía. Para la sociedad occidental, los recursos gastronómicos constituyen un valor en alza. El aceite de oliva, producto más señero de esta tierra, introduce amplias ramificaciones en el arte culinario jiennense. Las carnes de caza, oriundas de nuestras serranías, las truchas del río Borosa, la aceituna de mesa, los guisos de andrajos o los almendrados de Bailen son algunos ejemplos reseñables e ilustrativos de cuan variada puede llegar a ser la mesa de nuestros paisanos.

Dinamismo económico. Al conocido potencial agrario que representa la industria del olivo se añaden los cultivos emergentes, como las cerezas, el espárrago y las habas, además de otros sectores pujantes: entre ellos destacan la fabricación de muebles, los astilleros, la informática, la industria del esparto y la cerámica, así como otros muchos que vienen impulsados por la ubicación estratégica de la provincia

-auténtico cruce de caminos entre la meseta castellana y el sur peninsular- y las múltiples posibilidades que genera.

... **Y más cerca de lo que piensas.** El aeropuerto Federico García Lorca Granada-Jaén está ubicado a menos de una hora de la capital. Además, en los últimos años, la construcción de nuevas carreteras y autovías ha hecho posible que la provincia de Jaén pueda ser alcanzada en un breve periodo de tiempo desde cualquier localidad andaluza. En este sentido, su posición en el mapa la sitúa a poco más de dos horas en coche desde Madrid, convirtiéndose en un territorio fácilmente accesible para toda la mitad sur peninsular. Por otra parte, la equidistancia que mantienen todas las poblaciones jiennenses permite que la frase tópica se convierta en una realidad: y es que Jaén, Úbeda, Baeza, Alcalá la Real, Andújar, Cazorla... están a tiro de piedra desde cualquier punto de Andalucía.

‘Jaén, paraíso interior’. La difusión y promoción de todas estas realidades valoradas en Jaén como, tal vez, desconocidas fuera, es el propósito del conjunto de iniciativas que se engloban en el programa ‘Jaén, paraíso interior’, que lejos de limitarse a divulgar los atractivos turísticos de la provincia, pretende dar a conocer otras muchas facetas, entre las que destacan las que hemos aportado en este documento.

FRANCISCO (Paco) PALOMO MORALES, murió el 14 de septiembre de 2008. El trabajo arriba publicado es uno de los textos que él ha legado como responsable de contenidos del proyecto ‘Jaén, paraíso interior’ de la Diputación de Jaén. Este texto corresponde a la carta de bienvenida a la provincia de Jaén, uno de los materiales promocionales del territorio, a cuya elaboración y coordinación se dedicó Paco en los últimos 12 años de su trayectoria profesional en la Diputación.

Un lema turístico acuñado por la Diputación de Jaén define a esta provincia como paraíso interior. Los argumentos no faltan: la mayor superficie de espacios naturales protegidos de la Península (más de 300.000 hectáreas), un manto verde de 60 millones de olivos, la cuna de los ríos Guadalquivir y Segura, las principales joyas del Renacimiento español o la mayor concentración de fortalezas y castillos de toda Europa. La riqueza ambiental y patrimonial de este territorio está, por tanto, fuera de toda duda, como también que en esta tierra se vive más que en ninguna parte, con una esperanza de vida superior a 80 años.

Ocurre, sin embargo, que esos indicadores tan altivos chocan frontalmente con la crudeza y la realidad de las magnitudes socioeconómicas, que año tras año vuelven a situar a Jaén en la cola de los niveles de renta y también en el último lugar en cuanto a la convergencia con la Unión Europea, con un 67,21%, según un reciente estudio de la Fundación de Cajas de Ahorros, Funcas. Una vez más, los informes económicos vuelven a condicionar la campaña electoral en Jaén. «Al principio de la etapa democrática Jaén iba en un 2 caballos y otras provincias en un Ferrari», señala Mar Moreno, que lidera la candidatura socialista al Parlamento por Jaén, para explicar metafóricamente las razones del atraso histórico de esta provincia.

Pero no es ésa la única paradoja que explica la realidad actual de Jaén. Esta provincia suele ser en cada cita electoral la de mayor participación electoral, y también viene demostrando una fidelidad hegemónica al PSOE, partido que gobierna en 71 de los 97 municipios jiennenses. La pregunta que surge entonces es si existe reciprocidad entre esa lealtad y la respuesta que se recibe de las Administraciones públicas. El sociólogo de la Universidad de Jaén Felipe Morente tiene claro que no existe tal correlación. «La ciudadanía es indolente porque ante las carencias históricas no se manifiesta, parece como si la gente heredara la ideología e hiciera seguidismo de la partitocracia», comenta Morente, para quien, después de casi tres décadas de gobierno autonómico «es preciso admitir que no se han corregido los desequilibrios territoriales». Más optimista se muestra Carmen Risque, presidenta del Consejo Económico y Social (CES) de la provincia de Jaén. «Es verdad que hay deficiencias, pero mi miramos de dónde veníamos está claro que se ha avanzado mucho». Un reconocimiento explícito del déficit de inversiones públicas que Jaén ha recibido en las últimas décadas es el Plan Activa, que el Gobierno de la nación aprobó en 2006 y que contempla inversiones de 1.500 millones de euros en proyectos de infraestructura y de diversificación económica. El citado plan es la bandera que ondean los socialistas, y la que estimula las críticas del resto de partidos. «El plan no es más que una operación de marketing; de seguir con el ritmo actual de inversiones se necesitarán 10 años para converger con Andalucía y un siglo para converger con España», espeta José Enrique Fernández de Moya, presidente provincial del PP y cabeza de lista de su partido al Parlamento

andaluz. Los socialistas, por su parte, defienden que este plan (para el que Zapatero ya ha anunciado su prórroga al menos hasta el año 2012) «va a poner a Jaén en el mapa de las comunicaciones», con 530 nuevos kilómetros de autovías además de encauzar la conexión con la Alta Velocidad. Los agentes sociales saludan estas medidas, pero recelan de su efecto a corto plazo. «Hay proyectos, como el de la llegada del AVE, para los que habrá que esperar al menos una década, y así no se contribuye a impulsar el tejido productivo», comenta José Moral, secretario provincial de Comisiones Obreras. Tanto el sindicalista como la presidenta del CES reclaman políticas activas para que Jaén deje de ser también la provincia española con mayor tasa de desempleo femenino, duplicando a la masculina, y para incentivar la contratación indefinida, que ahora apenas supera el 1,5%. Claro que, la paradoja que más llama la atención es que la provincia que concentra casi la mitad de toda la producción de aceite de oliva del país no tenga el control de los mercados. La causa es que más del 80% del aceite se sigue vendiendo a granel, con lo que el valor añadido se va para otros lados, entre ellos a Italia, que envasa con marcas propias el aceite jiennense que exporta por todo el mundo. «Falta más profesionalidad y, sobre todo, un cambio de mentalidad en el sector para conseguir la excelencia en la comercialización», indica el presidente de la patronal jiennense, Leonardo Cruz, que admite la «cuota de responsabilidad» empresarial en la situación socioeconómica de la provincia. ¿Y qué pasará a partir de 2013, cuando las subvenciones comunitarias (los olivareros jiennenses reciben cada año más de 1.000 millones de euros) podrían acabarse? «2013 no será el Apocalipsis», vaticina la socialista Mar Moreno. Todos los grupos abogan por reorientar las ayudas y, sobre todo, por su redistribución para poner fin a la última de las paradojas: que un 1% de los productores acapare el 20% de los fondos.

GINÉS DONAIRE MORALES. Jaén, 1964. Es corresponsal de El País en Jaén desde 1999. Es colaborador asiduo de otras publicaciones provinciales y nacionales especializadas en agricultura, economía o turismo. Es autor de varias guías turísticas sobre la provincia de Jaén y de la publicación 'Las rutas del olivo'. El texto fue publicado en El País el 24/02/08.

Si visita usted por primera vez Jaén podrá observar en la parte sur de la ciudad un monte en cuya cima se levanta una fortaleza de gran extensión que mira hacia el campo abierto. Es un antiguo bastión árabe, remodelado y ampliado posteriormente por el rey Fernando III de Castilla (1201-1252), cuya estructura la conforman varias torres cuadrangulares con abundancia de troneras y almenas, y restos de una antigua muralla que la protegía de las acometidas del enemigo. Fue en aquel siglo XIII el baluarte más inexpugnable de Al Andalus, y hasta en seis ocasiones trató de ganarla el rey Fernando: la primera, en primavera de 1224; la última, y definitiva, a finales de enero, o principios de febrero, de 1246. Una conquista cronológicamente muy documentada; es decir, que no tuvo lugar un 25 de noviembre, festividad de Santa Catalina, día en que ahora se conmemora. Y a mayor abundancia, tenemos el testimonio de un historiador local, profesor de la antigua Universidad de Baeza, el jesuita P. Francisco de Bilches que en su obra Santos y Santuarios de los Obispos de Jaén y Baeza (a.1653, p. 154), dice así. «Mas yo tengo por cierto, que el aver hecho eleccion la Ciudad de Iae de este Patronato de Santa Catalina, y el celebrarle su Fiesta no se originò, ni pudo tener principio por averse ganado en su dia, sino por la revelacion que tuvo de Dios por medio desta Santa el Santo Rey Don Fernando, de que avia de hacerse Señor de esta Ciudad dentro de poco tiempo».

El repaso histórico de la tradición también nos dice que Fernando III, ya en Sevilla, y sintiendo próxima su muerte, llamó a su hijo don Alfonso y le dijo que él tenía una promesa hecha al rey de Granada de que le entregaría Jaén cuando éste la demandase, pero no así la fortaleza o alcázar. ¿Historia o leyenda?. Pues no sé qué contestar. Es el caso que otro historiador, Bartolomé Ximenez Paton, en su Historia del Reyno de Iae (a.1628, p. 30-34), transcribe estas palabras: «Por tanto te mando que cada y quando que el Rey de Granada te demandare a Iae se la des, y ten para ti la fortaleza que labre a mi costa y es mia.....Mas si pidiere en recompensa de Iae precio de dinero, ò otras Ciudades, Villas, y Lugares, y hasta la remision del vasallaje, y tributo, que deue cada un año por el dicho Reyno de Granada todo es poco en recompensa de Iae, que vale mucho por la frontera de la gente tan valiente... Y estas palabras le dixo, y no solo esto mas las dexo escritas en su testamento, que yo e visto y leydo en Sevilla».

Muchas ciudades de España tienen un glorioso pasado, y Jaén también. Pero, desgraciadamente, hoy no prevalece el buen sentido cuando algunos pueblos nacionalistas rompen los lazos de fraternidad y se hacen arrogantes proclamando solemnemente, día y noche, su «hecho diferencial».

A mediados del siglo XV, la lucha entre moros granadinos y ejércitos cristianos se mantenía furiosa en este Reino. La época exigía entonces un hombre fuerte, independiente, que combatiera hasta la victoria por la causa cristiana, y el rey Enrique

IV lo encontró en su mejor amigo, el Condestable de Castilla don Lucas de Iranzo: «Don Enrique, por la gracia de Dios, Rey de de Castilla, de León, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarbe, de Algeciras, de Gibraltar, Señor de Vizcaya, y de Molina, acatando a los muchos y muy buenos, y leales, y grandes, y continuos servicios que esta Ciudad me haze de cada dia, assi en la guerra de los Moros enemigos de nuestra Santa Fe Catolica, como ahora en los motines presentes de nuestros Reynos, y como por defender, y guardar esta Ciudad para mi servicio al tiempo que el Maestre de Calatrava para se apoderar della pusistes vuestras haciendas, y personas a todo articulo, a peligro, y robos, y quemas, y talas, y daños que en vuestras haciendas y heredamientos, y porque de la dicha lealtad siempre quede memoria y porque assi me lo pidiò, y suplicò por merced el mi buen amado Don Miguel Lucas Conde Estable de Castilla mi Chanciller mayor y del sello de la puridad, y del mi Consejo, y mi Alguacil mayor de la dicha Ciudad tengo por bien, y es mi merced de intitular, y que de aquí adelante esa dicha Ciudad se intitule assi en las mercedes, y privilegios como LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD DE IAEN. Y en otra Cédula, cuyo texto recoge también Ximenez Paton, el rey Enrique la intitula y llama muchísimas veces como MUY LEAL, y a sus vecinos y moradores los nombra MUI PRUDENTES, Y VALIENTES, Y QUE SON GUARDA Y DEFENDIMIENTO DE SUS REINOS DE CASTILLA.

En el año 1368 los moros granadinos habían entrado en Jaén a sangre y fuego, y quemaron sus iglesias y archivos donde se encontraban documentos con los grandes privilegios que los reyes Fernando III y Alfonso X el Sabio habían concedido a esta ciudad. Enrique IV confirmó años más tarde los anteriores privilegios por sus merecimientos, y por los de sus habitantes, «hombres buenos y leales, que les sirvieron (a los anteriores reyes) como siempre han echo con nosotros».

JESÚS CAÑONES CAÑONES. Sacerdote (Vicariato General Castrense). Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Periodista. Catedrático de Enseñanza Media, jubilado, y Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

En tiempos de crisis se habla de futuro. El presente se ve muy negro y del pasado adquirimos la conciencia de que salvo sorpresa no se repetirá, por lo menos en lo concerniente a la bonanza económica de los últimos años, en particular en el ámbito de la construcción y negocios adyacentes.

A Jaén esta crisis, como cualquier otra, le viene larga. Muy larga. Con una economía carente de diversificación, con una mano de obra sin cualificar y con escasez de infraestructuras.

Los datos son indiscutibles y claros: en noviembre de 2008, el porcentaje del desempleo en la Unión Europea no supera el 10 por ciento, mientras que en España roza el 12 por ciento y en Jaén alcanza el 17 por ciento. Incontestable.

La campaña de recolección de la aceituna maquillará a efectos estadísticos estos datos, pero la realidad es terca y Jaén seguirá ocupando los últimos puestos de una clasificación interprovincial si se hace caso a los indicadores económicos.

Los primeros síntomas, coincidiendo con el reconocimiento de una situación económica crítica que algunos no querían reconocer o en el peor de los casos trataban de esconder como a un elefante en una caja de zapatos, dibujan un futuro a corto y medio plazo (primer semestre de 2009) preocupante, desde una perspectiva económica, pero también y fundamentalmente, desde una perspectiva social: desplome del sector de la construcción, expediente de regulación de empleo en Santana Motor, cierre de la cementera Holcim y numerosos despidos en pequeñas y medianas empresas.

Nadie lo discute. Es una crisis mundial, de alcance y profundidad a día de hoy desconocidos. No hay recetas mágicas, algo que tampoco nadie discute, pero si hay distintas visiones y distintas medidas para afrontarla, eso sí condimentadas con una pizca de vedetismo por las tres primas donnas europeas (Brown, Sarkozy y Rodríguez Zapatero) y una prisa mal disimulada por sentarse a la mesa del predicador-futuro presidente Obama (la esperanza black&white, que acabará siendo a medio plazo una negra desilusión). No, no me olvido de Merkel; es que la canciller va por libre; Alemania ya no es la locomotora europea, pero no quiere ser vagón de viajeros o de mercancías y juega a ser el gran timonel de un ferry de turistas por las aguas del Rhin.

El diagnóstico es coincidente: falta de confianza en el sector financiero. Y la primera respuesta también: inyección económica a las entidades financieras y garantías para los depósitos, en España hasta 100.000 euros. La paradoja del capitalismo: la nacionalización o seminacionalización de la banca; un postulado marxista, que ni sus herederos preconizan. Aunque sea una nacionalización virtual, un espejismo propagador de ataques de nervios e insomnio entre los nuevos cachorros liberales y neocoms. A partir de ahí y siguiendo las directrices de la Comisión Europea: ¡sálvese quien pueda! Frente a una actuación consensuada y medidas de choques paneuropeas, la

UE defiende remedios caseros contra la recesión, es decir, autonomía de cada Gobierno para afrontar la crisis. Mientras esperamos a Trichet y sus dilatadas rebajas de tipos desde el Banco Central Europeo, España como alumno aventajado opta por la misma fórmula de la Comisión Europea, cada comunidad autónoma aplica las recetas de su abuela.

En Andalucía se apuesta por las deducciones, la moderación impositiva, facilidades para la compra-venta de viviendas y por la obra pública, a través de la VPO y de las infraestructuras, principalmente carreteras y transporte urbano. La Administración autonómica lo tiene claro: tras el «sorprendente» pinchazo de la burbuja inmobiliaria, la obra pública como generadora de empleo y como recolocadora de la mano de obra sobrante de la construcción.

¿Y en Jaén? Seguimos mirando al olivar. Pendientes de la cuantía de la nueva cosecha, esperando que los pitonisos del aforo acierten en una predicción al alza, huérfana de factores externos e imponderables y que el precio en origen se recupere. Prevalece la cantidad a la calidad, la producción a la distribución... y se espera la perenne subvención que en pequeñas dosis reavivará el mercado inmobiliario y el sector del automóvil y contribuirá a atemperar la subida de las hipotecas.

En la capital jiennense asistimos impertérritos a una escena anacrónica, miles de ciudadanos guardan cola durante horas en la puerta del Ayuntamiento para acceder a una bolsa de trabajo. ¡Para sustituciones! La España en blanco y negro, esa que creíamos superada, tan del agrado de los opositores a cualquier apertura o revisión, ya sea para abrir fosas o para mirar debajo de las alfombras.

Con las arcas municipales bajo mínimos y una capacidad más que discutible de gestión y liderazgo político, sólo las inversiones de la Junta de Andalucía y del Estado garantizan la supervivencia y el desarrollo de la capital y del resto de la provincia. Será necesario aprender a compaginar conceptos como el de la confianza económica o la falta de ella y sus consecuencias con nociones reales como desarrollo sostenible, ciudades medias y bienestar social. Pero también será inevitable obtener consecuencias de la situación actual, examinar el vigente modelo económico y establecer un diagnóstico de enfermedad o de defunción.

La nueva secretaria general del PSF, Martine Aubry, ha dado alguna pista, una empresa que recibe incentivos fiscales y subvenciones públicas no puede cerrar unilateralmente y poner a sus trabajadores en la calle – despidos bursátiles -. No hay que ir muy lejos, en España no somos ajenos a estos cierres unilaterales, como el caso de Boliden, en Andalucía o el de Holcim, en Jaén. Con la doctrina Aubry ambas empresas hubieran tenido más difícil su cierre.

La crisis económica nos debe llevar a una revisión ideológica. No podemos continuar alimentando el arquetipo de que faltos de ideología, somos ideológicamente intachables. Porque en lo ideológico habitamos en un estado de sitio. Debe abrirse el debate en el ámbito político y en el social sobre qué modelo económico queremos y cómo aplicarlo y a qué responde y en qué basamos esa preferencia. ¿Economía de



mercado? ¿Sociedad de mercado? Más democracia y más participación, por supuesto, pero también e ineludiblemente más ideología.

De lo contrario continuaremos al albur de un mercado sin límites, controlado por unos pocos que capitalizan y descapitalizan a su antojo, poniendo en jaque el estado financiero mundial y obteniendo ganancias con o sin crisis.

No podemos reducir el problema a una cuestión de confianza. Porque a fin de cuentas, como decía el prestamista ¿quién se fía de un banquero?

A. CARLOS SERRANO TIRADO. Licenciado en Ciencias de la Información, rama Periodismo, por la Universidad Complutense de Madrid (1991). Master (MBC) en Comunicación Empresarial e Institucional por la Corporación Multimedia. 1992.

EL FUTURO ESCONDIDO

PABLO RUIZ ALCÁNTARA

Los tópicos que siempre han acompañado a los jiennenses nos han llevado a hacerlos de nuestro día a día, una realidad, y de nuestro carácter, su idiosincrasia. Entre ellos, el conformismo de quienes hemos nacido aquí es el que más nos duele, sobre todo, porque es la condición que implica el resto de actitudes y aptitudes de nuestra forma de ser. Es ya muestra de este tipo de comportamiento el hecho de que lo hayamos asumido como algo genético de los oriundos de la provincia. No nos molestamos, en la mayoría de los casos, en rebelarnos contra un calificativo que no hace justicia a nuestra propia historia.

La provincia, a pesar de encontrarse enclavada, a priori, en un lugar privilegiado de la geografía peninsular, acumula un retraso que sólo puede explicarse analizando la situación de su entorno e incidiendo en uno de los factores que más ha influido en el devenir de esta tierra: el que conforma la política. El protagonismo que podía y debía haber jugado en el desarrollo de la Comunidad suena más a argumento fílmico de Ciencia Ficción, que a algo normal, cotidiano, de derecho... El conformismo ha hecho el resto.

Jaén ha perdido trenes, oportunidades y hasta la batalla del aceite, su oro líquido, el llamado a ser motor económico provincial, que por falta de caballaje se ha quedado en orgullo y pieza de museo de la egolatría institucional, oficiosa y oficial. Pero lo curioso de esta situación es que la vemos pasar por delante de nuestras narices y apenas nos damos cuenta. Nos desayunamos con planes, observatorios, estudios, análisis y hasta anuncios de inversiones... a la hora de la cena, todo se nos ha ido de la mente y en el vértice político, ya ni se acuerdan de qué se habló por la mañana. La palabra diversificación pareció inventarse para prolongar la agonía de los pueblos estancados. Su significado adquiere sentido cuando hablamos de empresas serias y la Administración no anda cerca. En nuestro caso, es un concepto utópico, la meta inalcanzable de la economía productiva de la provincia y hacia donde se dirigen los esfuerzos –ahora unánimes– de los gobiernos (por supuesto, de los provinciales y locales también hablo). Sin embargo, nadie sabe realmente cómo alcanzarla.

Hoy, que coqueteamos peligrosamente con una treintena de expedientes reguladores de empleo y embalados hacia los sesenta mil parados, cobran más importancia que nunca estas reflexiones. Y es que el modelo empresarial jiennense – si es que lo hay– ha fracasado. Las soluciones dispuestas por la Administración a lo largo de los últimos veinticinco años no han servido sino para agrandar la brecha que separa a Jaén de su propio futuro, del que, poco a poco, pero a lo grande, alcanzan otras provincias, algunas, demasiado cercanas como para mirar para otro lado.

Salvo honrosísimas excepciones, el debate político y el de los agentes sociales de la tierra ha sido lamentable. Al conformismo del que venimos hablando ha habido

que sumarle la incompetencia de determinados personajes, la dejadez de otros y la sinvergonzonería de los de más allá. Y es que hemos experimentado en nuestras propias carnes lo que se siente con el opio de nuestros días: el discurso político o el discurso políticamente correcto.

Jaén y los jiennenses no nos merecemos que nos traten así. Parece ser una reiteración en cualquier artículo, pero lo cierto es que la economía provincial depende demasiado, al menos, en lo estético, de las posibilidades de la industria inexistente del olivar. Todo son incongruencias en este sentido, puesto que el famoso valor añadido, verdadero impulso para el sector, sigue recalando en mercados lejanos y para empresas que nada tienen que ver con esta cuna del olivo.

Es el punto –cualquiera es adecuado, la verdad- de entonar, desde el colectivo de la Prensa jiennense, el «mea culpa» por haber sido cómplices, en algún momento de nuestra carrera, de los mensajes grandilocuentes que han enmascarado los fríos datos que nos relegan. Bajo el manto de la pluralidad y al abrigo de los puestos de confianza que nos dan calor, sobre todo, en estos tiempos de aguda crisis, hemos permitido el freno al avance justo y merecido de esta tierra.

No podemos predecir el futuro, pero sí debemos exigir que la puerta no se cierre para Jaén. Dice un informe de la Fundación de Cajas de Ahorro, que a este ritmo de desarrollo, la provincia necesitará más de cien años para alcanzar la media de la Unión Europea. Así visto, el dato asusta, pero no puede ser motivo para bloquear la acción de quienes tienen el compromiso de sacarla de ahí, responsabilidad que también nos concierne a los periodistas, reitero.

Desgraciadamente, el servilismo también ha jugado un papel predominante en el tejido social. El reconocimiento de sus consecuencias, nefastas, al fin y al cabo, para el interés general, no conlleva justificación alguna para la inacción y el lamento. De hecho, otro de los tópicos que nos ha endosado el tiempo es el del lloriqueo, unido al de la dependencia de la Administración, vía subvenciones.

En definitiva, los epítetos que nos han colgado a los jiennenses durante años han servido para ayudar, y mucho, a que Jaén se convierta en una provincia agraviada. De nuestro convencimiento de sus posibilidades reales depende que consiga despegar. Hay que dar un toque de atención a los políticos, pero también hay que comprender que de la iniciativa del conjunto, de la unidad y la confianza de todos, pueden salir las mejores ideas para el futuro de esta tierra del mar de olivos.

PABLO RUIZ ALCÁNTARA. Licenciado en Periodismo. En la actualidad es jefe de Prensa del Partido Popular de Jaén. Fue redactor en prácticas en Antena 3 de Televisión (Noticias) y redactor de la Sección de Internacional. Director de Televisión en Onda Jaén RTV (2005-2007). Responsable de Antena y Contenidos de Somucias (empresa gestora de la radiotelevisión). Editor y presentador de informativos y programas.

SI YO FUERA TRABAJADOR DE HOLCIM

JOSÉ MANUEL SERRANO

Sólo una cosa tienen en común los municipios estadounidenses de Clarksville y Dundee con Torredonjimeno y es que esta semana deambulan por sus calles cientos de trabajadores globalmente jodidos. Un directivo de la multinacional suiza Holcim desde su frío y aseado despacho cogió el bisturí contable y decidió cortar de raíz, en el caso de la planta tosiriana, más de cincuenta años de historia de una fábrica que ha pasado, en cinco años, de ser «modelo industrial» a «poco eficiente y nada rentable». Elocuente, en este sentido, fue la celebración por todo lo alto del cincuenta aniversario de la planta tosiriana. Eran, sin duda, otros tiempos, la bacanal del ladrillo corría con los gastos y el directivo tenía la agradable tarea de recaudar. Eran días para presentar coquetas maquetas de ampliación, recorridos en trencito, plantado de árboles por lo de la conciencia verde y esta ronda, machotes, la pago yo. Y es que el desplante de la multinacional suiza tiene un punto chulesco. No plantea expedientes de regulación de empleo, no amaga con dar, da. El anuncio de cierre de esta semana, a las bravas, es un golpe certero para 120 familias que miran aturdiditas cómo se tambalea su forma de vida después de una reunión. Son la cara que hay detrás de las cifras.

Lo que ofrecen, aunque todavía no por escrito, es el traslado o la prejubilación y dinamitar, ya puestos, el centro de producción para que la competencia no se quede con el trozo del pastel. Sí, allí es donde el más tonto hace relojes. Si yo fuera uno de esos empleados que lleva más de cuarenta años en la empresa miraría atrás y pensaría que con su esfuerzo y dolor de espalda su familia ha construido pilares más sólidos que el dichoso hormigón. Así calmaría el ardor que me produce escuchar lo de «poco eficiente». Si esta es la explicación, es preferible la chulería de que la maté porque era mía. La dignidad no es temporal ni se finiquita y como decía «el Santa» de Bardem, en Los lunes al sol, nadie elige ser hormiga especuladora o cigarra. Porque si naces cigarra estás jodido.

JOSÉ MANUEL SERRANO ALBA. Alcalá la Real, 1973. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, ingresa en Diario Jaén en 1997. Posteriormente, coordina la publicación de suplementos temáticos y la sección de Provincias. Es nombrado redactor jefe en 2002, cargo que ocupa en la actualidad. El artículo fue publicado en Diario Jaén el 16/11/08.

BUSCAR EL PETRÓLEO EN JAÉN VUELVE A SER RENTABLE

ENRIQUE ALONSO

El precio del Barril de Brent puede volver a traer a Jaén a los buscadores de 'oro negro'. El petróleo del Mar del Norte se paga a 135,94 dólares en el mercado de futuros para las entregas de julio. El valor es de auténtica locura, pero la sociedad actual, extremadamente dependiente de esta mezcla natural de hidrocarburos, la necesita. Por ello, se busca en cualquier lugar. Hay granjeros norteamericanos que disponían de yacimientos, pero no consiguieron vender su finca a buen precio porque contaban con poca grasa. A las grandes compañías les interesaban las bolsas submarinas y el que se vendía barato en Oriente Medio. Pero, ahora está caro. Por ello, algunos campesinos estadounidenses han vendido sus campos de maíz a un precio que 'maree' por la riqueza energética del subsuelo. Los buscadores de 'oro negro' ya estuvieron aquí y la coyuntura actual apunta a que podrían volver. En Jaén no se ha descubierto petróleo, pero los indicios geológicos superficiales indican que lo podría haber. Es de origen orgánico. Un fósil que se forma en zonas en las que hay grandes sedimentos de mares o lagos, que sirven para sepultarlo. Necesita 'rocas madre' y 'rocas almacén', que son las que lo protegen y conservan en perfecto estado. La provincia reúne estas condiciones, por lo que los científicos aseguran que lo podría haber. Sin embargo, se han producido diversos estudios y nunca se ha encontrado nada. El catedrático de Estratigrafía de la Universidad de Jaén, Pedro Alejandro Ruiz Ortiz, es uno de los máximos conocedores de la geología jiennense. Además, ha participado en las campañas de búsqueda de petróleo que han patrocinado las grandes compañías. «Jaén dispone de todos los indicios superficiales. Se han programado campañas geofísicas con sismica de reflexión e, incluso, se han hecho sondeos de exploración. No se ha encontrado bolsa alguna, pero tampoco se ha pinchado en toda la provincia. Jaén podría tener petróleo, pero no se ha hallado. Si lo hay, creo que no será muy abundante porque han existido grandes campañas de investigación», explica el catedrático.

La zona más estudiada por las grandes compañías de hidrocarburos se puede situar en un mapa con facilidad. Sólo hay que hacer una circunferencia alrededor de Los Villares con un radio que llegue hasta Fuensanta. Aquí, los indicios son más abundantes. Sin embargo, no es mala zona, tampoco, la que resulta de trazar una línea curva en un plano de la provincia desde Pozo Alcón hasta Alcaudete. El primer estudio riguroso lo hizo Hispanoil, que es la compañía matriz de Repsol. A principios de los años 70 realizó serios análisis en la provincia. Sus ingenieros acudieron hasta el camino que va de Puerto Viejo a Fuensanta y pincharon para ver si daban con una gran bolsa petrolífera. Aún se puede visitar el lugar. El tesoro del 'oro negro' no estaba allí. Los estudios se pararon durante un tiempo hasta que llegó la década de los 80. Fueron unos años en los que la investigación fue muy abundante en la provincia.

Gigantes de los hidrocarburos, como Amoco, Texaco, Repsol y Chevron estuvieron en Jaén. Los análisis geológicos eran favorables y se pasó a la segunda fase, la de la sísmica de reflexión. Se colocaban receptores de ondas (geófonos) durante una amplia superficie de terreno. Luego, se hacía un profundo agujero, en el que se colocaba una potente carga explosiva. Se detonaba y los receptores captaban las ondas del terreno, que dan información sobre los materiales. Esta vez, no se superó esa fase. Los resultados de la investigación fueron secretos, ya que hubo empresas que se gastaron una auténtica fortuna porque sus ingenieros estaban convencidos de que Jaén tenía petróleo. Sin embargo, todo apunta a que no se pasó a la fase de la exploración por sondeos, es decir, a pinchar para ver si salía el petróleo porque no fueron lo suficiente convincentes. Recientemente, Repsol recogió esta investigación. Las grandes compañías buscan las zonas externas de la Cordillera Bética, que es la más favorable para que haya bolsas de petróleo escondidas. En esta ocasión, esta empresa buscó, en 2005, indicios de la existencia de ‘oro negro’ en el término municipal de Santiago-Pontones. También pinchó entre Rute y Alcaudete y entre Pozo Alcón y Cehegín. Los resultados de esta investigación no se conocen. La empresa gastó dinero, por lo que protege su investigación para evitar intromisiones. No obstante, la ley obliga a hacerla pública, aunque todavía tendrán que pasar algunos años. Claro está que no encontraron ‘oro negro’, ya que no se ven grandes torres ni camiones que lo transportan. Los agricultores no deben esperar que salga un hilo de petróleo de un agujero de la tierra, ya que es una fantasía exportada del cine. Obedece más a estudios científicos serios. Jaén reúne las condiciones para que haya, pero no se ha encontrado. Puede que tenga los ingredientes, pero no se haya ‘cocinado’ o, simplemente, que los que han estado aún no han sido capaces de localizarlo. No se ha pinchado en todas las zonas propensas, por lo que puede estar escondido. Pero, si lo hay, no son grandes bolsas enterradas.

La ventana del petróleo. El catedrático de Estratigrafía de la Universidad de Jaén, Pedro Alejandro Ruiz Ortiz, afirma que, tal vez, no se ha alcanzado lo que se denomina ‘La ventana del petróleo’. La provincia dispone de depósitos de sedimentos con materia orgánica. También, rocas que sirven como almacén, que son las que generan la balsa que almacena el crudo. Hay mucho en Fuensanta y Los Villares. Es posible trazar una línea en la zona sur que llegaría hasta Pozo Alcón. Sin embargo, tal vez, el problema se encuentra en que no se ha dado la temperatura adecuada para «madurar» la materia orgánica para que se convierta en un hidrocarburo que se pueda extraer para el desarrollo social. Pero, los investigadores reconocen que hallar el «oro negro» en Jaén resulta más complicado que en otras zonas. La provincia cuenta con una capa en el subsuelo de materiales del Triásico que fastidia el trabajo de la sísmica de reflexión, que es la que apunta la existencia del hidrocarburo. Se trata de una banda subterránea de yesos y arcillas que no reflejan con exactitud lo que hay debajo a los geófonos. Por ello, en ocasiones, se ha de acudir con la máquina y «pinchar» para ver si sale el petróleo.

De ahí la incertidumbre que rodea a la provincia jiennense. Por muchas investigaciones que se hagan, nunca se estará seguro si hay o no porque es más

‘opaca’ a la mirada del instrumental científico. Por ello, las compañías buscan, se aburren y vuelven otra vez a la carga en su empeño. Sin embargo, de lo que hay constancia es de la presencia de bolsas de gas. Resulta llamativo porque el proceso de gestación de este hidrocarburo es muy parecido, casi similar, al del petróleo. El 26 de julio de 2005, unos olivereros hicieron un sondeo en su finca para construir un pozo de agua. Pero, hallaron una bolsa de gas. Fue en el camino de Las Moreras, en el paraje Puerta de El Molinillo, de Ibros. Una gran llama de fuego ardió durante días hasta que se acabó el gas natural. El suceso se mostró, ante todo, como espectacular, aunque con poca viabilidad económica. Está claro que nadie instalaría una gran infraestructura para extraer un hidrocarburo que se agotó en tres días. Los científicos tienen constatada la existencia de bolsas de gas en las tierras jiennenses que rodean al Guadalquivir. Pero, pocas tienen rentabilidad económica.

Supuesto hallazgo en Beas de Segura. Ambrosio Plaza Cárceles emprendió una dura batalla, que duró más de veinte años, para que el Gobierno o las grandes petroleras investigaran su finca de Beas de Segura. Consideraba que tenía una bolsa de petróleo. Incluso, presentaba detallados informes geológicos que lo ratificaban. El hallazgo lo realizó en 1984 y, desde esa fecha, se estrelló con la burocracia y con las negativas en los despachos. Vio como salían unas grasas o aceites de unas charcas a las que los jabalíes acudían a despiojarse. A partir de aquel momento, estableció multitud de contactos.

Informó a la Dirección General de Energía, del Ministerio de Industria, y a la Consejería de Economía. Envió frascos con muestra del fluido. Incluso, uno contenía gas. Le contestaron que acudiera a Hispanoil y Repsol porque no era competencia del Gobierno. En 1986, Ambrosio Plaza localizó hasta 42 puntos distintos que emanaban aceites. Para este jiennense eran evidencias claras, pero para el Ministerio no había nada concluyente. Llegó hasta la Presidencia del Gobierno. Industria realizó investigaciones e indicó que era una bifurcación de gas metano. La Administración concluyó que no se podía realizar una explotación comercial porque no estaba asociado a otros hidrocarburos. Ambrosio Plaza Cárceles estableció contactos con la compañía Eniepsa, ya que no estaba convencido de los informes del Gobierno. Se reunió con un técnico, pero no contó con el agrado. «Lo primero que me preguntó fue lo que esperaba sacar de todo esto», declaró a los periodistas. Después de la visita, el técnico calificó como «importante» lo que había visto. Tomó diversas muestras rocosas e indicó que podría haber una bolsa a 200 metros. Sin embargo, nadie se preocupó de investigar si el yacimiento estaba.

Ambrosio Plaza se «partió la cara» en los despachos para demostrar la veracidad de lo que decía. Contactó con Shell, Esso, Mobil Oil y pidió presupuesto para hacer una prospección a Repsol. Contactó con José María Ruiz Mateos, con Carmen Romero, José María Aznar y Francisco Álvarez Cascos. También, habló con entidades financieras y con el Defensor del Pueblo. Este jiennense estaba convencido de que su descubrimiento traería progreso a la provincia. Sin embargo, no encontró en los despachos el apoyo que necesitaba. Quizás, porque los expertos no estaban tan seguros como él de la existencia del hidrocarburo. Ambrosio Plaza estaba convencido de que

la bolsa de petróleo era grande porque emanaba muchos aceites. Pero, nadie mostró interés por explotarla. En el año 1957, se realizaron prospecciones en La Puerta de Segura, Siles y Benatae. Buscaban ‘oro negro’. El 2 de abril de 1957 se pinchó en una finca de Benatae en busca del hidrocarburo. Tampoco se obtuvo la suerte esperada. La existencia de manchas de grasas, como la que anunciaba Ambrosio Plaza, hicieron pensar que había petróleo en la zona. También, en 1943, se creyó que había un yacimiento en Los Villares. Curiosamente, fue la zona más estudiada durante la década de los años 80. Incluso, se hizo un sondeo en los primeros años de los 70. Tampoco hubo suerte.

ENRIQUE ALONSO MARTOS. Linares, 1980. Licenciado en Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Trabajó en Radio Linares. También en Diario Ideal, desde 2002 hasta 2005. Desde el 21 de noviembre de 2005, responsable del área de Economía de Diario Jaén. El 4 de junio de 2008 obtiene el accésit del Premio Nacional de Periodismo Económico. El artículo fue publicado en el Diario Jaén el 15 de junio de 2008.

advierten de que hay un soberano atasco en el túnel del Castillo. La J-30 está a tope y el paso elevado de la Bariloche sigue en obras. Así que llamo a una compañera que disfruta del verde de la sierra, entre lagartijas y tortilla de patatas, del parque periurbano del cerro de Santa Catalina. Le digo que se dé prisa, que hay trabajo por delante y de un salto me subo al tranvía que pasa por mi lado. Pago el billete y miró el verde raído del interior y el lagarto del logotipo que ha perdido el rabo. Hay que ver cómo pasa el tiempo. Para que luego digan que las promesas en campaña no se cumplen. Si hasta Madrid tuvo sus juegos olímpicos, Jaén no se iba a quedar sin tranvía.

SOY UN CONTAMINADOR

Pongo la tele y un fulano vestido de Armani me dice que el mar se tragará el apartamento en la playa que todavía estoy pagando. Enciendo la radio y la misma voz que anuncia las propiedades energéticas de la gasolina asegura que un tifón se llevará, más pronto que tarde, las macetas de mi balcón y las palmeras de la plaza de la Constitución. Miró a una valla y una tipa con los labios pintados de rojo intenso cochinilla (de ahí, de las cochinillas trituradas sale el rouge) se me insinúa con el canalillo diciendo que me dejo el grifo abierto mientras me afeito... cierro la boca y oigo a un fulano en un estrado decir que soy un guarro por que no distingo los colores del reciclaje. Me dice que soy un daltónico de los contenedores, esos mismos que él se olvida de recoger y que no tengo ni pajolera del código de colores que fue impreso en un millón de dípticos que acabaron con una hectárea de chaparros de la vega del Guadiel.

Desde los escaños me dicen que soy un derrochador y que no arranco bien el '307', que piso el acelerador y contamina mucho, que debo ser más cívico, como Melendi que ese echa humo pero del bueno. Recibo mensajes de ecología de mandamases que suben a sus coches pasados de kilos y cilindros echando más chispas que un afilador en temporada de matanza... Así que miro por la ventana y veo a Godzilla haciendo surfing en la ola de este tsunami de hipocresía que impulsan los que nunca se mojan y a los que jamás les afectará el cambio, por muy climático que sea.

PELEAS... NI DE BROMA

Puede que a algunos les suene a Juanito Valderrama peleándose en broma con Dolores Abril lo que se oye por los pasillos de la Casa Consistorial. Quizás a otros el soniquete que silban, entre dientes, Cano y Peñalver por los rincones de la plaza de Santa María les recuerde al dúo Pimpinela que discutían como buenos hermanos afinados en la misma melodía. Pero entre «esto es lo que hay» y el «a la fuerza nos ahorcan» la música de este equipo de gobierno ha dado el cante y alumbrado el primer gallo con la obertura presupuestaria que se ha quedado entre bambalinas sin



decidirse a dejarse alumbrar por las candilejas. Una obertura que a veces homenajeara al recordado Camilo Sesto y su clásico «ya no puedo más, estoy harto de la misma historia».

La Carrá tenía una amiga con un hombre en un armario y estos dos amantes miran y remiran en los cajones en busca de pruebas de la infidelidad del otro. Dos novios que apenas han tenido tiempo para conocerse carnalmente y ya le han dado aire a las cartas y publicado la correspondencia por un quítame allá esas competencias. Dicen los expertos en terapia de pareja que el asunto viene por lo del piso. El urbanismo es que lo jode todo. Si no que se lo digan a Arturo, que se echó a la Ginebra porque la ídem se lo montó Lanzarote y se quedó con las escrituras de Camelot. Y es que empezas a discutir por la hipoteca y terminas en la calle porque no te gusta el color de las cortinas. En fin, que empezas de broma y acabas de veras. Ya verás.

ANTONIO AGUDO. Nació el 12-10-1961 en Bailén. Desde hace 20 años trabaja en la Cadena Cope. En la actualidad es redactor jefe y responsable de los servicios informativos de la cadena en Jaén. A lo largo de estos años ha sido corresponsal de Bailén en los diarios Jaén e Ideal. Los artículos se publicaron en Viva Jaén (2007) y Jaén21(2008).

EL GRACIAS Y EL POR CULPA

JUAN ARMENTEROS

Qué habrán hecho los pobres besugos para que les acusen de no entenderse cuando es cualidad más propia de los políticos. Entre quienes se sientan en el sillón y quienes opositan a él una misma realidad es ¡tan distinta! que resulta tarea baldía buscar una opinión neutral. De un mismo hecho, los partidos devengan opiniones opuestas. Así no hay forma. Pongamos por caso dos aspectos trillados de la confrontación: sanidad y transportes. Han aumentado los centros de salud y mejorado los hospitales y quienes gobiernan dicen: el Servicio de Salud va viento en popa gracias a nuestro partido; pero hay masificación en las urgencias y lista de espera para el especialista, caldo de cultivo para que el partido opositor gruña: la sanidad va fatal por culpa del partido del gobierno. Se han construido tantas carreteras, están en proyecto tantas otras y en licitación la hostia, gracias a la buena gestión del partido gobernante; pero, según la oposición, por culpa de ese mismo partido las carreteras son tercermundistas, los proyectos se repiten en cada presupuesto y las licitaciones se eternizan. Y lo más alucinante: al cambio de partido en el sillón, quienes antes usaban el gracias, ahora utilizan el por culpa de. Y vuelta a empezar. Ante tal panorama ¿qué debemos pensar quienes ni estamos en el gobierno ni en la oposición? He de darle la razón a mi abuelo: cada cual cuenta la feria según le va, sin creer mucho ni a los gracias, ni a los por culpa.

PAPÁ VEN EN TREN

Eran los últimos días de Facultad en Madrid y una compañera me preguntó cómo podía plantearme siquiera venirme a Jaén acabada la carrera. Argumentaba que en la capital había de todo y en Jaén nada. Hablaba de teatros o museos. Herido mi orgullo de paleta le pregunté cuántas veces visitaba un museo o un teatro, reconoció que casi nunca, y callé con sonrisa picarona. Mi colega valoraba disponer de cuanto más mejor, aunque no lo usase nunca. A ver si pasa con el tren lo mismo, que muchos de los que piden tenerlo ni lo cogen, ni lo cogerán. A la época de estudiante se remontan mis viajes en tren a Madrid, lentos e incómodos. Han pasado demasiados años hasta volver a acercarme a una ventanilla de RENFE; y al hacerlo no me ha decepcionado. Desplazarme solo en coche, además del cansancio de conducir, el incordio de circular y la dificultad de aparcar, es un derroche de combustible contaminante. Redescubierto el tren no seré tan ingenuo como para defender que estamos bien dotados, pero sí planteo que vamos por la vía adecuada. Desde Jaén hay ya cuatro trenes diarios a Madrid y otros cuatro a Sevilla, y rara vez están completos porque demasiados aún prefieren el coche. Invita al optimismo ver que los que mandan han decidido poner



trenes. Pocas veces nuestros gobernantes reconocen errores, pero los proyectos de trenes para Jaén demuestran que se equivocaron al no apostar por este medio de transporte y se han caído de su borrico. ¡Ya es hora de que sustituyan albardas por catenarias!

No VAMOS EN EL VAGÓN DE COLA

Ojalá las carencias de Jaén se subsanasen como nacen las setas, de un día para otro. ¡Cucha nene un museo de arte ibérico! ¡Cucha nene una ciudad sanitaria! ¡Cucha nene un palacio de justicia!... Difícil un Jaén nuevo de la noche a la mañana. La catedral llevó su tiempo. Es una pena que ideas esperanzadoras sirvan para aumentar la resignación jaenera, en parte por culpa de quienes están llamados a ilusionarnos con los proyectos porque pierden la fuerza por la boca. Con tanto vender la piel del oso, cuando la consiguen, los agoreros la devalúan por el retraso. El tranvía es interesante, insólito por estos pagos y que admiramos cuando vamos a Lisboa o a Praga. Supondrá menos gases y ruidos de los que tanto nos quejamos. En este proyecto no vamos en el vagón de cola, puesto que sólo Sevilla nos lleva ventaja. Soseguémonos. Que busquen un buen trazado para los cinco kilómetros que nos evitarán las cuestas de El Bulevar a La Constitución subidos en tan singular transporte. Seamos optimistas, imaginemos modernos tranvías camino de Las Lagunillas, repletos de estudiantes y familiares de enfermos. Las obras están previstas, y adjudicada la redacción del trazado. Dejemos trabajar a Junta y Ayuntamiento ahora que hay buen rollito. Démosles tiempo para que acierten al elegir las rutas. A ver si le vamos a meter prisa para luego quejarnos de que erraron el trayecto. Bienvenidas sean las esperas si el resultado final merece la pena. Ya habrá quien le sacará punta al lápiz: «Buena borrachera llevas, amigo». «Pues verás como mi mujer le pone alguna pega».

NOMBRES RELACIONADOS CON LA DICTADURA

Puede ser una nimiedad poner y quitar nombres a capricho del gobernante. Efectivamente en bastantes casos el pueblo llama a la rúa como le da la gana, y así se le conoce. Pero como al populacho no se le suele escuchar, y además para los carteros sería un caos, no hay más remedio que nominar plazas y calles. A cualquier persona demócrata y sensata no se le ocurre llamar a una calle 23 de febrero, Antonio Tejero o Milans del Bosch. Sin embargo, mantenemos nombres que aluden a otro golpe de estado, el de julio de 1936. La principal diferencia está en que aquél triunfó, y cuando alguien gana gusta de laureles y autobombo. Jaén tiene una calle 18 de Julio, que conmemora el día de un golpe militar contra un gobierno legítimo; otra se llama División Azul, con símbolo nazi incluido, unidad que, tras jurar fidelidad a Hitler, batalló en su apoyo; contamos con una avenida que homenaja al jefe de esa unidad:

Muñoz Grandes, quien tiene en su haber una condecoración del Führer; y así un largo etcétera de hechos, militares y jerifaltes que no merecen reconocimiento público. Ahora que gozamos de una democracia no hay porqué mantener nombres de personas cuyos méritos fueron apoyar al fascismo, participar en la represión de los vencidos o ser nombrados altos cargos en la dictadura franquista. Nominar calles no es cuestión de Estado, pero tampoco debe fomentar la ira y el rechazo. Los 44 nombres que se quieren cambiar, cuanto menos, rechinan a muchos demócratas.

JUAN ARMENTEROS. Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid en 1986. Recién licenciado trabajó como periodista en la Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. En 1988 pasó a formar parte de la plantilla del Diario Jaén. En febrero de 1989, consiguió por oposición la plaza de redactor en Canal Sur Televisión. Obtuvo el Premio de Periodismo Expoliva en 2005. Los artículos se publicaron en Jaén21 en febrero de 2008.

Súbanse que hoy nos vamos de viaje. Se acercan las fechas navideñas y un puente de diciembre más que apetecible para pensar en hacer una escapada. Y qué mejor que hacerlo en una aerolínea barata desde nuestro aeropuerto. Nosotros nos hemos ido al aeropuerto de Jaén, sí a ése que está a unos 100 kilómetros de la ciudad y en la provincia de Granada. Ése que lleva el nombre de Federico García Lorca, y no el de Machado, Miguel Hernández o Muñoz Molina. Y allí nos hemos llevado una sorpresa que ya nos temíamos.

Por lo pronto, en la web de Aena (aeropuertos españoles), llama la atención poderosamente que sea el que cuenta con la nomenclatura más larga, tanto, que se sale del listado. Pero lo grave es que ya ha pasado más de un año desde el cambio en la placa y la presencia de Jaén en el recinto es más bien pobre.

Tanto que nadie diría que se utiliza como el reclamo turístico tan cacareado y festejado por estas tierras.

Cuando uno llega a la terminal, lo único que se encuentra es un mostrador atendido por azafatas que reciben a los viajeros que aterrizan en el aeropuerto. Y ya está. Si usted visita las instalaciones no encontrará ningún otro signo relativo a la provincia del paraíso interior. Bueno, rectificamos. Sí que está este punto de información interactivo, que, por casualidad, no funciona.

Pero la transparencia de Jaén en su aeropuerto no queda aquí. Cuando llegan a la tienda pueden encontrar productos típicos de todo tipo, por ejemplo, caramelos de La Alpujarra granadina o dulces de Granada. Y los souvenirs también son muy variados, postales, láminas, tazas, guías, mapas, calendarios, Dvd's, aunque sólo de Granada, Andalucía y España.

Bueno, Sevilla también ocupa un lugar destacado. Y el colmo de los colmos es cuando nos topamos con los productos elaborados con aceite de oliva, productos de Loja, y Ondara, un pueblo de Valencia.

Si de algo presumimos en Jaén es de nuestra gastronomía. Y qué mejor que exponerla en el comedor del aeropuerto. Pues en el restaurante encontrarán productos para todos los gustos pero ninguno de Jaén. Los típicos piononos de Granada y otros dulces de la provincia vecina, el agua de la sierra granadina, el queso y el vino de la sierra norte... y el aceite de oliva... de Estepa, provincia de Sevilla.

Se imaginan que al aeropuerto de San Pablo de Sevilla le añaden el apellido Rafael Alberti – Huelva. En Huelva han optado por un aeródromo propio, al igual que en Antequera. Esto sólo pasa en Jaén.

Por eso, se hacen gestiones para que el Puerto de Motril también lleve el nombre de la provincia del Santo Reino, y seguro que después del tranvía se atreven a poner una parada en el Metro de Madrid a nombre de Bernabé Soriano. Infraestructuras no tendremos, pero a difusión exterior no nos gana nadie.

EL REY EN TIERRAS DEL OLIVO

Por si no se han enterado, que lo dudo, el pasado martes vino el Rey. Sí, Su Majestad visitó Jaén para pegarse un atracón de aceite. La puesta de largo de la exposición Tierras del Olivo tuvo el bombo merecido y las personalidades convenientes. Don Juan Carlos I aterrizó con su helicóptero en el Estadio de la Victoria. Allí, bromeó con los directivos del Real Jaén, que se llevaron una desilusión al ver que no traía ningún refuerzo. «Es que soy el Rey de España, y no un Rey Mago», comentó Su Majestad.

Claro que, al venir por aire, presencié el mar de olivos que caracteriza a esta provincia, y no sufrió el estado de las comunicaciones por tierra. La presencia del Jefe del Estado, siempre deja imágenes curiosas. Por ejemplo, los compañeros de la prensa tuvieron que sufrir las estrictas medidas de seguridad que incluso dificultan el trabajo. Y también presencié cómo se lleva el protocolo a rajatabla. Pero los que conocen a Su Majestad insisten en su carácter campechano y cercano. Y si no, vean como mojaba el pan en el aceite, como cualquier hijo de vecino. Imagen única para promocionar el oro líquido, la base de la dieta mediterránea. No hay más que observar el buen color de cara del monarca, a pesar del trajín diario y los asuntos de palacio, que ya saben que van despacio.

Durante la inauguración de la Exposición llamaba la atención la ausencia en la mesa del alcalde de Baena. Y eso que el primer edil del municipio cordobés también es socialista, como todos los demás. Los alcaldes de las otras sedes, Úbeda, Baeza y Jaén no faltaron a la cita. Y cómo fue Carmen Peñalver. Tan mona ella, recién salida de la pelu, pero con unos pantalones piratas que no pegaban mucho. Lo dicen mis compañeros expertos en moda. Aunque su discurso fue el más directo, ya que Manuel Chaves empezó a divagar y aburrió al personal. Tanto que el Rey pensó decirle: «¿por qué no te callas?». Sin embargo, se dio cuenta de que este Chaves es con ‘s’ y no con ‘z’ como el presidente venezolano.

En definitiva, que la visita real ha dado empaque a la exposición y que ha puesto a Jaén en el candelero nacional. Siempre ayudada por nuestro aceite. La novedad es que empezamos a creernos su valor y su potencial para conseguir el verdadero desarrollo de esta provincia.

JUAN LUIS PLAZA. Licenciado en Periodismo por la Universidad de Málaga, realizó prácticas en Multipress y en Radio Jaén. Fue seleccionado para trabajar en la agencia de información de los XV Juegos Mediterráneos Almería 2005. Después recaló en Localia Jaén TV. A comienzos de 2008 decidió saltar al periodismo deportivo en EL MUNDO Almería. Los textos son de su sección El Apunte, en Localia Jaén TV, leídos en noviembre y diciembre de 2007.

Desde que a Ícaro se le derritió la cera y estampó el perfil de su helénica figura contra el suelo ha llovido mucho. El arte de volar ha evolucionado hasta tal punto que hoy se alcanzan niveles en los que a bordo de una aeronave se puede casi tocar la misma gloria a la derecha o a la izquierda del padre, porque lo cortés no quita lo valiente. Y no es que el valor sea una condición 'sine qua non' para poder volar, pero, al menos, como cuando la 'mili', uno mismo se lo tiene que suponer y creer, por lo que si alguien se plantea hacer piruetas con un avión, o un simple 'vuelo de obispo', que es como en el argot se le llama a los trayectos llanos y sin sobresaltos, es conveniente que lo haga con, al menos, una mínima dosis de valentía en las primeras experiencias. Luego, suele ser un pleno goce. Y cuando entra el gusanillo, ya no hay quien lo saque fuera.

José Fernández es ingeniero técnico en Topografía e instructor de vuelo. Junto con su socio Germán Mudarra, ha montado una escuela de vuelo en Las Infantas, donde los jiennenses que quieren aprender a pilotar aviones ultraligeros tienen la oportunidad de hacerlo los fines de semana y festivos. Y quien solamente quiera vivir la experiencia única de volar, para añadirlo a su álbum de vivencias personales, también puede hacerlo.

José Fernández comenta que su pasión por pilotar aviones ultraligeros le surgió cuando trabajaba en Madrid, pero sin más planteamiento previo. Un día se le ocurrió acercarse por el aeródromo Casa Rubio del Monte, en la provincia de Toledo, y decidió darse un paseo por los aires. Recuerda que pasó, como él mismo dice, «más miedo que vergüenza». El suficiente para que el famoso gusanillo le diese un pellizco en el ombligo al tocar tierra y José decidiese que eso de volar, en el fondo, era algo realmente fascinante. Sin pensárselo dos veces decidió hacerse instructor de vuelo y se puso manos a la obra.

Conseguir la titulación le resultó duro, porque lo es. El curso para instructor requiere, entre otros requisitos, un mínimo de cien horas de vuelo certificadas por Aviación Civil, un certificado médico específico y aprobar un examen que no es nada fácil de superar. Pero José Fernández consiguió su título y los fines de semana los dedica a enseñar a volar, en su escuela de pilotos. Tiene alumnos de todas las edades, desde niños, hasta personas mayores, alguno, incluso, sobrepasa los setenta años, por lo del gusanillo de marras.

José posee un avión privado, es decir, de su propiedad, tipo 'Renegade', de cuatro alas, y otro ultraligero marca 'Coyote' que comparte con su socio para las clases de pilotaje. Ambos los guarda en los hangares del Aeroclub Jaén de Las Infantas y su autonomía de vuelo es de 700 kilómetros. Respecto a la seguridad, el aparato

está dotado de un gran paracaídas que, en caso de problemas, se desplegaría automáticamente. De todas formas, este tipo de aviones, por sus características, tienen un coeficiente de planeo muy alto, casi como el de un aeroplano. Llegan a alcanzar una velocidad de crucero de 220 kilómetros por hora. Casi rozando la perfección.

IGNACIO FRÍAS ABARCA. Motril, Granada, 1956. Licenciado en Ciencias de la Información en 1982 por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha colaborado en el suplemento dominical de El Periódico de Catalunya. Fue corresponsal en Jaén de los diarios El País y La Vanguardia de Barcelona, en los años 90. En la segunda mitad de los 80 trabajó como redactor en El Día de Granada. La mayor parte de su vida profesional la ha desarrollado en el Diario Jaén, donde publicó este trabajo el 11 de enero 2008.

«MADAME BOVARY SOY YO»

PERFIL DE CRISTÓBAL MONTORO

JOSE M. LIÉBANA

La historia reciente de Cristóbal Montoro es la de un tímido que casi todos los días se dirige a millones de españoles, la de un catedrático de Economía metido a político que tiene que criticarla casi a diario y la historia de un ‘soso oficial’, como se definió una vez, al que no se le cae la sonrisa ni cuando habla del euríbor y que gasta un sentido del humor perenne y una risa hipada y algo pícara.

Montoro nació en Cambil en 1950 cuando más calor hacía. Luego estudió en el colegio de San Agustín de la capital y se marchó a Madrid. En 1973 se licenció en Ciencias Económicas en la Autónoma, se doctoró en 1981 y logró la cátedra de Economía Aplicada de la Universidad de Cantabria en 1989. Hasta que se cruzó en su camino Aznar, cuando no era Aznar.

Formaba parte del equipo asesor del entonces candidato a la presidencia del Gobierno, pero sin estar afiliado. De hecho, la primera vez que figuró en una lista fue como independiente, por Madrid en 1993. Tres años después ganaba el PP las elecciones y Montoro pasaba a formar parte, como secretario de Estado de Economía, del equipo del todopoderoso Rodrigo Rato. Entonces al profesor le gustó la política y miró hacia su Jaén natal para encabezar en 2000 la lista al Congreso de los Diputados.

Podía haber aterrizado como un cunero más, de tantos como Jaén ha dado a las Cortes, para desesperación de los políticos autóctonos. Pero sus más allegados y la hemeroteca coinciden en que hay un hilo invisible que desde entonces ata a Montoro con la provincia, y le compromete, más allá del frío cálculo de intereses que pudiera hacer cualquier economista.

Y prueba de ello es que como secretario de Estado fueron muy frecuentes sus venidas, y más aún como candidato: visitas a empresas y cooperativas, a las cubiertas de la Catedral, a la Carolina de don Ramón, o a presentar proyectos como el de la presa de Siles, las conducciones del Víboras, los préstamos para paliar los daños de la sequía o la inauguración en 1999 del edificio de usos múltiples de la Caja Rural, la entidad cuyas cuentas saneó tras la deuda generada a raíz del recordado ‘caso Uteco’.

Peor llevaba los mítines. Con su hilo de voz, su porte melifluo y su cabeza llena de estadísticas, aburría a las ovejas. Tanto como a Rajoy un desfile militar. De hecho, sus correligionarios usan la misma expresión que don Mariano cuando recuerdan aquellas arengas por la provincia, o lo que fueran. «No es lo mío», reconoció una vez. Pero llegaron las elecciones y logró el acta de diputado. Más aún, su partido ganó por mayoría absoluta y le nombraron ministro de Hacienda. Jaén volvía a sentarse en el Consejo de Ministros y continuaron sus visitas a la provincia.

Sólo dos meses después, el entonces alcalde de Jaén, Sánchez de Alcázar, le

regalaba el escudo de la ciudad, antes incluso de que Palacios le hiciera alcaidehonorífico. Y a final de ese año, Montoro paseaba por el casco histórico con el Plan Urban debajo del brazo, investido como nuevo prócer de Jaén.

Balance. Mucho se ha debatido sobre su aportación real a la provincia. La izquierda lo resume en que no hizo nada y la derecha en que todos los proyectos actuales son suyos. Montoro hizo lo que pudo, en un gabinete en el que él y su ministerio tenían un perfil bajo, con una capacidad de influencia presupuestaria limitada y con escasa posibilidad de inversión directa. Todo ello en una segunda legislatura de Aznar que no era la del ‘déficit cero’ de la primera, auténtica travesía del desierto para Jaén, pero en la que tampoco dio tiempo más que para iniciar algunos proyectos al final.

Ahí están el comienzo de las obras del nuevo trazado de Despeñaperros, la primera travesía de la línea de alta velocidad a Madrid, la inclusión de varias obras en el Plan Hidrológico Nacional, la Variante de Alcaudete, el parque de San Eufrasio de Andújar, el proyecto del nuevo edificio de Hacienda o la remodelación del enlace de Espeluy, y varias actuaciones en La Carolina y Jaén, como la Ciudad de los Niños, el colector de cintura del Bulevar o el parque del Cerro de las Canteras.

No dio tiempo a más. El PP perdía las elecciones en 2004 y Montoro se iba a Bruselas como eurodiputado. Sus visitas se espaciaron y en las elecciones de marzo de este mismo año volvió a presentarse por Madrid. Hasta que Rajoy lo llamó. El líder del PP quería hacer su propio equipo y desde sus tiempos de vicepresidente con Aznar conocía, y elogiaba, el rigor de Montoro, considerado uno de los padres, con Rato y Solbes, del ‘milagro’ económico español del cambio de siglo.

Y al tímido tecnócrata de Cambil lo nombra portavoz de economía en tiempos de crisis gorda. Y Cristóbal se encariña con las cámaras y sale todos los días, hasta en agosto en mangas de camisa, para dar el parte diario de siniestros económicos, como sale después de cada duelo bajo el sol el dueño de la funeraria en las películas del oeste para tomarle las medidas al que yace tendido en el suelo.

Con el mismo empeño y entusiasmo que Montoro parece poner en todo lo que hace, de catedrático a ministro, de soso a mitinero, de economista a político que gusta el contacto con la gente. De emigrado a Madrid a jienense militante.

Recuerda a esos actores que se topan con los papeles más alejados de sí. Pero lo curioso es que al final no los interpreta sino que los hace suyos y se identifican con ellos. Como Flaubert con sus personajes, quien harto de especulaciones sobre quién era Emma gritó aquello de «¡Madame Bovary, c’est moi!».

JOSE M. LIÉBANA. (Linares, 1963) es licenciado en Filosofía y Letras (especialidad de Filosofía) por la Universidad de Granada, máster de Periodismo del Grupo Correo (actual Vocento) y la Universidad del País Vasco, máster en Periodismo y Comunicación Digital por el Instituto Universitario de Postgrado y co-autor del libro ‘Santana. Memoria de la lucha de un pueblo por su dignidad’ (1994). En la actualidad es redactor de Ideal en Jaén, donde publicó el artículo anterior el 09/11/08.

Si escribo como si no estuviera es como si no escribiese y a él le encantaba que su Espejito (el diminutivo es mío) le dorara la píldora; lo hice en vida porque se lo merecía largamente, y lo hago ahora porque se lo merece eternamente. Es más, seguro que lo ve y se regocija, allá donde esté su alma, que su cuerpo ha sido sembrado como manantial de fe en el propio césped del Estadio de La Victoria. Me pongo, pues, a escribir sobre alguien inigualable e insustituible, imprescindible a la vez, para entender la idiosincrasia de una ciudad como la nuestra. Porque todos los Jaenes que somos capaces de ver si mantenemos la mirada, los aprisionaba en su interior Antonio Romero Maroto. Si digo que fue grande en su filosofía de vida no exagero; si digo que fue querido sin excepciones, tampoco hago un requiebro a la loa. Aunque uno caiga en el abismo del boato, con Antoñete no hay más remedio, se lo ganó a pulso en sus 84 años de vida. Aunque uno peque de grandilocuente en su obituario, con Antoñete no hay excusa, ahí está medio Jaén para atestiguarlo; el otro medio puede dar fe de que su fe mueve montañas. No valen excusas ante un personaje singularmente popular, ante una persona excepcionalmente querida por todos. Y en Jaén, ya sabemos, la envidia, el puntapié y los puyazos a la espalda son patente de corso de quienes poca hacen y mucho pacen. Pero, qué gracia, con el abuelo no podían, si acaso a lo más que osaban era a llamarlo ‘bruja’ precisamente por sus poderes para atraer adhesiones inquebrantables a derecha, a izquierda, en el Polígono o en La Alcantarilla, en los despachos de poder y en los ventanales subvencionados del empresariado. Si fuese escritor o cantante, torero o político, la grandilocuencia nos hubiese desbordado y ese atoramiento sería la mejor muestra de falsedad. Antoñete no escribió ni cantó, aunque sí toreó a futbolistas y aprendices, trabajó por el deporte como ejemplo de vida cuando nadie hablaba en esos términos y de su humanidad queda ahora el gran recuerdo de los grandes hombres. Por eso ha muerto un grande de Jaén.

JUAN ESPEJO. Es director de Diario Jaén, vehículo principal de comunicación de los jiennenses, al que está ligado desde el año 1984. Fue corresponsal de TVE en la provincia. Escribe desde 1992 una ‘Crónica de la Semana’ en la última página de los domingos, serial al que pertenece el artículo seleccionado, que fue publicado el 12 de marzo de 2006.

LA CAROLINA DE ‘DON RAMONE’

REMEDIOS MORENTE

Lo positivo del ‘caso Bartolín’ es que en los carnavales próximos nos vamos a divertir de lo lindo con las letrillas que le saquen los grupos canavalescos». La normalidad con la que vive la mayoría de los vecinos de La Carolina (Jaén) el presunto secuestro del concejal del Ayuntamiento Bartolomé Rubia Muñoz se manifiesta en comentarios como éste, dicho por una mujer de mediana edad y votante socialista. Pero la historia de Rubia Muñoz, además de ser un divertimento para la mayoría, ha trasladado fuera de la provincia la imagen de un municipio peculiar, con un alcalde que mantiene todavía hoy, a las puertas del siglo XXI, el sistema de relación feudal, cuyo señor lo domina todo. Sin embargo, nada más lejos de la realidad para sus habitantes. La Carolina es una localidad eminentemente industrial, situada en el eje de la antigua carretera Nacional-IV (Madrid-Cádiz), cuyo principal problema es el paro y su prioridad, la recuperación industrial tras la crisis del 1994.

La Carolina de ‘Bartolín’ o de Bartolo –como se le conoce entre sus amistades– es también La Carolina de Ramón Palacios (don Ramón un factótum dentro del PP), alcalde del Partido Popular que llegó a la Alcaldía en 1995 por tercera vez en su historia, después de una primera etapa como alcalde de la dictadura, desde marzo de 1960 hasta la primera elecciones municipales de 1979, y de una segunda oportunidad en junio de 1983 y hasta 1988, año en el que una moción de censura le echó de la Alcaldía. La leyenda creada en torno a Ramón Palacios de ‘padrecito’ seguidor, conectado a las más altas instancias del Gobierno central viene de lejos.

La Carolina ha estado muy tutelada desde sus orígenes. Sus primeros dirigentes, desde el reinado de Carlos III, fundador del municipio, fueron los ministros de Industria del Estado. Esta tradición se manifiesta en nuestros días con la concesión del título de Alcalde Honorario a todos los titulares de Industria de los gobiernos nacionales. «La imagen de seguidor la ha fomentado el mismo Ramón Palacios –comenta un empresario local que se declara apolítico–, ayudado por los ‘bartolos’ de turno, quienes se encargan de divulgar el valor de la acción del alcalde creando en el beneficiado una dependencia eterna». «Ha creado una red de favores personales con la que tiene hipotecada para siempre la vida de sus favorecidos», remata este mismo empresario. Pero no todos están de acuerdo con esta afirmación. «Quien es dominado es porque se deja dominar; a mi casa todavía no ha ido el alcalde a ver lo que hago o dejo de hacer», precisa un hombre de 70 años, que dice no ser palacista y que se atreve a defender la obra realizada por el alcalde, aunque no su persona.

La influencia de don Ramón ahora no es ni la sombra de lo que fue en plena dictadura, aunque todavía hoy se acude a él para que el niño apruebe las oposiciones de Magisterio, para arreglar un problema conyugal y hasta para pagar una liposucción. El alcalde es, por excelencia, un buen relaciones públicas, en tándem con su mujer.

Cuentan que se conoce bien los gustos de aquellos a los que quiere conseguir. Se ganó los favores de Carmen Polo de Franco y ahora lo intenta con Ana Botella, mujer de José María Aznar.

En este marco llega la última iniciativa del alcalde en el ámbito social. Se trata de la creación de una fundación municipal que se nutrirá de los fondos que aporten empresas nacionales como Endesa o Telefónica y que tiene como finalidad pagar un salario social a las familias sin ingresos, fijado en una cantidad similar al Salario Mínimo Interprofesional. De esta paga se beneficiarían alrededor de 200 familias, la mayoría de etnia gitana.

Nadie se atrevería a descalificar esta iniciativa, ya que a priori lo que se persigue es un bien social. La decisión fue adoptada en pleno, con todos los visos de legalidad. Sin embargo, las especulaciones se han disparado. El salario social, analizan algunos, es una forma más de tener seguros unos 1.000 votos de cara a las próximas elecciones. Para ganar los comicios necesita unos 4.300 votos. Si los 1.000 asegurados se suman a los 2.500 de voto popular sólo necesitaría hacer campaña para conseguir los 700 votos restantes. Pero no sólo el salario social es una manera de amarrar votos. Algunos apuntan que la concesión de viviendas sociales, de las cuales se han construido 400 en los últimos 10 años, es también una manera de ganar adictos. La población de La Carolina ronda los 15.000 habitantes. En los últimos años ha bajado debido al fenómeno migratorio que se ha producido tras la última crisis industrial.

Ramón Palacios, con 78 años de edad, es el senador por Jaén que más votos recibió en la provincia en las últimas elecciones generales, se dio a conocer al resto del país por su discurso anticonstitucional del 18 de julio de 1984, cuando en plenas fiestas abogó porque en España se diera un nuevo amanecer como en el 36.

El último escándalo que puso el nombre de Ramón Palacios en la picota fue la acusación del PSOE de Jaén por la compra de votos en las últimas elecciones municipales, una acusación que terminó en los tribunales y cuyo fallo, años después, fue favorable al alcalde del PP. La radicalización de la vida en La Carolina, en razón al bando político al que se pertenezca, es otra de las falsas imágenes que se está trasladando de este municipio, en opinión de una joven licenciada en Historia dedicada ahora al doctorado.

«La mayoría de los vecinos de La Carolina es gente moderada, trabajadora, que no está radicalizada», afirma. El enfrentamiento político puro y duro se da entre los partidarios del PP, que se organizan en torno a Ramón Palacios, y los partidarios del PSOE, que se aglutinan alrededor del ex alcalde Francisco Vallejo, consejero de Obras Públicas de la Junta de Andalucía y secretario de la agrupación local socialista local.

«El enfrentamiento político se reduce a la lucha entre dos ‘padrinos’ para ver quién se queda con la mafia, con el cortijo que es para ellos La Carolina», sentencia esta joven historiadora. Los socialistas bautizaron a Ramón Palacios con el apodo de ‘Don Ramone’ para identificar al hombre con determinadas prácticas calificadas por ellos de mafiosas. Las luchas están entre las camarillas de uno y otro, el resto que conforma la mayoría de la sociedad carolinense está al margen. Sin embargo, aún

hoy «hay vecinos, puerta con puerta, que no se hablan por ser de distinto signo político», precisa. Ésta apunta que sólo la desaparición de la escena política de Don Ramón y Francisco Vallejo acabaría con los enfrentamientos de las camarillas, que con bastante frecuencia se trasladan a la vida municipal.

Una joven estudiante que aspira a irse fuera en cuanto cumpla la mayoría de edad, iguala los comportamientos de don Ramón y de Francisco Vallejo frente al paro y las contrataciones. «Aquí trabajan los de Ramón Palacios porque él gobierna ahora, igual que trabajaron los de Vallejo cuando él era alcalde», sentencia.

Foco de Inversión. La Carolina hace intentos por recuperarse de la crisis industrial sufrida en 1994, año en el que cerraron empresas como Tecosa, Siro (Galletas) Ciesa (etiquetas) y Siemens, y que llevó aparejada una nueva emigración que tuvo como destino la zona del Levante y Madrid. Se perdieron más de 1.500 puestos de trabajo. De las grandes empresas sólo sobrevivió Robert Bosch. Desde 1995 más de una decena de nuevas empresas se han instalado en La Carolina, se ha iniciado la ampliación del polígono industrial Aquisgrana y la creación de otro denominado Martínón en el eje de la N-IV con los fondos recibidos por el Ministerio de Industria y que alcanza la cifra de 1.000 millones de pesetas. La Carolina es hoy el municipio de toda España en el que se dan las circunstancias más ventajosas para invertir. A las ayudas del Plan de Reindustrialización de la N-IV, que financia la Junta de Andalucía, se suma las del Ministerio de Industria y la puesta a disposición de naves industriales ya construidas a 20.000 pesetas metro cuadrado, lo que es casi un regalo tal y como está el mercado en la actualidad. A las empresas que se instalen en La Carolina, con sólo presentar un aval, se les facilitará el 70% de la inversión con un plazo de pago de 15 años y cinco de carencia. Estas circunstancias hacen que el municipio sea en estos momentos un foco de inversión.

REMEDIOS MORENTE JIMÉNEZ. Aguilar de la Frontera (Córdoba), noviembre 1961. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Bellaterra (Barcelona). Trabaja en el Diario Ideal, delegación Jaén, desde julio de 1988, donde llegó procedente del gabinete de prensa del Ayuntamiento de Jaén. Desempeña el cargo de jefa de sección desde junio de 2004. Este artículo fue publicado en Ideal el 14 de junio 1998.

ULISES, PENÉLOPE Y EL TABLERO DE AJEDREZ DE ZARRÍAS

MIGUEL ORTEGA

Ejerce como la mítica Penélope, tejiendo y destejiendo con paciencia el tapiz de la política socialista en la provincia para sosegar los ánimos de incómodos amantes que esconden ocultos intereses. La estrategia no es flor de un día. Nudo, trama y desenlace están todo lo perfectamente estudiados que permite un arte tan imperfecto, y dado a la improvisación, como es la política. «Dale un fax, un coche y un teléfono y desaloja en una semana a Clinton de la Casa Blanca». Afirmación tan descabellada referida a Gaspar Zarrías sólo se entiende desde la exageración de quien intenta corroborar que la capacidad de maniobra del secretario general de los socialistas jiennenses no tiene límites.

Nadie hubiera arriesgado hacienda y patrimonio hace dos meses si se le hubiera dicho que Fernando Calahorro, excomulgado y expulsado del PSOE con el advenimiento del carvajalismo en la provincia, accedería a la Delegación de Economía de la Junta de Andalucía. Parece que no hay condiciones políticas previas, pero sí aceptación de criterios y directrices de gobierno. Zarrías es como el director de cine que quiere hacer triunfar una película sustentada en un guión de tesis, casi intelectual, apoyado en actores rescatados de la reserva, con nombre y prestigio en cuarentena. No hay quien dude de su capacidad, pero empiezan a surgir voces que cuestionan su maniobrabilidad cuando el envite pase por apagar fuegos en el partido.

José Pliego se impone como hombre clave en el nuevo aparato del partido, con un Francisco Reyes que desde la secretaría de organización se revela como un párvulo manejando los esquemas básicos de la sicomotricidad política. Entre bastidores, un Juan Torres muñidor, que cada vez es más todopoderoso delegado de Gobernación. El tiempo, también en política, es curvo e infinito, traza geometrías insospechadas y pequeñas tragedias cotidianas que obligan ahora a los soldados del batallón socialista que quedaron en la cuneta por moverse en la foto a darse la mano y pasarse el brazo por el lomo, entre navajazo y navajazo dialéctico, con los que entonces no salieron desenfocados en el retrato de familia.

La catarsis que ha instrumentado Gaspar Zarrías tiene su particular Garzón en la provincia, pero con más bagaje e inteligencia política: Fernando Calahorro Téllez, aquel del abrazo memorable a su hermano José tras el congreso ugetista del huelgazo. Parece que el secretario general de los socialistas jiennenses arrienda ganancias a largo plazo y reanima almas que se han pasado los últimos diez años purgando penas, y reciclando no pocas que hasta hace poco se atrincheraban en el carvajalismo. La lectura se revela simple: practica una política interna de cauterización que vacune al actual poder socialista en la provincia contra conjuras y noches de cuchillos largos.

No estoy escribiendo de un encantador de serpientes, si no de un político profesional que ha asimilado la historia reciente del PSOE y ejecuta la doctrina con un panteísmo político que, por novedoso en la provincia, le está dando excelentes resultados. Ahí están la UGT, los empresarios, los agricultores y sus organizaciones agrarias, para corroborarlo. Falta saber si Calahorra, que ha tardado más tiempo que Zarrías en bajar del Sinaí, ha sustanciado también doctrina y acrisolado estrategia al amparo del ingrato olvido. Por cierto, ¿se estará acordando alguien de Emilio Arroyo? Sí, ése que fue alcalde de Jaén con mayoría absoluta, un bien preciado que no catan los socialistas desde hace tiempo en el Ayuntamiento.

Ahora, con San Lucas de maestro de ceremonias, moros y cristianos, renovadores y los que no lo son, de derechas e izquierdas, patronos y obreros, tejen y destejen el tapiz del divertimento echando brindis al sol, cerveza y finos al gazzate, antes de que el próximo miércoles, el de la resaca, la vida provinciana se les venga (se nos venga) encima como un tren vetusto y pesado, de esos que ya no quedan por el empeño encomiable de Renfe en librarnos de tan prehistóricos ingenios.

MIGUEL ORTEGA. Torredonjimeno, 1958. Se inició como periodista en diario Jaén en 1998, periódico en el que fue jefe de sección, redactor jefe y subdirector. En el año 2000 asume la dirección del diario Odiel Información de Huelva, puesto en el que permanece hasta 2003. Regresa una corta etapa al Jaén y se incorpora a la Cadena SER como director de Radio Linares, en julio de 2004. Actualmente dirige la emisora decana de la provincia y la nueva emisora SER La Carolina Puerta de Andalucía. Este artículo fue publicado en Diario Jaén, en octubre de 1994.

Me han preguntado ya varias veces con mala intención qué me parece ‘El sueño de Eva’, la novela recientemente publicada por nuestra María de Mar Moreno (MMM), para más señas, digamos, primera dama del PSOE de Jaén. Y todas las veces me he acordado de San Ambrosio, que decía que el que pregunta con mala intención merece conocer la verdad. Y a ello voy. ‘El sueño de Eva’, como texto literario que reinterpreta el mito del Paraíso Terrenal y defiende lúcidamente «la maltratada memoria de Eva primigenia», es un manjar digno de dioses. Y MMM, en efecto, escribe como un dios de bien esta primera novela suya, que es un relato bellísimo que gira en torno a la oposición hombre/mujer, y en el que, a más verdad, la propia MMM alcanza la gloria de los dioses, pues si el ser humano, como decía el gran Hordelin, es un dios cuando sueña, resulta que MMM, en ‘El sueño de Eva’, agota de manera prodigiosa todos los sueños que caben en el citado mito del Paraíso. Y encima, al final, al llegar a la tierra de la sabiduría, que se sueña como gran poder propio sólo de la mujer, se la entrega al hombre, para compartirla con él. Chapeau.

MANUEL RUIZ DE ADANA CASTRO. Sevilla, 1937. Estudios de Derecho y Periodismo. Trabajó en los diarios Última Hora (Palma de Mallorca), Proa (León) y Diario Jaén, en donde fue Redactor-Jefe durante cuatro años. Este trabajo fue publicado en el Diario Jaén el 25/06/08.

En verano juegan los suplentes y, a veces, según cuentan, juegan mejor que los titulares. Es un decir. La ciudad con el calor y las obras, no está para muchos juegos. Todo parece que se ralentiza, aunque no todo se detiene, salvo contadas excepciones. Las empresas echan mano de su fondo de armario para que no se paralice la actividad productiva y comercial. Se trata de los becarios, los aprendices, los meritorios. Durante las vacaciones de parte de la plantilla, los puestos de trabajo son ocupados por jóvenes que buscan su oportunidad. Son más amables, incluso eficaces, pero provisionales, como la propia ciudad de la que toman los mandos por unos días.

Los centros de trabajo adquieren así una nueva fisonomía: caras jóvenes y ojos muy abiertos ante la responsabilidad que les han dejado. La clientela asiste al cambio de turno un poco desconcertada los primeros días, pero pronto se acostumbran a ese esfuerzo suplementario que ahora les dedican los empleados accidentales, y luego les acaban echando de menos. Ellos son algunas de las escasas sonrisas amables que ahora encontramos en la capital.

También se marchan los responsables de los organismos e instituciones oficiales, y en ellos la suplencia parece más circunstancial que deseada, como si fuera el final de curso que obliga a cerrar las aulas, sencillamente porque no hay alumnos, o la clausura de un cuartel por licencia de la tropa. Eso, el que tenga tropa.

Ellos, los suplentes observan esta otra vertiente de la ciudad en verano, la de los que se quedan. Hay como una leyenda que, sin embargo, no sirve de consuelo a los veraneantes que no se van. Jaén, decían antes, es en los meses de verano un lugar por descubrir y disfrutar, que por poco tiempo se vuelve una ciudad radiante e irreconocible. Pero era sólo leyenda, inventada por la necesidad o el deseo.

En realidad, Jaén se queda en el tradicional ir y venir de las terrazas. Sólo en estos sitios se ven las caras los noctámbulos y ello contribuye a la novedad del trasiego, que hace del bulevar el escenario más festivo y ruidoso que se pueda encontrar. Pero es la excepción. Por lo demás, tienen las calles en agosto, un punto de ciudad abandonada, ligeramente adormecida y también provisional, a causa de la huída masiva de sus habitantes. Algunos barrios se consuelan con unas fiestas populares en pequeño, que no son más que un espejismo del viejo pueblo que todavía muchos quisieran que fuera Jaén.

Antes decíamos que la gente huía a los Puentes, a las tradicionales caserías y las modernas urbanizaciones, para mejor pasar los rigores del verano. Ahora en cambio, parece que es la ciudad la que huye de sí misma, de su epidermis descarnada por las obras y el tráfico atolondrado que a todos nos convierte en una noria sin principio ni

fin. Los que se quedan sobrellevan como pueden los agobios, en la confianza de que, finalmente en septiembre, Jaén dejará de ser provisional para volver a ser la de siempre, un lugar apacible como ahora sólo nos la hacen ver esos jóvenes aprendices que, por unos días, asumen las suplencias de todos los que se van.

OLORES Y SONIDOS DE LA CIUDAD

Olores y sonidos definen la realidad de los pueblos, seguramente también marcan su devenir y su historia. Eso sólo es perceptible en lugares donde se pasa del paisaje urbano al campo, de forma abrupta. Sales de una calle y, de golpe, estás en el campo, sin solución de continuidad. Úbeda es una ciudad donde ocurre esto, como en casi todos los pueblos de la provincia. En un abrir y cerrar de ojos, las farolas del barrio se vuelven olivas. Son como dos realidades intrusas que se enfrentan de forma descarnada pero que, al mismo tiempo, se complementan.

Digo que, entonces, resultan más palpables los olores de los pueblos y que no siempre coinciden con los olores que emiten sus habitantes, en sentido figurado, claro está. Así, Úbeda, en invierno huele a matanza, a cebolla cocida, y leña de olivo quemada. También a pan de aceite. Es una ciudad embutida en sí misma, cuyos olores tienen todavía el regusto de aldea rural que aún conserva de antiguo. Son olores de familia, olores permanentes de bienestar trabajoso procedente de la tierra, que nunca regala nada. En primavera, en cambio, las calles de Úbeda emiten un peculiar aroma de azahar, que no sé muy bien de dónde les viene. Es un olor que, en Semana Santa, se transforma en incienso y cirio quemados, que estalla en mil colores de túnicas, como una feria que no toca pero que la gente se empeña en festejar.

De los sonidos, prefiero no hablar. De los silencios invernales, de gente tímida, Úbeda se despierta en ciudad bullanguera, con más ruidos que sonidos. En eso seguramente ha dejado de guardar su identidad. En primavera y verano hay muchos forasteros que traen su propia realidad sonora, altisonante, que los ubetenses observan no sin cierta curiosidad y a la que se van acostumbrando con pereza, añorando un poco la tranquilidad del invierno.

Esa voluptuosidad dicharachera, que en ocasiones también les sonroja, les ha permitido saber que su ciudad ya era hermosa antes de ser universal y que malditos los ruidos que les han traído los turistas.

JOSE MANUEL FERNÁNDEZ RUIZ. Úbeda, 1954. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1976, siempre ha ejercido el periodismo en la provincia, primero en Diario Jaén, donde permaneció hasta 1984, luego como jefe de prensa del Gobierno Civil y, últimamente, en la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Fue corresponsal de la agencia Pyresa y El País y director de varias publicaciones profesionales.

Suelo bromear diciendo que, a diferencia de otros colegas, la cercanía de mis compañeros periodistas me resulta muy confortable y cómoda, porque me siento entre plumas. Como ha ocurrido con los libros de fauna ibérica, estoy deseando que cualquier periódico haga una promoción de plumas, para añadir unas cuantas a mi colección. Debo decir que siento verdadera fascinación por las plumas estilográficas, quizá con el oculto deseo de encontrar una que escriba sola. En cualquier caso, con la estilográfica me siento muy creativo. Hace poco me obsequiaron con una, además de un volumen sobre la materia, y lo primero que se me ocurrió escribir en el libro el día del estreno, sin pensármelo dos veces, fue esta simpleza: «Me gustaría tener mil plumas, dice un pato»

De momento no tengo mil, sino sólo seis o siete docenas, casi todas nuevas, que he ido comprando en las papelerías y en los quioscos, la mayor parte a buen precio, menos una Montblanc, que, ya aburrido de esperar varios cumpleaños, santos y Reyes, a ver si alguien caía en el detalle, a la vista de que ningún familiar se tomaba en serio mi colección o mi manía, opté por comprármela yo mismo y ahora sólo la uso cuando estoy solo, por no sé qué extraño pudor, como si hubiera hecho un gasto suitario, y eso que a veces me han regalado objetos no menos caros. Cada vez que voy a las papelerías Gutiérrez, Luipe o a El Corte Inglés me detengo en las estanterías de las plumas con el mismo deleite con que Carpanta se relamía ante los escaparates de los pollos asados, pero pongo freno a mi afición para que no se convierta en vicio. Lo mismo me ocurre cada vez que viajo y paso delante de un anticuario: lo primero que me detienen no son los muebles ni las litografías, sino las plumas, aunque no suelo comprar ninguna, porque están rotas o son muy caras. Una pluma vieja cuesta poco, mientras una pluma antigua –ya que he aludido a los patos– vale un huevo.

Amo las plumas porque me gusta dibujar las palabras y porque las siento en la mano como herramientas creadoras, pero también me gustan por la belleza del objeto, por las maravillas que pueden encontrarse en el capuchón, en el clip, en la corona, en el plumín. Desde pequeño he oído decir que no se deben prestar la novia ni la pluma. Ahora que ya no se llevan ni la una ni la otra, solemos prestar los bolígrafos, que nos importan poco, y de la novia cada uno sabrá. Sí diré que incluso hoy, en medio del desbarajuste en los hábitos, sigo teniéndole verdadera lealtad a las plumas.

CARLOS CENTENO. Melilla, 1945. Diplomado de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Fue Redactor del semanario El Faro de Motril y Patria de Granada. Ha sido delegado y jefe de sección del Diario Ideal en Jaén.

Cuánto vale el perdón de los pecados? ¿Cuánto está dispuesto uno a dar por quitarse un peso moral de encima? Eso no se paga con dinero, pero, puesto que en todos los trabajos se fuma, es bueno propiciar a los sacerdotes adictos a la nicotina el acceso al par de euros necesario para la cajetilla de Ducados, algo que niegan quienes piden que en la declaración de la renta no se marque la casilla que permite derivar parte del impuesto al mantenimiento de la Iglesia católica. Estos y no otros son los modos de un laicismo radical que en cuestión de sacramentos únicamente muestra cierta simpatía por la extremaunción siempre que se dé a quienes la dan.

La hostilidad hacia la Iglesia es tan manifiesta que incluso el cómico estrella de una cadena privada de televisión resalta en un anuncio la conveniencia de respaldar a las organizaciones no gubernamentales en lugar de a la Iglesia católica. El pretexto es que el dinero recaudado por los que pasan el cepillo en el IRPF se destina al abastecimiento de la jerarquía. El presentador barre para casa al omitir que en cuestión de sueldos los obispos no llegan siquiera a mileuristas y que un sacerdote de base tira todo el mes con 700 euros escasos, que viene a ser la cantidad que gasta el cómico catalán en una noche de copas. O, peor aún, la dieta que le pagan en su cadena cada vez que insulta al pueblo de Dios para contentar al rebaño catódico. Al laicismo radical le gustaría que el común de los contribuyentes, en el supuesto partido que enfrenta a la Iglesia con las oenegés, pusieran un dos, en lugar de una equis en la casilla del clero. Al laicismo radical le molesta no poco que bastantes millones de contribuyentes opten por marcar la cruz en la casilla del crucificado. Al laicismo radical no le gusta que un buen número de españoles oficien de cirineos con quienes son todo ayuda. Al laicismo radical, para machacar a impuestos a la Iglesia, le encantaría que la Casa del Señor encajara en la categoría de bienes inmuebles.

La Iglesia, que contribuye a curar los males del alma, es un bien universal despreciado por quienes la tienen de cántaro. Hay que ser o inocentes o necios para no percibir la función social del clero. Marcar su casilla no garantiza a un prelado las pastas para el café de las cinco sino la asistencia espiritual a quien la requiera y un plato de comida al que lo necesite. Los laicos de guardia no pierden oportunidad de atacar a lo que visten sotana sin tener en cuenta que el camino, la verdad y la vida están muy por encima de la trilogía laica de la salud, compañero, el dinero negro y el amor libre. A los laicos no les gusta que la Iglesia esté contra el aborto, contra la educación para la pornografía y contra las rosquillas de Entrevías. Si a los laicos les saliera la vena católica, que como su nombre indica es la femoral, sería otra cosa, pero tal y como se lanzan al alzacuellos se nota que son más bien seguidores de la aorta.

JAVIER LÓPEZ. Redactor de Alsur, Diario Jaén, colaborador de Ideal. Ha sido jefe de prensa del Ayuntamiento de Jaén y director del semanario Jaén21.

CONDENADA A SOPORTARTE

PILAR LARA

No se puede ser lo que no se es. Así de simple, pero parece tan difícil de ver, comprender y aceptar. Hay dos palabras especialmente desgastadas, casi rotas por maltrato, que no son ni un dibujo borroso de lo que pretendían ser, y son: asumir y aceptar. Dos verbos que calibran el valor y la inteligencia de todo aquel que es lo suficientemente honesto para no mentirse más. Primero hay que asumir que tenemos limitaciones, que nos equivocamos por torpeza, que tiramos de la mala leche en momentos concretos cuando la ira nos vence, que somos más humanos de lo que aparentamos, cobardes como villanos y superficiales como héroes.

Luego hay que aceptar que los demás personajes pueden ser protagonistas en nuestra propia vida, galanes y oportunos cuando nuestros pies se enredan y las gracias suenan vacías. Hay que aceptar que somos secundarios, pero vulgares; casi invisibles, pero no inservibles; del ‘montón’, pero no desechables.

Una vez que se tienen claros estos principios viene la lección práctica más crucial, ajustarnos a lo que somos, a lo que estamos predestinados, a lo que somos capaces de alcanzar; es el momento de elegir sin quedarnos atrás, sin ir a más revoluciones de las que tu circuito permite. Es aquí cuando hay que plantearse:

No se puede ser político de profesión y sentimiento y pretender ir por la vida de persona honesta. Simplemente no es posible porque tarde o temprano se tienen que pagar favores imposibles y saldar deudas pendientes, pues el personaje en cuestión rompe sus propias reglas, aquellas que se fijó el mismo día que comenzó su ascenso hacia los altos cargos.

No se puede ir de ‘progre’ y solidario cuando se tiene visión de empresario y las cuentas se ajustan para salir airosos de este bache, un maldito aprieto al que te someten unos cuantos sin trabajo, unos vecinos aburridos que pretenden que su barrio sea como el centro, o como aquel que te cuenta la película de su hija. Un rollo que te importa muy poco porque el objetivo es que la tele te saque en tu mejor momento y sumar a la hucha de los votos la papeleta de otros tontos más que se creen la puesta en escena de brillantes y besos por doquier.

Entonces hay que repetir la misma frase: «no se puede ser». No se puede ser compañera, jefa, amiga y dictadora: no se puede porque no hay que quien se lo crea, ni los que te ven de cerca, ni los que te dedican una mirada rápida. En estos casos lo más acertado es concentrarse en un aspecto, una compañera comprometida que está en las duras y en las maduras. O la segunda opinión, una jefa algo tirana, aunque al mismo tiempo incansable y ocurrente que da soluciones y no divaga, con las ideas claras y las formas flexibles. Una vez decidida la posición vienen las formas, el matiz característico de rematar un asunto, el salero para ordenar y ser respetado.



Quizás sea pedir demasiado en una colonia de mediocres con aires de superhéroes salvadores, en un corral donde como dice un amigo «mandan los tontos de la clase», pero pensé que con un manual de instrucciones se podría mejorar el trato porque, al fin y al cabo, estoy condenada soportarte.

PILAR LARA MARTOS. Licenciada en Periodismo por la Universidad de Málaga en 2001. Desde el año 2002 trabaja como redactora en Onda Jaén Radio y Televisión.

MALDITOS HIPÓCRITAS

ANTONIO CEPEDELLO

Se llama Abebe. Lleva ya más de una semana junto a la puerta de uno de los albergues de temporeros de la provincia de Jaén, con sabañones hasta en el alma por el frío que pasa cada noche esperando poder coger una cama libre. Llegó de Lérida, donde también tuvo que dormir muchísimas noches a la intemperie. Bueno, reconoce que desde que salió de su casa en Mali, hace ya más de un año, no ha conocido otro techo que el cielo o el de las distintas comisarías de varios países donde fue detenido por no sabe qué motivos.

Ha venido por primera vez a Jaén porque aquí le dijeron que compatriotas suyos ganaron el año pasado algo de dinero en la recogida de un fruto pequeño al que llaman aceitunas. Ahora, le han dicho que este invierno casi seguro que no pueda trabajar en esta tarea por razones que no entiende. Sólo quiere trabajar, no hacer daño a nadie, y ni eso puede.

No sabe qué hacer, pero prefiere seguir aquí por si acaso, porque qué más le da dormir al raso en Ubeda, Baeza o Andújar que en Lérida o Almería. Volver a Africa se convertiría en su tumba. No ha olvidado lo mucho que penó hasta llegar a España, a esa 'tierra prometida' que reconoce se ha convertido en un 'infierno'. Reza a diario a Alá, porque es lo único que le queda ante tanta desesperanza y desilusión.

Decidió con una inmensa pena irse de su casa y alejarse de su familia para romper la barrera de la miseria a la que su país está condenado desde que llegaron los occidentales a colonizarlo. Le contaron que en Europa abundaban los arroyos de leche y miel, y que recibíamos a nuestros visitantes con los brazos abiertos, pero no sabía que así era, no por hospitalidad, sino para explotarles y aniquilarles.

Pasó hambre, frío, engaños, persecución, encarcelamientos y brutales palizas de policías y mafiosos hasta que pudo cruzar África y llegar a las orillas del Mediterráneo, pero, a pesar de tantas calamidades, se sintió un afortunado porque no acabó, como muchísimos otros inmigrantes, enterrado bajo las arenas del desierto del Teneree o en un calabozo de las comisarías de Argelia o Marruecos.

Después, entrar en Melilla en los bajos de un camión a punto estuvo de costarle la vida, pero, por fin, la suerte le sonrió y la caridad de un camionero le salvó el pellejo. Lo que le ocurrió entonces lo aceptó como el sacrificio que debía pagar para llegar al 'paraíso' que la televisión le mostraba en Malí que era España. Lo malo es que ahora ha descubierto que todo era un duro y cruel engaño.

Cada noche pregunta a su Dios qué 'pecado' habrá cometido él y su pueblo para merecer tanto sufrimiento. La única respuesta que se encuentra a la mañana siguiente es a un hombre gritándole de forma poco amistosa palabras que no entiende y echándole de un lugar que encontró la noche anterior donde había una extraña



máquina que sólo echaba dinero a los blancos y hacía menos frío que en la calle. Él intenta decirle que sólo buscaba un poco calor, que no quiere hacer nada malo, sino sólo trabajar donde sea para poder comer algo. La única contestación que encuentra de nuevo son una fuertes voces que repiten una y otra vez: «vete ya de aquí, negro de mierda, que venís a quitarles el trabajo a muchos padres de familia españoles». Abebe recoge rápido sus cartones y empieza de nuevo a soñar despierto.

Mientras exista un ser humano en estas circunstancias, me avergüenzo cada vez más de ser europeo, mejor dicho, reniego de considerarme un ciudadano de Occidente, una civilización que la Historia nos condenará por estar cometiendo, con total premeditación y alevosía, uno de los mayores crímenes posibles contra nuestra propia especie.

Y luego, se nos llena la boca con palabras como democracia, solidaridad, justicia o igualdad. ¡Malditos hipócritas que estamos hechos!

ANTONIO CEPDELLO. Licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo) en la Universidad Complutense de Madrid (1982-87). Trabajó desde junio de 1985 a enero de 1990 en Diario Jaén. Desde enero de 1990 a diciembre de 1996 en Diario 16-Málaga. De diciembre de 1996 a noviembre 1998 en diario Málaga-Costa del Sol. De noviembre de 1998 a junio de 1999 en 'La Opinión de Málaga'. De julio de 1999 a julio de 2002 en el programa 'Espacio Protegido', de Canal Sur-2 y desde julio de 2002 hasta ahora en la Delegación de la Consejería de Salud en Jaén.

Amanece. No es un día cualquiera de otoño. Hemos arrancado la hoja del calendario como si fuera la de un árbol. Despuntan las primeras luces y desde mi rincón observo un trasiego de gente pasar. No es la feria a pesar de la hora tan temprana en la que aún se confunden la noche y el día. Son otras las personas que tirando de un troller o una bolsa como equipaje salen a la calle en busca de un futuro mejor.

Llegaron aquí desde tierras muy lejanas, algunos incluso se jugaron la vida en el Estrecho, con una maleta o una simple manta bajo el brazo; eso sí un escaso equipaje pero muchas ilusiones en forma de un trabajo con el que ganar algún jornal. Y mientras tanto los más afortunados encuentran un lugar en el que cobijarse de la humedad y el frío de la noche al calor del albergue para temporeros; otros, sin embargo, se acurrucan en el 'hall' de algún cajero automático o de algún portal. También hay quien duerme al raso.

Han llegado en busca de trabajo como otros años para la campaña de aceituna, pero este año es diferente. Nada es igual, la crisis, maldita crisis, también se ha cebado con esta provincia. Las regulaciones de empleo están a la orden del día, también el cese de actividad. Sobra mano de obra y no son buenos tiempos para encontrar un empleo, tampoco en la aceituna en donde muchas personas tienen depositadas sus esperanzas para seguir tirando.

Desafortunadamente ese no será el caso de muchos inmigrantes que vinieron a Jaén sin necesidad de un efecto llamada, sino porque el boca a boca que aquí en estas fechas hay trabajo es razón más que suficiente para que se trasladen. Pero este año no es igual. Unos días aquí, otros allá, de pueblo en pueblo; de albergue en albergue y mientras tanto deambular por las calles o sentados en un banco al calor de un rayo de sol que les ilumine.

Todo es distinto este año, nada es igual en este noviembre al sol.

JOSÉ PEDRO CORTÉS ÚBEDA. Madrid, 45 años. Redactor de Onda Cero Radio en la provincia de Jaén donde lleva desempeñando su labor periodística desde hace más de 20 años. También ha colaborado en diferentes etapas con el Diario Jaén e Ideal así como en otras emisoras de la provincia.

MANCHA REAL MARCA CON UNA 'X' A SUS 'JITANOS'

ANTONIO DE LA TORRE OLID

Los esfuerzos de instituciones y autoridades por normalizar la vida entre payos y gitanos en Mancha Real llevan camino del fracaso por la repetición de ataques a bienes y propiedades de gitanos. Los tímidos intentos de algunas familias por retornar al pueblo han tropezado con la intransigencia de algunos que pretenden acabar con años de convivencia, que estuvieron salpicados por tensiones pero que nunca llegaron a los niveles de crispación racial de ahora.

Parece que muchos siglos la Biblia inspira las páginas de los periódicos y que ciertas noticias se asemejan a pasajes bíblicos de entonces. En el caso de los treinta miembros de la comunidad gitana de Mancha Real, parece que se reproducen los capítulos más tristes, el de un pueblo que, como el judío, fue señalado en la puerta de sus casas con sangre roja –hoy spray- en forma de cruz, a la que acompaña la palabra 'jitanos', mal escrita, quizás para significar que en algunos rincones de la España negra aún no se ha alcanzado la lección de la civilidad, de la palabra.

Desde que resultó muerto en una reyerta el payo Angel Arroyo, los gitanos, antes de pagar el precio que la justicia ponga a su actuación –hay tres detenidos-, han sido víctimas de la Ley del Talión en tres ataques sucesivos por parte de la población paya: el primero, el 19 de mayo, recién enterrado el muerto, con el destrozo de siete casas; el segundo, el 26 de junio, con el incendio del vehículo y la vivienda de Antonio Carrascosa, payo casado con Carmen Romero, hija del patriarca de la comunidad; y el tercero el pasado viernes, cuando fue incendiada la vivienda de José Romero, otro de los hijos del patriarca y que aún se encuentra en prisión.

Con una de sus hijas en brazos y la otra escondiendo la cabeza entre sus piernas, Carmen Romero contaba que «tanta fijación es demasiao. Nosotros semos gente que también habemos nació aquí. Mi hermano tiene que pagar lo que ha hecho, si es verdad que ha matao a ese hombre. Pero si es que iban los tres borrachos ¡qué lástima!. Y los inflaron a palos».

Las dos niñas, hijas de payo y gitana, una más morena y la otra de un rubio y unos ojos azules que no parece hija de su progenitora, pasan las noches en casa de su abuela, en una habitación donde ahora hay tres camas. En mayo tuvieron que dejar de ir a sus clases de primero y segundo de EGB. Después de las negociaciones entre el Ayuntamiento del pueblo, la Federación Andaluza de Asociaciones Romaníes (FARA) y el Gobierno Civil, cuatro familias que habían huido, regresaron al pueblo. Una vez inspeccionadas las casas, se lamentaban del estado de las mismas.

Antonio Romero, El Cojo, apoyado en sus dos muletas, levantaba con dificultad el ladrillo de una pared que había sido derribada mientras decía: «Todo esto ya lo vimos por televisión, pero aquí impresiona más. Ahora se nos quitan las ganas de todo». Se sabe que el patriarca intentó hablar con los habitantes de Mancha Real, los manchegos, antes de que se desatara la pelea, como en mediaciones anteriores. Pero

fue inútil. Esta semana hubo rastrillo, como es habitual en las calles del pueblo. Carmen Romero salió con su suegra a comprar ropas a los vendedores ambulantes. «Las cosas no son como antes», dice, «la gente nos mira y se ríe. Hubo una vecina que, según me contó mi padre, al pasar a su lado hizo un gesto como si le fueran a pasar un cuchillo por el cuello. Hay una mujer, ‘La Chamorra’, que fue la que lo lió to, yo sé que fue la que los soliviantó pa que quemasen mi casa».

Isidro, Julio y su padre, tres gitanos, cuando empieza a refrescar, se sientan en los poyetes de la plaza del pueblo, donde se congregan muchos hombres a los pies del reloj de la Iglesia, al lado del Ayuntamiento. De vez en cuando, un todoterreno de la Guardia Civil merodea mientras sus ocupantes miran de reojo como está el patio. Ya de noche, los tres hombres dejan a sus mujeres en el pueblo en casa de una amiga paya y vuelven a Jaén, porque sus casas no serán reparadas hasta la próxima semana. Será a partir de entonces cuando los efectivos de la Cruz Roja inicien las tareas de desescombro, sufragadas con 450.000 pesetas por casa, costeadas por Protección Civil, además de las ayudas que la Delegación provincial de Asuntos Sociales aporte. El alcalde del pueblo, Alfonso Martínez de la Hoz, después de los sucesos del último viernes, dijo que «desde el Ayuntamiento se condena todo acto de violencia, ya que la población ha vuelto a un estado pacífico. Todo el mundo está trabajando». La primera autoridad municipal pasó sus peores momentos el 18 y 19 de mayo. En aquel trance no supo interpretar el papel del político mediador, y en lugar de capear el temporal, se aferró al pueblo. Dos meses después, su secretario regional, Carlos Sanjuán, le pasa factura, a la que el alcalde contesta con un aval de votos en las últimas elecciones. Ahora no se sabe ese caudal será suficiente o será expulsado del partido.

Vigías gitanos. Durante estos días y desde el inicio del conflicto, se ha paseado también por las calles manchegas José Maldonado, presidente de la FARA, que sin conocer a fondo la realidad del pueblo, no le resulta extraña, pues problemas de racismo similares se han presentado en Martos, Beas de Segura y otros pueblos.

Cuando se le ha consultado, ha respondido que condenaba la actitud del alcalde del pueblo. Críticas similares efectuaba Antonio Jiménez, presidente provincial de la Asociación de Promoción Gitana, quien se quejaba de que «después de lo mucho cedido por los gitanos, la paz no llega al pueblo», y calificaba los actos como «terroristas y racistas».

Mancha Real es el pueblo de mayor renta per cápita de Jaén y uno de los de más alta de Andalucía, que un día se vio inundado por periodistas y policías. Todavía, cada vez que algún extraño va buscando la calle Tosquilla o la calle La Plata, donde tienen sus viviendas algunos de los gitanos, el vecindario merodea a los alrededores a ver qué se cuece.

ANTONIO DE LA TORRE. Es Doctor en Ciencias de la Información y licenciado en Derecho. Experto en Comunicación Institucional y Márketing Político por la Universidad de Sevilla, ha sido responsable de Comunicación en la Delegación del Gobierno en los últimos doce años. El trabajo que nos presenta fue publicado en el diario El Sol el 14 de julio de 1991.

UNA PUERTA ABIERTA A LA SOLIDARIDAD TODOS LOS DÍAS DEL AÑO

IRENE BUENO

Estamos acostumbrados a verlos, cada día, en el entorno de la ciudad o del pueblo. Las ambulancias con el distintivo rojo, los petos que visten los voluntarios en los partidos de fútbol, las romerías o los conciertos son tan usuales que, casi, se confunden con el paisaje. Sin embargo, es sólo eso, la parte más visible.

La jornada comienza muy pronto en el piso para toxicómanos en proceso de rehabilitación. A las siete y media suena el despertador y sus seis ocupantes aguardan su turno para entrar en el aseo. Mientras, hacen las camas, recogen los dormitorios y preparan el desayuno. Se enfrentan a un nuevo día en el que tienen como objetivo lograr un empleo. Uno de los inquilinos de este piso, al que llamaremos José (ya que trabaja y no quiere que trasciendan sus circunstancias entre sus compañeros de empresa), se adecenta para salir de casa. Su historia es muy similar a la de otros muchos jóvenes. Tiene 27 años y durante bastante tiempo consumió cocaína. En 2005 decidió desengancharse y entró en una comunidad terapéutica, pero, pasados unos meses, tuvo una recaída. Sin embargo, no se rindió y volvió a culminar su paso por la comunidad.

Ahora está en la segunda fase de su recuperación y, además de formarse y de trabajar, participa en otros programas de ayuda a los demás. Siente que ha encontrado una motivación. Consuelo es la monitora que, en estos momentos, está de guardia en el piso. Ella los orienta en su formación y en su inserción pero, además, les refuerza el espíritu de lucha. Se siente muy satisfecha porque este recurso de la Cruz Roja en Jaén es, de entre doce andaluces, el segundo con mejores resultados, todo un éxito. A las diez de la mañana, el Centro de Coordinación Andalucía Compromiso Digital (ubicado en la Plaza de la Constitución), que gestiona la Cruz Roja y financia la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, ya tiene a sus primeros usuarios de la jornada. En este caso, son tres mujeres. La mayor, María de los Ángeles Malo Carriazo, tiene 81 años, la menor, Esther Calderón, alrededor de 50. La más veterana es licenciada en Filología Clásica y, aunque ya jubilada, es voluntaria en un archivo, por lo que necesita ponerse al día en programas informáticos. La más joven tiene en Ecuador a su familia y aprender la materia le permitirá comunicarse con ellos y optar a conseguir un mejor empleo. Yolanda Fernández de Terán Mesa es la responsable del centro. Explica que el objetivo principal de las sesiones de acompañamiento es que los ciudadanos pierdan el miedo a hacer uso de las nuevas tecnologías.

Sede central. Mientras, las oficinas que se encuentran en la sede de la Cruz Roja en Jaén, en el polígono de El Valle, son un auténtico hervidero. El ir y venir de personas es constante. Yolanda López Miranda es la responsable del área de Trabajo. La iniciativa «estrella» en estos momentos es el Servicio Integrado de Empleo, Red

Inter-labora, financiado por el Fondo Social Europeo. Se trata de un itinerario integrado dirigido al mundo laboral que incluye formación, intermediación con los empleadores y, finalmente, un puesto. Los resultados son muy positivos, pero apunta que el momento económico es malo y que eso afecta aún más a los colectivos vulnerables. Justo al lado está el área de Atención a Mujeres en Dificultad, de la que es responsable María Eugenia Castro. Tiene muy claro quiénes integran este colectivo: inmigrantes, víctimas de malos tratos y aquellas que se encuentran solas y con cargas familiares. Su trabajo es muy amplio y abarca desde aspectos sanitarios y preventivos (como talleres sobre cáncer), hasta formación, búsqueda de empleo o necesidades familiares. Además, María Eugenia es técnica del área de Inmigrantes, un capítulo en el que crece el trabajo de manera exponencial con la cercanía de la campaña de recogida de la aceituna.

Puntos de información. Llega el momento de pensar en los puntos de información que se distribuyen por toda la provincia y que se desarrollan en colaboración con la Coordinadora Provincial de Políticas Migratorias, impulsada por la Delegación del Gobierno de Andalucía, y los albergues para temporeros, acción que gestiona, con la financiación del Instituto Provincial de Servicios Sociales (Ipass) de la Diputación Provincial. En el pasillo, Ingrid Cuella espera su turno. Es una mujer paraguaya que llegó con su marido, de origen argentino, y su hijo, de 2 años, hace 7 meses a España. Ella es empleada de hogar, pero sólo unas horas a la semana, por lo que cobra 400 euros al mes. Su marido está en paro y tiene la confianza de poder trabajar en la aceituna. Ingrid es maestra. Sin embargo, el trámite para convalidar sus estudios es largo y complejo. Tanto ella como su familia son atendidos, en estos momentos, desde diferentes áreas de la Cruz Roja. De una sinceridad y gratitud apabullante, Ingrid explica: «Cuando llegó el frío, no teníamos ropa de abrigo ni medios para adquirirla. Mi hijo es muy pequeño y yo temía por su salud. Acudimos a la Cruz Roja y no nos dieron de lo que sobraba, sino que mi hijo pudo estrenar su ropa de invierno. A mí me da igual usar un chaquetón de segunda mano, pero mi niño fue tratado como uno más». Sólo es media mañana y Teresa del Arco, responsable de Programas de Cooperación Internacional, ya prepara con dos voluntarios (David y Paco) el material que se enviará, próximamente, a países en situación de emergencia. En el contingente viajarán varios vehículos para intervenir sobre el terreno. Destaca que el objetivo es sensibilizar a la población sobre la grave crisis alimentaria que se vive. Todo ello sin olvidar los proyectos de cooperación para el desarrollo en países como Palestina, Ecuador, El Salvador, Perú, Filipinas, Sudáfrica, Bosnia y Burundi.

En la segunda planta de este gran edificio, Remedios Cejudo, responsable de Juventud, diseña, junto con varios voluntarios, el gran cartel que llevarán al encuentro provincial formativo sobre diversidad cultural e intervención social que se desarrollará en Cazorla del 28 al 30 de noviembre. Trabaja con el capital humano con mayor potencial de la institución, los jóvenes de entre 8 y 30 años. En los últimos años, y debido al problema de salud pública que surge a raíz del fenómeno del botellón, la presencia de La Cruz Roja Juventud se ha hecho cotidiana en estas zonas de ocio. A los jóvenes dirigen campañas para evitar el consumo de alcohol o sobre hábitos sexuales.

Comida. Llega la hora del mediodía y los ocho adolescentes que residen en el Centro de Acogida Inmediata de Menores ponen la mesa bajo las directrices de Arcángel. Tienen entre 13 y 17 años y algunos llegaron hace sólo unas semanas a España. Son menudos y esto les permite hacer el viaje en los bajos de los camiones. Nada más ser advertidos por la Guardia Civil son remitidos a pisos como este. Aquí pasan un máximo de 6 meses hasta que se les deriva a un centro más grande. Sus caras lo dicen todo. Son héroes, consiguieron lo que se habían propuesto. En este piso, los inquilinos viven como adolescentes de su edad, aprenden español y acuden a clase. Uno de ellos luce en su dedo meñique un anillo de quincalla. Son sus primeras relaciones en el país.

María de las Mercedes Martínez (Meles para quienes la conocen) y Estrella Zafra ayudan a los inquilinos del piso de jóvenes ex tutelados a preparar el té. El olor a hierbabuena se extiende por el salón. Como tienen visitas, han hecho un «extraordinario» y han cocinado dulces típicos de sus países. Son ocho chicos. Llegaron a España cuando eran menores y después de pasar por un centro específico y alcanzar la mayoría de edad, son derivados (no todos, sólo algunos) a estos pisos tutelados, donde tienen la oportunidad de seguir su formación y buscar un trabajo. Tarik quiere ser mecánico. Le fascina el mundo del motor.

La Formación Profesional Ocupacional, la Garantía Social y el trabajo que desarrolla «Don Bosco» son de gran ayuda en esta trayectoria. A media tarde, Cristina Quirós recibe en la sede de Linares a un grupo de vecinos. Llegan dispuestos a hacerse voluntarios. En concreto, Francisco López Escribano, ha pedido ser guía del Centro de Interpretación Minero. Para él es, según dice, una especie de favor en el que todos deberían participar. Simultáneamente, pero a varios kilómetros de distancia, en Sabiote, Raquel Rascón comienza sus clases dentro del curso de camareros, a quince alumnos en situación de desempleo. La iniciativa de Proempleo de la Diputación Provincial persigue que estos alumnos se puedan incorporar al incipiente sector de la hostelería.

A las ocho, los veinte integrantes del Centro de Emergencia y Acogida de Inmigrantes de Villanueva del Arzobispo repasan sus últimas clases de español antes de la cena. Acaban de llegar en patera, proceden de Mauritania, Togo, Mali... Eva María, Virginia y María José los atienden. Son irregulares y tienen difícil el acceso al empleo, pero aquí reciben la primera orientación, la documentación básica y las herramientas principales para comenzar su vida. Casi a medianoche, Raúl da por concluido el 'preventivo de salud y socorro'. Unos 16 voluntarios han velado para que todo transcurra bien en un gran acto celebrado en la Institución Ferial. Son las doce de la noche. Gustavo, José, Tarik, Abdeslam, Lakbir, Joaquina, Ibrahim, Ingrid, Guadalupe, Nelfa, Ourosou... duermen plácidamente. Mientras, Consuelo, Arcángel, Meles, Estrella, Eva María, Virginia, María José, Raúl... vigilan para que ellos y otros muchos tengan la posibilidad de retomar su vida en el punto en el que se quedó, construir una nueva en un país que no conocen o estar tranquilos porque saben que,

si algo les sucede, alguien con un distintivo en forma de cruz de color rojo acudirá en su auxilio.

Lo que se refleja en este relato es, aproximadamente, el 10% de toda la actividad diaria que desarrolla el equipo que integra la Cruz Roja. Centros de transeúntes, pisos para reinserción de ex reclusos, atención a mujeres maltratadas, inmigrantes, paradas de larga duración, trabajo con los niños y con jóvenes de barrios desfavorecidos, transporte adaptado para personas con movilidad reducida... son sólo alguno de los ejemplos del 90% restante.

IRENE BUENO. Carchelejo 1974. Licenciada en las especialidades de Periodismo y de Publicidad y Relaciones Públicas (Málaga), ha desarrollado la mayor parte de su vida profesional en el Diario Jaén, al que llegó en el año 1997. Antes fue la responsable del gabinete de prensa de la Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina y del Instituto Andaluz del Deporte (Málaga, 1995). Es autora del libro, 'A ti, patrona de Carchelejo'. El artículo fue publicado el 10 de noviembre de 2008 en Diario Jaén.

CÁRITAS LEVANTA DE LA CAMA A UN EDIL PARA QUE NADIE DUERMA AL RASO

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ

Demasiadas llamadas de móvil e insistencia hasta decir basta. El presidente de Cáritas Interparroquial, Javier Porras, usó todas las armas posibles para evitar que ningún inmigrante pasara la noche al raso en la capital. Lo logró. Porras se guardó el rubor que supone molestar a familias enteras con el sonido telefónico cuando el reloj se aproximaba a las doce y logró levantar de la cama a la concejal de Izquierda Unida, Isabel Mateos. Gracias a su intermediación, decenas de temporeros que deambulaban por la calle, esperaban sin derecho a cama a las puertas del albergue o se guarecían del frío con mantas y cartones en la Estación de Autobuses, pudieron pasar la noche al calor del dispositivo municipal.

La cola del albergue. De 22.00 a 23.00 horas. Javier Porras e Hilario Gómez, de Cáritas, sustituyen la velada al calor del brasero y la mesa camilla para salir a «rastrear la ciudad». Les dijeron que no había habido problema alguno estos días. Que todos los inmigrantes dormían en el albergue y que muchos ya se habían marchado a otros pueblos. A las diez de la noche del martes están dentro del albergue. La cocinera del centro, Mari Carmen, había servido 215 cenas un par de horas antes. Volvió al centro porque faltaba aceite y no quería dejar al turno de la mañana sin provisiones. Tardaron en abrirle la puerta. Los dos vigilantes de seguridad que custodian el dispositivo hasta las diez y media de la noche pensaron que se trataba de alguna de las decenas de manos de extranjeros que, con su cupo de noches cubierto, se había quedado fuera del centro esa noche y golpeaban cual gong la metálica puerta del albergue. «¡Que soy compañera!» se le oye desde dentro. Su cara blanca resalta por la ventana entre los tantos rostros oscuros que esperan ser admitidos en el centro.

Javier e Hilario, viejos conocidos de todos los trabajadores del albergue, saludan a Mari Carmen y a Rosa, otra de las voluntarias de Nuestro Padre Jesús que se ha acercado al centro para echar una mano y comprobar que todo esté en orden. «Están haciendo el recuento de camas para ver a cuántos pueden admitir», explica Rosa a sus compañeros, interesados en saber por qué hay tantos en la calle. Fuera, los inmigrantes se dividen en grupos. Tres polacos muy callados. Cerca de veinte marroquíes pidiendo que se les abra. Otras dos decenas de subsaharianos murmurando y cubriéndose con mantas. Entre todos ellos, Khalid, bastante bebido y contando una y otra vez que él tiene una hija con una española, de Cuenca, y que tienen que dejarlo entrar. Lo habían echado hasta tres veces del albergue por introducir bebidas alcohólicas. La última vez escondió la botella en su bragueta.

Hilario y Rosa hablan con los inmigrantes. Javier no deja de hacer llamadas de móvil, por supuesto a cuenta de su propio bolsillo, para localizar «a alguien del Ayuntamiento». Al poco llega un vehículo de Protección Civil de Lopera. Traen a dos rumanos. «Nuestra alcaldesa nos ha dicho que aquí había sitio», dicen los de Protección Civil. «Pero yo quiero ir a Úbeda. Allí hay tajo», replica uno de los rumanos. Los dos marroquíes que se encargan del albergue deciden sobre las once de la noche que caben algunos más. Javier y su equipo de voluntarios «se quedan más tranquilos». «Ahora vamos a ver lo que hay en la calle», anuncia Porras.

La estación de autobuses. De 23.00 a 24.00 horas. Javier e Hilario recorren con su coche la zona centro y los parques. En varios cajeros del Paseo de la Estación hay personas envueltas en mantas. En los parques, nadie. Hace demasiado frío. Aparcan en la Estación de Autobuses. Está llena de extranjeros con maletas y mantas. En los andenes, un grupo de ocho personas duerme envuelto en cobertores. «Aquí os van a echar», les dice Javier tras hablar con los vigilantes. «Esto se cierra». Los temporeros se hacen los remolones. Javier sigue pegado al móvil. Tras varias llamadas fallidas ha contactado con Carmen, una amiga miembro de la HOAC. Ésta se ha encargado de avistar a la concejal Isabel Mateos (IU), que también es miembro de la Hermandad Obrera de Acción Católica. Las dos se dirigen al albergue. «No es competencia mía —advierte la edil de Empleo— pero voy a hacer todo lo que esté en mi mano». Javier e Hilario convencen a los inmigrantes de que cojan sus bártulos y se vayan al albergue. «Allí podréis dormir», les dicen mientras ven cómo una patrulla de Policía se acerca para desalojarlos.

Todos bajo techo. De 24.00 a 01.00 horas. Cuando los voluntarios de Cáritas llegan al dispositivo municipal, Isabel y Carmen ya han presionado para que se dé cobijo a los que esperan. Los trabajadores del centro se apresuran a tender en el suelo colchones y mantas. Las camas improvisadas se extienden hasta la entrada del albergue. Tres patrullas policiales vigilan que todo esté en orden. Por la Carretera de Granada se oyen las ruedas de las maletas de otro numeroso grupo de inmigrantes que se acerca al albergue. Los voluntarios de Cáritas han logrado un día más su propósito. Anoche, volvieron a rastrear la ciudad para que nadie se quede en la calle. Lo harán mientras sea necesario.

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ. Nacida en Huéscar, Granada, el 20 de diciembre de 1980. Licenciada en Periodismo por la Universidad de Sevilla (98-2008). Actualmente es responsable de prensa del gabinete de comunicación de Asaja-Jaén y colaboradora de Diario Ideal. Anteriormente trabajó como redactora en Diario Jaén y colaboró con Localia Televisión.

Aunque haya sido tarde y haya hecho falta la reforma de un austríaco nacido y criado entre grasas vegetales de raro gusto, el sector olivarero/aceitero de nuestra provincia ha dado durante los últimos doce meses pasos que hasta hace pocos años nos hubieran parecido imposibles. Parece que este sector, conservador e inmovilista por tradición, se ha convencido de que el futuro pasa por poner en valor el primer producto de nuestra provincia y eso no es otra cuestión que la manida de obtener todos los valores añadidos del mismo: la comercialización. Parece que el sector ha llegado finalmente a entender nítidamente el mensaje del comisario Fischler: en el mercado único del euro se acaban las ayudas.

Así, 1998 ha alumbrado importantes iniciativas que hay que saludar aunque sean fruto de la nueva situación que nos ha traído la reforma de la OCM, porque de otra forma no se entendería que dichas medidas o dichas acciones no se hubieran tomado ya no hace años, sino siglos: la puesta en marcha de la sociedad promotora del Mercado de futuros, la creación de Mundoliva, de la comercializadora de la Denominación de Origen de Sierra Mágina, la venta directa de El Trujal de Aceite, o las pequeñas y medianas iniciativas que a título particular o cooperativo se han consolidado en la provincia, persiguen un objetivo común: que una provincia que produce casi el 40% del aceite español y un 20% del producto mundial no esté de espaldas a la comercialización de este producto.

Crece el envasado. Y esas iniciativas hay que unir las a los también importantes pasos dados por la industria envasadora durante la última década. Si a finales de la década de los 80 se podían contar con los dedos de una mano las fábricas de envasado existentes en la provincia y las existentes respondían más al voluntarismo de algún pequeño o mediano empresario, en 1998 podemos decir que esa tendencia se ha invertido afortunadamente. Cuando termine la campaña aceitunera se habrá envasado en fábricas de la provincia más del 60% de los aceites vírgenes que produce el olivar jienense, según datos de la Asociación provincial de Envasadores de Aceite de Oliva (APEVA). Eso, traducido a cifras supondrá que más de 35 millones de litros de aceite serán embotellados aquí, cifra que supone un salto cuantitativo si miramos los datos de hace apenas tres años, cuando sólo se envasaron 8 millones de litros.

Fedeoliva, Espinosa, AOVE, Oro Mágina, Avirol, Oelocazorla, La Casería, Sierra de Segura, son sólo algunos de los ejemplos de envasadoras de aceite que están abriendo un camino a la comercialización por y desde Jaén.

Otra de las iniciativas a las que nos referimos que ha visto la luz durante 1998 es la de Mundoliva, nacida bajo el auspicio de la Junta de Andalucía y los buenos oficios del delegado de Agricultura, Rafael de la Cruz, gran conocedor del sector desde todos los vértices porque se mire. Después del primer traspies del nombre

(Mundoil) con que fue presentada en agosto, sus responsables retoman constitución definitiva y presentación en octubre bajo el nombre definitivo de Mundoliva, y con un objetivo muy claro: envasar y comercializar todo el aceite virgen que se produce en esta provincia. Un gran reto que pasa por vender casi un 20% del aceite jienense.

Bajo la forma empresarial de cooperativa de segundo grado, Mundoliva agrupa a las cooperativas Jaencoop, Oleo-España, Oleoxa, San Benito, Sierra de Cazorla y Las Villas, Sierra Cazorla, Virgen de la Villa y Aceites Andaluces de Sierra Mágina. En conjunto podemos estar hablando de unos 90 millones de kilos de aceite.

Un mercado con futuro. El nombramiento de Francisco Tudela como presidente de la sociedad promotora puso este año el punto de inicio al mercado de futuros del aceite de oliva, una ya vieja aspiración del sector aceitero, que surge también de mano de la administración autonómica. La sociedad promotora, con 500 millones de pesetas en los que han participado la Junta de Andalucía, las cajas -andaluzas y otras entidades de ahorro, pretende cubrir un primer ejercicio de funcionamiento en el 99 con el ambicioso objetivo de comercializar un 25% del aceite mundial y un volumen de negocio de 300.000 millones de pesetas.

Nada más que instalar la sede central de este Mercado de Futuros en Jaén capital va a costar más de cien millones de pesetas. Desde este operativo se tendrá información mundial del mercado en tiempo real y se podrá vender tanto aceite a granel como envasado.

ANTONIO G. MARTINEZ. Bedmar, 1960. Licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo) por la Universidad de Bellaterra (Barcelona) y Máster en Relaciones Internacionales por el CIDOB (Barcelona). Ha sido redactor de Radio Nacional de España (Jaén) y del Diario Ideal, así como jefe de Prensa de la feria aceitera Expoliva en su edición de 1987 y de la Diputación de Jaén (95-99). En 1998 funda la agencia de comunicación Multipress y desde ese año es director del Anuario de la Provincia de Jaén y de otras publicaciones especializadas de esta empresa. Este artículo fue publicado en el Anuario de la Provincia de Jaén 1999.

Si miráramos Jaén desde el cielo veríamos una imagen muy parecida a la que se apreciaría si miráramos el cielo desde Jaén. El cielo tiene millones de estrellas; Jaén, millones de olivos. Y detrás de esos millones de olivos hay millones de historias, millones de vivencias personales y colectivas, millones de ilusiones. Alejandro Pérez Conde no puede evitar que se le quiebre la voz cada vez que habla de su pequeño bosque de olivas milenarias de Alcaudete. No es para menos. Su existencia es consustancial a la de aquellas plantas que manan del suelo con una fuerza telúrica, con un vigor casi mágico que les ha permitido soportar el paso de varias civilizaciones y de varias decenas de generaciones.

Nació hace siete décadas, un 28 de octubre de 1935. Desde entonces, día sí, día también, no ha dejado de acudir a aquel paraje encantado. Allí vivió uno de esos hechos que marcan la biografía de cualquier ser humano. Narra que siendo muy chico, cuando apenas levantaba dos palmos del suelo, las enormes copas de aquellos árboles sirvieron de refugio a su familia durante la Guerra Civil. Alcaudete se encontraba en el bando republicano y los aviones nacionales lo bombardeaban con cierta frecuencia. La necesidad agudiza el ingenio y desde luego no hay mejor forma de no ser visto que parapetarse debajo de un frondoso manto de ramas y aceitunas. «Veníamos corriendo desde el pueblo con la seguridad de que aquí pasábamos inadvertidos», relata. Para ello él, sus dos hermanos y sus progenitores se introducían en las oquedades que se habían ido produciendo en los troncos con el paso del tiempo. La envergadura de los fustes era tal, la sigue siendo, que en una de estas cavidades cogen perfectamente dos adultos y tres menores.

Dormir en el serón. La infancia de Alejandro, como la de todos los niños de su pueblo, estuvo íntimamente ligada a la aceituna. En su caso, si cabe, todavía más. «Nosotros -comenta- éramos muy pequeños para trabajar y mis padres nos traían al campo porque no podían dejarnos solos en casa». Cuando era la recolección y hacía mucho frío recuerda perfectamente que le metían en una especie de serón y desde él, asomando únicamente la cabeza, veía cómo los jornaleros vareaban y retiraban los fardos. Después él mismo acompaña a sus abuelos a la almazara.

Cada cosechero tenía su atroje, un contenedor en el que se depositaba lo recogido mientras tocaba el turno de molturación. Los molinos eran de viga. La prensa de hormigón era movida por unas bestias y el jugo iba a parar directamente a unas vasijas, en las que se almacenaba. Parte de este caldo era para autoconsumo y la otra parte, para venderlo por arrobas o cambiarlo por otros productos alimenticios. Resulta muy difícil establecer una fecha de siembra de este singular conjunto. Todo son especulaciones, aunque los más antiguos de la zona hablan de que existen

referencias ancestrales. La clave de la longevidad es la ubicación. La dehesa se sitúa en la vega del Alcaudete, un lugar donde desembocan las escorrentías de la montaña. Ahora los propietarios han decidido aprovechar la depuración de las aguas residuales e instalar un sistema de riego que garantice el potencial productivo de un olivar que se ha convertido ya en un emblema cultural, en un reducto de tradición frente a un cultivo que se ha industrializado al calor de las generosas subvenciones comunitarias y de un negocio seguro. «¡Ay si éstos hablaran!», exclama Antonio Rafael, el hijo de Alejandro de 32 años que representa el relevo generacional y sobre el que recae el peso de mantener este auténtico museo de ciencias naturales.

Con nombres y apellidos. Cada uno de estos olivos asombrosos tiene nombre y apellidos. El ‘Tres patas’ responde a su curiosa estructura. Su tallo de cinco metros de diámetro, imposible de abrazar por un solo individuo, se ha desvencijado. Antaño servía como corral para los mulos. ‘El de la maceta’ parece un inmenso florero que surge de las entrañas de la tierra. ‘El del aceite’ recibe este apelativo por los grandes volúmenes de esencia que proporciona. «Éste es un campeón», apostilla Alejandro con tono de verdadero orgullo. ‘El de la hornilla’ es el del buen yantar. Bajo su sombra la abuela primero y la madre después (y vaya usted a saber cuántas ascendientes más que se escapan a la memoria) cocinaban los chorizos de la matanza, que servían de sustento durante las largas jornadas de campaña. ‘El Borondillo’ es sin duda uno de los más peculiares, ya que las aceitunas cuelgan de sus brazos como racimos de uvas. Y ‘El olivo grande’, el más espectacular de la explotación y que el peso ha ido derrotando poco a poco hacia uno de los lados. Originariamente era un Picudo, más conocido como ‘Carrasqueño’ por esos lares (variedad robusta, de porte abierto y densidad muy espesa), pero Alejandro ha ido realizando diferentes injertos de Picual (los ramos fructíferos presentan entrenudos de longitud corta de color gris claro).

Decía Eleanor Roosevelt que «el futuro pertenece a quienes creen la belleza de sus sueños». Alejandro sigue soñando y su sueño es bellísimo.

JORGE PASTOR SÁNCHEZ. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Redactor de Diario Ideal desde el año 2002, donde se encarga de la sección de Economía. El reportaje ‘Los olivos de Alejandro’, publicado el 12 de marzo de 2006 en Ideal, recibió el Premio a la Difusión de la Cultura del Olivo.

Si en algún momento tiene la oportunidad de alojarse en una de las habitaciones del hotel Burj al Arab de Dubai, el más fastuoso del mundo, recibirá varios obsequios de bienvenida en su cesta de recepción de clientes. Entre los elementos que conforman el presente, habrá uno que le ayudará especialmente a evocar los sabores de la gastronomía andaluza y mediterránea: Una botella del aceite de oliva virgen extra Reserva Familiar. Ese producto está cultivado, molturado, producido, almacenado y envasado en la comarca jiennense de La Loma propiedad de la empresa Castillo de Canena, nombre de una majestuosa fortaleza del siglo XVI, ubicada en el municipio jiennense que le aporta su denominación y que cuenta con poco más de 2.000 habitantes. Esa importante presencia de la marca se repite en el resto de establecimientos de primer nivel en Dubai. Lo mismo ocurre con el Hilton de Nairobi (Kenia) o los más afamados restaurantes de California. En su incesante expansión comercial también han logrado seducir a paladares extremadamente minuciosos. Buena prueba de ello ha sido la concesión del premio Coq d'Or que otorga la Guide de Gourmands, una publicación francesa que agrupa los productos artesanos europeos más sobresalientes del mercado. La prestigiosa revista otorgó el año pasado y por primera vez su reconocido galardón a un aceite español, referencia que la compañía ya incluye en el sello de sus botellas.

De la especial relación de la familia Vañó con los olivares ya existen fuentes escritas desde 1780. Para los hermanos Francisco y Rosa Vañó, la paulatina presencia en las cocinas europeas es fundamental para ir consolidando la excelente línea de ascenso emprendida hace tres años por la firma. De ahí que un gran porcentaje de la cifra de negocio de Castillo de Canena provenga del exterior. En la actualidad en torno al 60% de su producción se destina a los gourmets, restaurantes y establecimientos que atesoran los productos más exquisitos en 35 países, en su mayoría del continente europeo. Reino Unido es el primer mercado al que Castillo de Canena exporta sus aceites, en concreto como proveedores de las cadenas de tiendas delicatessen Witrose o los famosos almacenes Harrod's.

Según comenta Rosa Vañó, directora comercial y de marketing, se siguen dando pasos en la promoción de un producto que debe salir de los estereotipos tradicionales. De hecho, la compañía basa su éxito en la actividad productora oleícola en cuatro pilares esenciales. El primero de ellos radica en la configuración de un muy buen producto que responda a los parámetros de calidad que exige el competitivo mercado internacional, «tal y como sucede en el mundo de la moda» adaptándose a las preferencias del consumidor. En este apartado, la empresa ha conformado una serie de aceite frutados con grandes recorridos y envases atractivos en sus tres variables: Reserva Familiar, Villa Fortuna y Primer Día de Cosecha. Con este último se ha querido rendir homenaje a la liturgia que rodea la recolección del aceite de oliva y,

especialmente, a la magia del primer día, cuando el agricultor tras el esfuerzo de todo el año, espera a si el caldo obtenido responde a la agradable recompensa con su gran calidad. Incluso el envase está dotado de esa característica peculiar y exclusiva como resultado de la innovación que toda compañía debe incorporar a su proceso productivo. La creadora de una línea propia de zapatos y complementos, Sara Navarro, ha realizado un diseño de un continente atrayente que anuncia la calidad de los 500 mililitros de virgen extra que reposa en su interior que mantendrán ediciones limitadas.

Otro de los pilares radica en el servicio y atención a los que demandan sus aceites. El apoyo de las administraciones ha servido también para afianzar la marca especialmente a la hora de presentar el producto allende las fronteras nacionales. La validación del aceite por parte de los expertos es vital para que «ellos, los expertos – y no tú- opinen sobre el producto y reconozcan que es muy bueno».

Un aceite de oliva de excelencia debe de ser la referencia del consumidor y el gran omnipresente en casi todos los componentes gastronómicos. De hecho, Castillo de Canena, ya trabaja en una línea de producción para aplicarla también a postres y repostería. En la compañía además de seleccionar las parcelas específicas para cada aceite también se controla todo el proceso de elaboración del oro líquido en sus variedades Picual y Arberquino. Un seguimiento muy similar al que realizan los artesanos desde que seleccionan la materia prima hasta que, tras intervenir en el proceso de transformación del género, lo entregan satisfactoriamente a sus clientes.

Casi como los cosecheros de los mejores vinos. La familia Vañó tiene constancia de su vinculación con las tierras de olivar desde 1780. Sus olivares son cuidadosamente supervisados y cuidados en sus distintas labores agrícolas anuales. Sus aceitunas son seleccionadas en el momento óptimo para su recogida a mano para trasladadas respetuosamente a la almazara. Esto les garantiza la calidad de sabores y aromas, apoyados además por unas instalaciones en proceso de la certificación ISO 22.000. Para el director general, Francisco Vañó, es esencial controlar todos los pasos. Recolección, transformación y comercialización. «Al seguir todos estos procesos te involucras más en la calidad y el mantenimiento de unos determinados elementos que no cambian sino que se van fortaleciendo cada cosecha». Bajo esta filosofía del cosechero que mima cada vez más sus productos, el año pasado incorporaron una nueva línea de molturación única en España. El motor que interviene en el proceso de decantación de la masa gira a la mitad de revoluciones por lo que la fricción es menor y por tanto la temperatura. De esta manera, y añadiendo un trabajo de batidora en hermético para evitar la pérdida de aromas, las propiedades organolépticas logran mantenerse intactas.

Castillo de Canena cerró el 2006 con una facturación de 350.000 euros, cifra que dobla a la alcanzada el año anterior con 125.000 euros. Las estimaciones para éste sitúan el cierre del ejercicio en alrededor de medio millón.

MARÍA TAJADURA. Licenciada en Derecho por la Universidad de Jaén. Redactora de la cadena Cope desde 1999 y corresponsal de El Mundo en Jaén desde 2004. El reportaje fue publicado en El Mundo el 13 de febrero de 2007.

Del prensado al centrifugado. Del capacho al sistema de dos fases. De la recolección prácticamente artesanal a la mecanización sin precedentes. ¡Cuánto ha cambiado la campaña de la aceituna! Y qué decir de la revolucionaria transformación experimentada en los sistemas de extracción de aceite de oliva. Efectivamente todo el proceso que se sigue en la obtención de este producto milenario, saludable y nutritivo que llamamos aceite de oliva ha disfrutado de un insólito desarrollo, producto de una profunda modernización y de una evolución permanente que ha puesto con letras mayúsculas en el mapa de la alimentación y en la cadena alimentaria a este manjar de la dieta mediterránea que es ingrediente esencial del recetario de restaurantes y hogares.

Pero, como todo no es perfecto, casi todo ha cambiado a mejor en el mundo del aceite, menos su deficiente comercialización y su precio, que sigue estancado y rozando hoy el umbral de la rentabilidad como consecuencia de sus constantes fluctuaciones. Se mire por donde se mire, el olivar ha sufrido varias y extraordinarias reconversiones que han incrementado de manera notable la renta agraria de Jaén y de Andalucía y, por ende, de sus olivereros. Ahora bien, sobre el horizonte se ciernen negros nubarrones a los que habrá que poner pie en pared, sin paños calientes y antes de que sea demasiado tarde, para afrontar una nueva reconversión en el sector del olivar y del aceite de oliva, bajo la disyuntiva de la rentabilidad entre el olivar tradicional frente al intensivo y superintensivo; para enfrentarse a la eterna cantinela y al desafío de la comercialización y, por supuesto, sobre cómo quedará en el futuro el reparto del maná que nos llega de Europa en forma de ayudas.

La campaña de la aceituna ha experimentado actualmente un giro de 360 grados por cuanto ha cambiado de manera espectacular en todos los eslabones que configuran su cadena productiva. En menos de veinte años la transformación ha sido radical y extraordinariamente asombrosa. La recolección de la aceituna ha perdido en parte el carácter social que siempre tuvo el cultivo del olivar y del aceite de oliva, un producto que sigue vertebrando territorial, medioambiental y económicamente la provincia de Jaén. Hoy todo el proceso que se sigue en la recolección de la aceituna se ha transformado tanto que se le ha dado la vuelta como se le da a un calcetín. Como de la noche al día. Aunque es evidente que el componente económico siempre ha presidido la recogida y la obtención del aceite de oliva, hoy no se puede entender este proceso sin que intervenga el vector de la rentabilidad pura y dura.

La recolección de la aceituna, hoy como ayer, conserva prácticamente la misma esencia, idéntico espíritu e igual filosofía en la provincia. Y su aceite, ese picual con sabor fuerte y afrutado, desprende el mismo sabor, olor, aroma, gusto y mantiene inalterable su aporte vitamínico. Se han cambiado las formas, pero su fondo es prácticamente similar: mimar el olivo durante todo el año; recolectar en las mejores y

adecuadas condiciones el fruto maduro cuando colorea a un especial y singular tinte negro, y, cómo no, obtener un óptimo zumo oleoso procedente del frondoso bosque de olivos que envuelve la provincia de Jaén.

Hasta no hace mucho tiempo, apenas veinte años, las cuadrillas de jornaleros se desplazaban a primeros de diciembre hasta los tajos a bordo de un tractor, de un Land Rover, hoy denominado todoterreno, o incluso a pie. Iban embutidos en ropajes prácticamente inservibles a lo largo del año. Sobre todo las mujeres, que usaban los llamados refajos, las almohadillas para cubrir sus rodillas y los guantes de plástico que revestían las frías manos en los días en los que los campos registraban sus primeras escarchas, y siempre ataviadas con pañuelos en la cabeza. Los aceituneros desayunaban de forma breve en los tajos, alrededor de una pequeña lumbre, un bocado de pan con embutido elaborado con esmero en las matanzas, o el tradicional ‘hoyo aceitunero’, compuesto de pan, aceite, bacalao y aceitunas.

Cuadrillas. El manijero o aperador daba a primera hora las oportunas instrucciones a la cuadrilla. Los hombres desplegaban los mantones sobre los ruedos del olivo, vara al hombro. Las mujeres, por su parte, se afanaban por recoger la aceituna caída en los «suelos» en espuertas de esparto o esportones de goma. Y se colocaba en un lugar estratégico la criba o limpia, instrumento de madera que más tarde fue metálica, y los sacos que acogerían de manera generosa la aceituna recolectada. Los aceituneros vareaban cuidadosamente las ramas del olivo y cuando los fardos estaban llenos del preciado producto había que agrupar la aceituna e introducirla en las espuertas, para seguidamente ser cribada y almacenada en los sacos. Una vez cosidos éstos se llevarían al molino, a la cooperativa o a la almazara. En un principio a lomos de mulos y luego en tractores y todoterrenos. En la fábrica se pesaba la carga en básculas de grandes proporciones. El cargamento se vaciaba en la tolva o en la troje, tras haber recogido una pequeña muestra con la que se analizaría el rendimiento graso del aceite.

Esta recogida tradicional, más artesanal que se hacía antaño, dio paso en primera instancia a finales de la década de los setenta, en un proceso que se aceleró en la segunda mitad de los años ochenta, a una profunda reconversión en la forma de recolectar el fruto. La piedra angular de este cambio tan sustancial hay que buscarla en la incorporación de España en la entonces Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986. Esta fecha marca un antes y un después para el olivar y el aceite de oliva español, que se beneficia sobremanera de las bondades de la Política Agraria Comunitaria (PAC), con subvenciones masivas a la producción y al consumo.

Se produce a partir de entonces la gran modernización del sector; la incesante mecanización del campo; la mejora de la productividad; la apuesta por los fertilizantes; el abaratamiento de los costes; la mejora de la rentabilidad y de las rentas; el crecimiento de la producción, del consumo y de la superficie de olivar, con las nuevas plantaciones; la flexibilización de la entonces rígida jornada laboral (se consigue la equiparación salarial entre hombres y mujeres); la proliferación masiva del regadío; la segmentación del trabajo, la llegada de nueva mano de obra inmigrante por el desplazamiento de los trabajadores a otros sectores económicos y la potenciación del

aceite de oliva en el ámbito de la cosmética.

Esta nueva situación propicia cambios de tal magnitud que se reinventa prácticamente la recolección de la aceituna, como consecuencia del incremento de la renta agraria. Los campos, los olivares y los tajos se inundan de potentes y robustos tractores, así como de una amplia, pesada y variada gama de maquinaria agrícola hasta entonces desconocida. Un aluvión de máquinas vibradoras multidireccionales, vibradores portátiles, sopladoras, aspiradoras, grúas, rulos compactadores, recogedoras de aceituna mediante barrido, palas recogedoras, plumas cargadoras y otras máquinas recolectoras autopropulsadas colman los tajos y, en consecuencia, hacen que se reduzcan de manera ostensible los jornales en la campaña de la aceituna.

Una vez que la aceituna llegaba a la almazara había que molturarla, prácticamente en el mismo día, para que no fermentara y no perdiese parte de sus propiedades y de sus cualidades. Conviene recordar que aproximadamente el 20 por ciento de la aceituna es aceite, el 50 es alpechín y el resto está formado por el hueso y los tejidos vegetales. En la almazara se iniciaba el proceso con la limpieza y el lavado del fruto. En un principio, hasta la década de los años ochenta, la extracción de aceite se realizaba mediante un proceso más artesanal, con un sistema de tres fases. Una vez molida la aceituna a través de rulos de granito o prensas hidráulicas había que compactar la pasta resultante a través de los capachos, una estera redonda de esparto con un agujero en el centro sobre los que se depositaba la aceituna molida.

Proceso. Acto seguido, los trabajadores de las almazaras conocidos como «serranos» tenían que montar los cargos (conjunto de capachos). Los capachos, también denominados cimbeles, se transportaban en viejas vagonetas. A continuación se les arrojaba un abundante caudal de agua y se prensaban, con lo que se producía la liberación del líquido que llamamos aceite y se retenía en los capachos la masa sólida, que luego era sacudida para mantener dichos capachos en óptimas condiciones. Posteriormente el producto obtenido era conducido hasta las salas de decantación. Aquí se separaba, a través de un proceso de decante natural por el efecto de la gravedad, el alpechín (con más peso) del aceite. El alpechín, un subproducto de la aceituna, se trasladaba mediante camiones cisterna hasta las grandes balsas construidas fuera de los cascos urbanos para depositar este residuo contaminante que provocaba, por roturas o filtraciones, más de un incidente medioambiental en los cauces de las cuencas fluviales. Dichas balsas ya son historia y afortunadamente ya no acogen estos sedimentos de tristes recuerdos.

Completada en su totalidad la extracción del aceite de oliva, éste pasaba a los tanques, a las bodegas y se almacena en depósitos de acero inoxidable, a plena oscuridad y con temperaturas suaves y constantes para mantener sus propiedades organolépticas. Es oportuno puntualizar que los aceites que sufrían algún problema en su calidad y no eran aptos para el consumo humano había que refinarlos para corregir su sabor. La secuencia final del proceso terminaba con el envasado, el etiquetado y con la distribución. Desde la almazara, gran parte del aceite se distribuía desgraciadamente a granel en camiones cisterna, y otra gran parte iba a los cosecheros y al gran público a través de los centros distribuidores que colocaban el producto final

en la cadena alimentaria y en las grandes superficies comerciales, en cuyas estanterías se podía comprar una afortunada gama de aceites virgen extra, virgen, virgen corriente, lampante, refinado, de orujo, ecológico. Una amplia oferta de esta grasa oleaginoso. Una delicia para el paladar. Un placer para todos los gustos y para todos los bolsillos.

Pero esta elaboración más artesanal, que es lenta, orientada a escasa producción y con altos costes, dio paso a los nuevos sistemas de centrifugado, al método continuo o de dos fases, que actualmente se ha impuesto de manera general. Tras el cribado y el lavado de la aceituna se hace la molienda, hoy con aparatos de cilindro metálicos que actúan por comprensión. Unas palas baten el producto resultante de manera lenta y continua. La pasta batida se prensa y se centrifuga a través de procedimientos mecánicos. En este nuevo sistema de dos fases (alperujo, suma de alpechín y orujo) los residuos sólidos y líquidos de la molienda salen juntos a diferencia del sistema de tres fases (aceite, alpechín y orujo). En aquel se aplican temperaturas muy altas y se utiliza menos agua. La pasta final resultante que queda en el sistema de dos fases se exprime más veces y se obtiene finalmente el orujo. Después de quedar almacenado en los depósitos, el aceite se envasa, se etiqueta, se distribuye y se comercializa hasta llegar a los hogares y a los restaurantes, para relame de los consumidores. Pero, hoy como en el pasado, sigue saliendo demasiado aceite de las almazaras a granel.

Y a partir de ahora qué. Todo parece indicar que está por venir una nueva reconversión del olivar a la vista de la reorientación de las ayudas comunitarias en el horizonte 2013, del debate entre el olivar tradicional frente al intensivo y superintensivo, así como por la insuficiente dotación de agua para dar cobertura a todo el olivar de regadío, por no insistir más en el eterno debate de la siempre compleja y dificultosa comercialización en el que se encuentra anclado el sector en la provincia de Jaén. Parece claro que el pequeño olivarero lo puede tener crudo. ¿Y el resto? Todo pasa por la unión del sector, por la mejora de la calidad y de la promoción, sin tirar los precios y abriendo nuevos mercados. Y todo ello sin lanzar mensajes derrotistas y poniendo sobre la mesa las consabidas partidas económicas que sean precisas para ganar el mañana. Son muchas hectáreas de olivar, 540.000 en Jaén, y muchos olivareros, hasta 114.000, como para rendirse sin presentar si quiera batalla a los apremiantes retos aún por superar.

ASENSIO LÓPEZ. Ibros, 1968. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense (Madrid), actualmente está en excedencia como jefe de prensa de la Caja de Jaén. Empieza su carrera profesional en el Diario Jaén, además de colaborar en diversos medios y empresas de comunicación, siendo también delegado de la Agencia EFE en la provincia. Durante ocho años ha sido jefe de prensa del PSOE de la provincia de Jaén. El texto fue publicado en la revista *Agranda*, en su número de diciembre 2008.

El río Guadalquivir, río de síntesis histórica, atraviesa Andalucía desde la Sierra de Cazorla en Jaén hasta su desembocadura en el Atlántico. De este a oeste recorre como columna vertebral las tierras del sur de la península ibérica. Río remontado por todas los pueblos colonizadores del Mediterráneo, fenicios, griegos, cartagineses, romanos y árabes. Sus navegables aguas fueron superadas por barcas y sus orillas unidas poco a poco por puentes, que a lo largo de la historia han sido testigo del tránsito de los pueblos, de sus grandezas y miserias, de gestas y batallas, de progreso y comunicación, de literatura y llanto; son los puentes del Guadalquivir.

Junto al caudaloso río del sur y sus afluentes se asentaron culturas míticas y legendarias de reinos y tesoros como tartessos, turdetanos... y los fondos de la cuenca fueron depositarios de piezas únicas en armas, cascos, escudos. Por el río penetraron las culturas fenicias, griegas y cartagineses llegadas desde el oriente del Mediterráneo y asentándose desde Cástulo a Gades. Buscando metales preciosos alcanzaron con barcas hasta el nacimiento del gran río. Su presencia colonizadora está registrada a lo largo de toda la geografía andaluza. Los historiadores y geógrafos griegos relataron las riquezas del sur de Iberia. Roma extendió su imperio por toda Hispania, y descubrió la riqueza agrícola de la Bética. El río Betis y su gran afluente el Singilis constituyeron la gran vía fluvial por donde trasladar en ánforas globulares el preciado aceite de oliva. Barcos y barcazas remontan el río hasta Córdoba. El río se ha convertido en vehículo comercial y cultural. Atravesarlo significará avanzar y se hacen indispensables puentes que potencien todas las relaciones.

Puentes romanos. Fueron los romanos los primeros en levantar una arquitectura pónica para facilitar las comunicaciones. Urbes como Córdoba requerían de un gran puente que se levantó en tiempos de Augusto, siglo I d. C. Otros puentes romanos se levantaron en tierras de Jaén en Andújar o Marmolejo. Grandes sillares con un número destacado de ojos. Estos puentes construidos sabiamente han llegado hasta nuestros días tras superar el paso del tiempo y de la historia. Extraordinario puente romano de Andújar con catorce ojos y cautivador el puente de siete arcos de Marmolejo. Pero el más popular de los puentes romanos sobre el Guadalquivir es el vetusto puente de Córdoba con 16 arcos. La Vía Augusta requisito de esta gran obra que conectaba la urbe con Gades. El puente romano de Córdoba sufrió el abandono durante el periodo visigodo, mejoras bajo el dominio islámico y posteriores reformas lo han salvado para deleite del viajero. Entre la torre de la Calahorra y la Puerta del Puente o Arco del Triunfo que mandara levantar Felipe II se levanta esbelto y curtido de historia un puente único. Hoy la zona ha recibido una importante actuación de la administración pública habilitando el puente para uso peatonal. Un puente siempre custodiado por la imagen del arcángel Rafael. Junto al puente romano se encuentra una pequeña reserva natural, Los Sotos de la Albolafia. El puente es el eje de un

conjunto histórico artístico que conduce a la Mezquita-Catedral, palacios, museos, judería, jardines, molinos y una réplica de la noria que mandó retirar la reina Isabel la Católica. Pero Córdoba cuenta a lo largo de su historia de más puentes que han permitido una mejor comunicación con el sur de la provincia. El Puente Nuevo en la década de los sesenta se trazó paralelo al viejo romano. Años más tarde llegaron el Puente del Arenal y el Puente de Miraflores. Pero uno verdaderamente atractivo es el Puente de Andalucía, inaugurado el 28 de febrero de 2004, un puente atirantado sobre las aguas del Guadalquivir donde se construyó como obra artesanal, con una longitud de 210 metros y un viaducto de 200 metros. Esta arteria permitirá rodear Córdoba por el oeste uniendo varias carreteras de primer orden y hacer el tráfico más fluido.

Sevilla. La vida de Sevilla es la historia de sus puentes que nos dan la medida de su desarrollo. Muchos tableros se han levantado en el río de los amores sevillanos desde el histórico Puente de las Barcas, que durante siglos fue el único paso estable entre Sevilla y Triana de los marineros, hasta que a mediados del siglo XIX se levantó el Puente de Isabel II o de Triana. Tres arcos de hierro de bella factura imitación de un puente parisino ha llegado hasta nuestros días con ecos de sevillanas, saetas y procesiones. La exposición Iberoamericana de 1929 fue la oportunidad para una nueva vía de comunicación, el Puente de Alfonso XIII, un puente móvil que permitía el paso de los barcos en el puerto sevillano. Este puente ha sido desmontado y reubicado y ahora en su lugar se alza el Puente de la Delicias, obra de 1992. Luego se unirían nuevas obras pónicas como Puente San Telmo y el Puente del Generalísimo. Pero será la Exposición Universal de 1992 cuando se dé un impulso definitivo a la plena integración del río Guadalquivir con numerosos puentes y tableros peatonales que han conformado la nueva imagen de Sevilla. Se han convertido en iconos y referentes del siglo XXI el Puente del Alamillo y el Puente de la Barqueta. El primero obra del genial arquitecto Santiago Calatrava representa una figura de arpa con un solo brazo que soporta todo su peso. El Puente de la Barqueta del ingeniero Juan J. Arenas, con un solo ojo, y la anécdota que vio todo el mundo del extremo que se desenganchó en su colocación, volviendo al río donde fue levantado. Las pasarelas del Lago, la Cartuja... han perfilado una ciudad colmada de puentes bellos que dibujan una nueva silueta de Sevilla, sin olvidar el elevado y resolutivo Puente del V Centenario de gran similitud con el Golden Gate de San Francisco.

Puentes con encanto. Desde Cazorla hasta antes de penetrar en las marismas en Cádiz el río Guadalquivir está atravesado de puentes que nos muestran un tiempo de la historia de Andalucía. Desde los puentes de un solo arco en el nacimiento del río hasta los enormes meanos de hierro llegados desde Europa en el siglo XIX. El viajero puede descubrir puentes con indulgencias, como el Puente del Obispo, obra renacentista con siete arcos de medio punto, cerca de la bella Baeza donde el poeta Antonio Machado cantó al río de Andalucía. Fue mandado construir por el obispo Alonso Suárez de la Fuente del Sauce en 1508, lo eximió de tributo alguno, un gesto generoso pero dejó escrito que al pasar el puente se rezara un Ave María alcanzándose días de indulgencias.



El puente de Montoro del siglo XV fue el esfuerzo colectivo de un pueblo por construir una pasarela sobre el río. Todos los vecinos contribuyeron a levantar esta elegante estructura de cuatro arcos que junto al pueblo se reflejan en las aguas del río Guadalquivir donde traza un abrazador meandro. Cerca se encuentra el Puente de Alcolea testigo de dos acontecimientos bélicos. En 1808, frente a los franceses, y en 1868 en la revolución septembrina. Y es precisamente en ese siglo de grandes cambios, siglo XIX, cuando se levantan en el Guadalquivir poderosos puentes de hierro como el citado de Isabel II en Sevilla o el magnífico trazado del puente de hierro de Palma del Río, inaugurado en 1885. El puente fue fabricado en París y Londres y trasladado hasta la localidad cordobesa. Durante un tiempo se le atribuyó al ingeniero francés Eiffel. Otros puentes de hierro encontramos entre los olivares jiennenses, en Villa del Río, Villafranca de Córdoba, Posadas, que parece colocado al revés, Lora del Río, en la carretera de Villaverde del Río y Brenes. Se siguen levantando nuevos puentes sobre el Guadalquivir, el más reciente el puente de doble arco en Palma del Río. Arcos y tirantes han dado un nuevo enlace a la comarca, mejorando las comunicaciones y las posibilidades de desarrollo. Cada vez que se construye un puente la humanidad está más cerca. Fluyen los intercambios culturales, la comunicación, el tráfico de mercancías el desarrollo de comarcas enteras. Estos puentes están en páginas de la historia, en la literatura, en las canciones populares, en la cinematografía, en lindos paseos de tardes y romerías... Un puente es la vida, nos une.

MANUEL MUÑOZ ROJO. Palma del Río, 1962. Diplomado universitario en Historia. Director de emisoras de la SER en Palma del Río 1988, Cabra, 1990, Vélez Málaga, 1991, Linares, 1992; Guadalajara, Alcalá de Henares, 2004 y director general de América Central 2008. Ha publicado varios libros, 'La transición municipal. EAJ 37 Radio Linares'; 'Historia y devoción de un pueblo'. Este artículo se publicó en Sierra Albarrana, revista de ENRESA.

LAS PIEDRAS MILENARIAS DEL CASTILLO DE BURGALIMAR ESCONDEN UN YACIMIENTO ARGÁRICO

ANA B. SOLA

El castillo de Burgalimar en Baños de la Encina (Jaén), considerado uno de los dos más antiguos de Europa junto al de la ciudad italiana de Florencia, esconde bajo sus cimientos restos de un asentamiento de la edad del Bronce relacionado con la Cultura del Argar. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la fortaleza, construida en el 968 a.C. por Alhakam II, siguiendo una política de reforzamiento del poder central musulmán en Córdoba, han acabado hace unos días y han sacado a la luz diversos materiales y restos estructurales que han sorprendido a los arqueólogos.

Sebastián Moya, director de la excavación, ha explicado que lo que más le ha impresionado, porque ha obtenido datos que no tenía claros, es la aparición de niveles estructurales y restos de uno o dos recintos amurallados, que evidencian que en el cerro del Cueto, bajo la fortaleza, existió un asentamiento de la edad del Bronce relacionado con el de Peñalosa. El yacimiento de Peñalosa, situado también dentro del municipio de Baños de la Encina, se había convertido en uno de los pilares sobre los que se sustentaban las hipótesis explicativas sobre la argarización del Alto Guadalquivir.

El asentamiento del Castillo de Burgalimar tendría el doble de extensión que el de Peñalosa, y proporcionaría datos sobre una de las culturas más importantes de la antigüedad del Mediterráneo Occidental y que durante su existencia, a lo largo del segundo milenio a.C., ejerció un importante influjo en el resto de las culturas peninsulares.

Durante las excavaciones también se ha evidenciado la existencia de una fase ibérica con un oppidum del siglo IV, un mausoleo de época romana y después una fase medieval. Esta superposición de civilizaciones en el lugar es lógica según Moya, ya que es una zona estratégica de Sierra Morena con el que se controlaba los poblados de interior del Valle del Guadalquivir.

El castillo de Burgalimar, declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1931, recibió su nombre del original musulmán Burch al Hamman («castillo de baños») y pertenece al periodo califal. La fecha de construcción era conocida por una placa encontrada en el recinto pero estos datos se reforzarán gracias al estudio de los materiales encontrados en las excavaciones y a la prueba del Carbono 14, cuyos resultados podrían estar en octubre, después de que se hayan enviado a Estados Unidos siete muestras de madera de la Torre del Homenaje.

Conquistado y reconquistado varias veces hasta su definitiva apropiación por Fernando III, cuenta con catorce torreones y la Torre del Homenaje y parece mantener



su carácter militar hasta el siglo XVII, después fue usado como recinto ganadero y desde finales del siglo XIX y hasta el 1928 en cementerio municipal, utilizándose incluso el interior de las torres como criptas familiares y adosando los nichos a las murallas. La intervención arqueológica que ha finalizado ahora comenzó a finales de octubre de 2007 para eliminar por completo el cementerio municipal y realizar sistemas de drenaje que eviten el deterioro del interior del castillo.

En total se espera que se inviertan más de dos millones de euros en el castillo entre 2007 y 2010, fundamentalmente para evitar la degradación del interior del mismo, pero también en algún proyecto para mejorar la interpretación y visita de este monumento. Ahora es el momento del estudio de los materiales hallados en las excavaciones: cerámicas, capiteles y lápidas romanas, piezas metálicas de uso diario de la edad del cobre y del bronce..., la publicación de los datos recabados no podrá estar antes de un año, aunque antes saldrán los informes pertinentes, según Moya.

ANA B. SOLA. Madrid, 1972. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense (Madrid). Redactora de Diario Jaén entre 1996 y 1997, ha sido jefa de prensa de Cruz Roja y de Ferias Jaén. También ha sido delegada de Europa Press en la provincia, y actualmente es delegada de la Agencia EFE en Jaén. Es coordinadora del Anuario Multipress de la provincia de Jaén. Crónica del 15 de agosto de 2008 para EFE.

LA HERENCIA DE MONTESIÓN

MARÍA JOSÉ BAYONA

La orden de San Antonio y San Pablo, cuyo único representante vivo reside en el monasterio de Montesión de Cazorla, ha sido una de las herederas sobre las que recae el legado del quesadeño Juan de Mata García Carriazo, primo hermano del ilustre Juan de Mata Carriazo y Arroquia.

Aunque Juan de Mata García falleció hace unos 15 años ha sido ahora cuando ha salido a la luz su testamento, en el que lega 18.000 euros a la orden de San Antonio y San Pablo en el monasterio cazorleño de Montesión y otros tantos miles de euros para distintos conventos de Granada.

El hecho de que Juan de Mata García fuese de Quesada hizo presuponer al director de Unicaja que la mencionada herencia fuese para la Parroquia de San Pedro y San Pablo de la localidad, por lo que se puso en contacto con el alcalde, que a su vez lo comunicó al párroco Bartolomé López Araque, que vio ilusionado la oportunidad de realizar varias reformas en los templos locales. Se estaban acometiendo las obras de la iglesia de la Inmaculada, cuyo tejado estaba a punto de caerse, cuando pidió las últimas voluntades. Se le comunicó, para su sorpresa, que no eran ellos los herederos sino el monasterio Montesión de Cazorla, «por lo que el único que puede pedir las últimas voluntades es el Padre Antonio», asegura el Párroco de Quesada.

Tras el curioso equívoco todo toma sentido, ya que fue en la década de los 70 cuando Juan de Mata Carriazo y Arroquia, junto al cronista cazorleño Lorenzo Polaino, se marcaron el objetivo de recuperar este monasterio que se hallaba abandonado y en ruinas, y habitarlo con representantes de la orden. Algo que consiguió con la colaboración del alcalde de la época José Lorente. Pues bien es sabido que el fallecido Juan de Mata Carriazo García compartía con su primo la pasión por este entorno cazorleño, y no es de extrañar que en sus últimas voluntades quisiera colaborar a la pervivencia del monasterio en cuestión.

A nivel jurídico ahora se plantea una curiosa situación ¿a quién corresponde reclamar la herencia? Si tenemos en cuenta que el monasterio es propiedad del Ayuntamiento y el único representante de la orden es el hermano Antonio, como también al que corresponde pedir el certificado de últimas voluntades para el fin pretendido por quien deja la herencia.

Este monasterio, de finales del siglo XVI y principios del XVII, en sus momentos más brillantes llegó a estar habitado por medio centenar de ermitaños de la orden de San Antonio y San Pablo, y cuyo origen se remonta a 1617 cuando el obispo de Troya solicitó que se edificase la ermita de Montesión en el lugar de las Cuevas de Peralejo. Tres años después, el Obispo de Sorona certificó definitivamente la autorización para inaugurar lo que sería esta ermita.



El futuro de Montesión. Al monasterio de Montesión, ubicado a unos tres kilómetros de Cazorla, bordeando y ascendiendo por la vertiente norte del Cerro de Salvatierra, se accede por el camino de San Isicio, en pleno paraje natural del Chorro, resguardado por unos cortados de piedra que lo aíslan de los aires del norte. Debe su nombre religioso al Desierto de Montesión, tal y como denominaba la orden de ermitaños de San Antonio y San Pablo a estos lugares. Aunque paradójicamente esté asentado en un bello entorno del Parque Natural de Cazorla. No es de extrañar por tanto que en la última visita realizada por el Director General Promoción Turística de la Junta de Andalucía, Antonio Muñoz, el equipo de gobierno del ayuntamiento de Cazorla le expresase su intención de realizar junto al monasterio una hospedería rural y aprovechar este entorno con fines turísticos.

MARÍA JOSÉ BAYONA. Ha trabajado en Radio Cazorla desde 1991 a 1995. En Radio Úbeda en 1998 y, desde entonces y hasta la actualidad, en Multimedia Jiennense. Es también corresponsal de Diario Jaén en Cazorla.

DESERTIFICACIÓN: UN PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL CAUSADO POR EL HOMBRE

INMA ESPINILLA

Se dice que el desierto avanza, pero no es cierto. Lo que ocurre es que la acción del hombre causa un aumento de la desertificación, es decir, de la pérdida de la cubierta vegetal. Los datos del Ministerio de Medio Ambiente revelan que el 50% de la superficie de la provincia está en alto riesgo.

Todos los veranos, los informativos dedican demasiados minutos a hablar de incendios que arrasaron los bosques y sierras del país. El fuego, unido a la proliferación de cultivos intensivos y al abuso de los herbicidas y pesticidas, es el factor que más influye en la erosión del suelo. En la provincia, se dan los tres peligros. No en vano, el Plan de Acción Nacional contra la Desertificación (PAND) asegura que 664.112 hectáreas de la provincia, es decir el 49,14%, están en un riesgo alto de erosión. Además, 15.280 (el 1,13%) sufren un riesgo muy alto; 295.362 (21,9%) están en un nivel medio y 274.634 (el 20,36%), en bajo. Las zonas más afectadas en la provincia son las colindantes con el Guadiana menor, es decir, Jódar, Larva y Huesa, entre otras.

Por un lado, como factor determinante, está el clima. Según el decano de la Facultad de Ciencias Experimentales de la Universidad de Jaén, Eusebio Cano, la gota fría del Golfo de León es la causante de las fuertes tormentas en otoño y origina la pérdida de suelo. Pero todavía son más importantes, si cabe, los efectos causados por los incendios, la agricultura descontrolada y las malas prácticas agrarias que, unidos al cambio climático, tienen como consecuencia directa una cubierta vegetal demasiado alterada.

Causas. «Las técnicas agrícolas, como el empleo de pesticidas de manera descontrolada, alteran la flora arbense», apunta Cano. Para el decano las malas prácticas en el olivar jiennense son uno de los aspectos que más inciden en el aumento de la desertificación.

En este sentido, la normativa obliga a que, entre las hileras de olivos, se mantenga una cubierta vegetal —explica Cano— pero, a la hora de la verdad, son muy pocos los agricultores que lo respetan. De hecho, una de las soluciones pasa porque la Administración andaluza cree mayores mecanismos de control, para evitar, entre otros, el abuso de herbicidas y pesticidas, que dañan la conservación del ecosistemas jiennense. «Muchos de estos productos son demasiado tóxicos. La persona que los vende debería estar formada en la materia, porque no se deben administrar a diestro y siniestro. Siempre, se debe controlar la dosificación que se emplee, pues, muchas veces, los pesticidas y los herbicidas acaban en los ríos con la contaminación que suponen. De hecho, una posible solución estaría en la receta agrónoma», detalla Eusebio Cano.



Solución. Aunque las prácticas agrarias que se emplean en el olivar son uno de los factores que más influyen en el avance de la desertificación, el decano de la Facultad de Ciencias Experimentales reseña que este cultivo puede ser también un mecanismo de control si se incrementa la superficie destinada al olivar ecológico. Entre las propuestas que plantea para frenar la erosión destacan la planificación de la agricultura, la adaptación de los cultivos al nuevo escenario que surgirá por el cambio climático y técnicas que controlen el avance de la erosión, como la modernización de las técnicas de riego y el aumento de la absorción e infiltración del agua de lluvia. «Así no se irá de forma torrencial y se podrá almacenar el subsuelo», sostiene Eusebio Cano.

Otro de los grandes peligros para el aumento de la desertificación es el impacto del cambio climático. Según el decano de la Facultad de Ciencias Experimentales, sus efectos se empezaron a notar en la década de los setenta con la revolución agrícola. La predicción de Eusebio Cano no es muy alentadora. «De seguir avanzando la desertificación y el cambio climático a este ritmo, dentro de veinte años la provincia será muy diferente», afirma. En este sentido, destaca que, probablemente, el sur de Andalucía heredará el clima de Marruecos, por lo que los cultivos tendrán que adaptarse. «Las cosechas correrán peligro y tendrá consecuencias en la economía», concluye.

INMA ESPINILLA DE LA CASA. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad San Pablo CEU (Madrid). Ha trabajado en los gabinetes de comunicación de Koipe y Sexto Sentido, así como en la agencia Multipress Jaén. En Cádiz ha sido redactora del Diario Área. Desde hace cuatro años, trabaja en Diario Jaén.

El peregrinaje desde Andújar hasta el Santuario de Nuestra Señora de la Virgen de la Cabeza se revela como una de las manifestaciones más sentidas hacia la 'reina de Sierra Morena'. Es un rito más de veneración. El punto de partida del peregrinaje es el cuadro de la Virgen, que se halla al final de la calle Calancha. La imagen que allí figura concentra todas las atenciones de los devotos y peregrinos. El lugar rezuma tradición y solera. En la actualidad, el cuadro procede de la parroquia de Santa María por la destrucción debida a un incendio. Allí se reza la 'Salve', porque no se concibe una peregrinación sin este rito, que se desarrolla con la intención de que la Virgen dé fuerzas al caminante. El próximo lugar de parada es el cementerio. Allí se reza un 'padrenuestro' por el alma de quienes enseñaron a generaciones de iliturgitanos el camino de devoción hacia la Virgen de la Cabeza.

Avanzamos por los llanos de San Mancio y Los Tubos. El camino aquí es confortable. Barruntamos cosas cotidianas de la vida con los acompañantes. Cuando traspasamos el Arroyo Los Molinos y dejamos atrás la ancestral casa Leganitos, el camino empieza a estrecharse. La vegetación típica del monte bajo nos anuncia que nos vamos a introducir por la serranía. Allí se escucha el canto de los pájaros, que se entremezcla con las flores primaverales, con el perfume de la jara y el romero y el murmullo incesante de los arroyuelos que vienen rebosantes de agua cuando llueve en abundancia. Las portadas no son un impedimento para el peregrino. Pero, hay que subir Los Cerrillos, la cuesta de los Coloraos o el Reventón. El músculo te pilla en frío. También hay que encarar la Cuesta de la China. En esta zona, o en San Ginés, suele amanecer. Si le tenemos que dar gracias a Dios por saludar un nuevo día, aquí las alboradas poseen más encanto, candor y ternura. Amaneces en plena naturaleza. El aire terso de la mañana tonifica el espíritu. Divisamos desde las alturas a una Andújar taciturna y callada de noche, o a la que se despereza cuando irrumpen los primeros rayos solares. También avistamos los pueblos de alrededor, como Arjona, Arjonilla, Marmolejo, la peña de Martos y si el día está claro, hasta Jaén.

Collao de Los Lobos. Enfilamos el paraje conocido como el Collao de los Lobos, y a la derecha se halla la cuesta de Los Pelones, que da nombre a dos ilustres peregrinos. Es la que conduce a la pista forestal. Y llegamos a San Ginés, lugar emblemático. Allí es el primer descanso para reponer fuerzas. La ermita de San Ginés se convierte en el lugar de confluencia de caballos, peregrinos y carretas en la Romería, en esa mañana del sábado en la que se sueña constantemente. Aquí comienza el descenso al valle del Jándula. El Arroyo el Gallo ya nos confirma que nos hallamos en lo más abrupto de la serranía, con su exuberante vegetación y con el correteo de algunos animales que completan la nutrida fauna de la sierra. Un monumento nos recuerda que las carretas están tapizadas ya del color y del metal de la plata. El

Gamonal nos conduce hasta el mismo Balconcillo, otro lugar señero, y en donde se suelen officiar las misas. Si en San Ginés repones fuerzas, aquí quien se fortalece es el alma, porque por primera vez avistamos el Santuario. Parece que está colgado en el cielo. Los peregrinos columbran por primera vez esa figura esbelta del Santuario. Confluyen varias sensaciones, es un lugar que invita a la reflexión y el ensimismamiento.

Los artistas Paco Hoyos y Manuel López muestran toda su destreza con la obra dedicada a Manuel Álvarez Mora y al monumento del peregrino a la que han contribuido, Francisco Cañero y Salva. Las palabras de Alfredo Ybarra tiñen de barroquismo al lugar. Y allí, en el Balconcillo, se recuerda para siempre la figura del ‘peregrino eterno’, Manuel Álvarez Mora, aquel que en vida se portó como un verdadero samaritano con la persona que decidió emprender el camino.

Descenso. El descenso por la cuestas Don León y el Madroño nos guía hacia la pila bautismal, donde se bautiza a la persona que por primera vez hace el camino. Este es el epitafio que siempre llevará impreso el alma de la persona que por primera vez realiza el camino: «Por este camino, que tú vas a hacer por primera vez, para que nunca te vayas a olvidar, peregrino de la Virgen te voy a nombrar».

Tras el bautizo, atravesamos el Puente de Lugar Nuevo, otro lugar señalado del camino donde se para a comer. Allí se contempla el discurrir calmo y sabio del río Jándula, escoltado en su sereno caminar por la fina de pinos y encinares. Por las noches, la luna riela sobre sus profundidades. En sus adentros, guarda los inefables secretos del silencio. De sus murmullos, se destila la complicidad que mantiene con el caminante. Tras el paréntesis, sobrepasamos el arroyo del Membrillejo y empiezan las estribaciones de Las Lastras que preludian el ascenso serpeante de Los Caracolillos. Acumulamos el esfuerzo del camino, parece que nos axfisiamos, el Santuario se pierde. Sacamos fuerza de flaqueza. Los peregrinos te aconsejan: ‘camina a paso costalero’ y, si desfalleces, estarán para ayudarte.

El ‘pino de las tres patas’, el ‘sillón del rey’ y el cerro Marquitos, (aquí apareció un chaval con este nombre que se daba por perdido) nos anuncian que el ascenso termina. Son testigos silentes del paso de miles y miles de peregrinos. Arribamos a la Umbría Los Ruiseñores y suenan las campanas del Santuario. Pero ojo, que la pista forestal es engañosa. El ansia por llegar incrementa el cansancio y hay que hacer el último esfuerzo, subir la calzada del Santuario, cuando rebasas la Casa de Marmolejo y la Plaza.

Llega el momento culminante. Te plantas ante la Virgen con el cansancio acumulado, besas la cinta, le balbuceas oraciones en bajo con los labios, te plantas hierático, le miras con los ojos implorantes, le cuentas las cosas que se dicen con el corazón y le pedimos por los deseos más íntimos.

JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ. Orcera 1972. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1995). Es corresponsal del Diario Ideal en Andújar desde 2001.

JAÉN Y EL CINE ESPAÑOL

JOSÉ LUIS MORENO CODINA

Se habla, con frecuencia, de la crisis del cine español, como ocurre con el teatro, según las cifras de espectadores que reúne, aunque parece que hubo un error en las últimas facilitadas. La tremenda competencia de las películas norteamericanas, muy bien promocionadas publicitariamente, pese a la escasa calidad de muchas de ellas, influye, junto a otros factores en ese desequilibrio. A Jaén, por ejemplo, no vienen muchas cintas españolas y así ha ocurrido con 'La soledad', que triunfó en los recientes 'goyas'. El esfuerzo de la Diputación compensa estas carencias con su decidido apoyo al cine español, expresado en ciclos como el que hoy se clausura de cine inédito, en la que ya es su séptima edición. Durante una semana larga han desfilado por nuestra ciudad destacados productores, directores y protagonistas de esos filmes que no habían sido proyectados aquí, y hay otras actividades como los talleres que organiza la Escuela de Cine del Ayuntamiento. 'La brújula' ha comprobado, en alguna ocasión, la masiva respuesta de los jiennenses para presenciar las 'pelis' hasta cubrir completamente el aforo y se congratula del éxito de estas muestras surgidas en Jaén, que ya quieren imitar en otras provincias como prueba de su acierto.

LA CIUDAD DEL CINE

Esta 'brújula' ya se ha referido en alguna otra ocasión a la especial relación que Jaén tiene con el cine y viceversa, tanto por servir de escenario natural para el rodaje de películas como por el mimo que las administraciones locales ponen en su promoción; de esta forma el dinero público suple las carencias que ofrece la empresa privada y pone al alcance del ciudadano, bien completamente gratis o con precios simbólicos, lo que de otra manera sería imposible de disfrutar. Surgen así sucesivamente ciclos que traen a nuestra tierra a destacados actores, actrices, directores y productores, quienes muestran su sorpresa porque en una ciudad de las características de Jaén sean capaces de organizar eventos de esta altura y lo han manifestado hasta situarla muy por encima de otras con muchísimas más posibilidades. Esta semana ha sido el primer festival de cine documental, que hoy concluye, con espíritu de continuidad, capaz de hacer decir a la directora Mabel Lozano: «Estáis creando un hito en Jaén para el cine documental. Aquí, los documentalistas tenemos nuestra casa». Ha sido un aluvión de películas, con homenaje incluido a Basilio Martín Patino, para demostrar de nuevo que esa gran fábrica de sueños que es el cine tiene en Jaén una ciudad sensible a sus encantos.

JOSÉ LUIS MORENO CODINA. Granada, 1943. Redactor y jefe de Deportes de Diario Patria, de Granada (1962 a 1983). Jefe de Deportes de Diario de Granada. Director de El Día de Granada (87-88). De 1988 a 1996 fue director de Diario Jaén. Artículos publicados en su sección 'La Brújula' de Diario Jaén en 2008. Desde 2004, miembro de la directiva de la APJ y de la Asociación Jiennense de la Prensa Deportiva.

EL ESCRITOR QUE HUÍA DE LAS CEREZAS

RAFAEL ABOLAFIA MORALES

Como Borges escribió de Francisco de Quevedo, cada novelista, más que un escritor, es una literatura en sí mismo. En cada una de sus páginas hay una esencia atávica y primitiva, porque puede caber el mundo, el hombre y su historia. Parece una realidad imperturbable e inamovible. Sin embargo, en la personalidad de Antonio Muñoz Molina se refleja algo que parece cambiar este concepto. En el primer contacto se nota ya que este jiennense (Úbeda, 1956) es un escritor, pero no un escritor corriente, sino de aquellos que huyen de cualquier tipo de certezas. Como trabajador de la realidad, el apoyo de cualquier novelista, sabe que ésta es cambiante, modificable e inabarcable. Nadie se puede aferrar a las verdades del mundo y Muñoz Molina contempla la experiencia vital desde este lejano distanciamiento. Primera huída hacia delante.

Con este punto de vista, no cree que nada esté predeterminado. Es consciente de que no hay un guión escrito para el desarrollo del mundo. «Las cosas pasan porque tienen que pasar, por su propio peso, aunque después parezcan que son cosa del destino», llega a decir en algún momento de la entrevista. Muñoz Molina es un defensor a ultranza de la casualidad como motor del mundo. Concede un papel determinante al azar, al sino. Incluso, asegura que llegó a convertirse en escritor profesional por la acumulación de una serie de circunstancias que convergían en un mismo punto. Segunda huída hacia delante.

«No creo en los escritores por necesidad vital, ni siquiera por vocación. Yo soy novelista porque, sencillamente, me gusta escribir, contar la realidad con palabras. Novelar no me hace falta para sobrevivir. No es una vocación ni una necesidad vital. Eso son otras cosas. Escribir pertenece al mundo del entretenimiento, aunque muchos pretendan convertirlo en una forma de vida irrenunciable». La certeza queda en ruinas ante esta tercera huída hacia delante.

Su casa se reviste del estilo propio de un provinciano en el centro neurálgico del cosmopolitismo. Muñoz Molina vive en Madrid, en una zona céntrica cercana al Paseo de La Castellana. Hace poco que se ha mudado. Todavía no está integrado con el que es su nuevo hogar, aunque su biblioteca, abundante en ejemplares, parece tener la calidez de las colecciones medievales. Es el único signo que puede revelar la personalidad de Muñoz Molina. El edificio en el que vive es inmenso, pero todavía tiene las carencias del recién llegado. Sólo algunos datos dibujan y perfilan al inquilino: libros apilados en diversas estanterías y anaqueles por varias habitaciones; periódicos amontonados con orden en varios revisteros, siempre dispuestos para cualquier consulta; discos de jazz y folk, dos de las pasiones del escritor, esparcidos por la casa; fotos antiguas que rememoran y jalonan una vida que quiere ser sosegada, pero que tiene un corazón de intensidad... Se nota en el ambiente que Muñoz Molina es una de

esas personas que se afanan en guardar aquellas cosas que le han marcado, que le han dejado algún recuerdo, por insignificantes que parezcan.

Sentado en el sofá, el novelista parece dudar en abandonarse a las preguntas. Trabaja afanosamente en un nuevo proyecto, todavía irreconocible, todavía en proceso de producción. Parece reacio a desvelar un secreto que debe aún permanecer guardado para que nunca se pierda la fascinación que le rodea. Disimula como puede su indisimulable prisa por seguir trabajando. En su charla, tranquila y educada, se nota un claro acento granadino, prueba de su imborrable paso por la ciudad del Generalife. Un deje que no concuerda con ese aspecto afable y esa expresión de beatitud universal más propia de un chicarrón del norte. Se define a sí mismo como «un gandul que no para de trabajar» y quiere alcanzar algunas virtudes que considera son las mejores de una buena persona: la racionalidad y la templanza.

Sus comienzos. Conoce muy de cerca, como parte de su propia experiencia vital, el significado de algunas palabras que van irremediamente unidas a la labor del que empieza. Los comienzos de Antonio Muñoz Molina en el mundo de la literatura no fueron fáciles. Tal y como el escritor ubetense confiesa, siempre tuvo devoción por la lectura. Devoraba todo aquello que caía en sus manos. El siguiente peldaño de la escalera significaba vencer el miedo al folio en blanco y empezar a contar la realidad. Muñoz Molina había logrado dar el primer paso: vencer su propia resistencia, aunque todavía quedaban muchos más.

Llevado por esa pasión por la escritura, cursó estudios de Periodismo. El mundo de la información ha jugado en su vida un papel muy importante: «Sólo hice el primer curso. Me gustaban y me gustan mucho los periódicos, pero fue una época muy difícil para ser periodista y yo quería algo más sólido», asegura. Así que en 1974 hizo sus maletas y se trasladó a Granada, una ciudad que le cambió la vida. Allí se licenció en Historia de Arte, «una pasión que también tengo desde pequeño», y multiplicó sus escritos. Sin embargo, la desesperanza cundía en el ánimo del escritor. «Estaba muy desmoralizado. No conseguía publicar nada en ningún sitio. Escribir sin esperanzas es un desánimo constante». Muñoz Molina estaba abrumado por la falta de progreso.

Sin embargo, el mundo del periodismo volvió a cruzarse en su camino, esta vez en forma de redención y apoyo. Surgió un pequeño y humilde periódico de provincias, «El Diario de Granada», que dio a Muñoz Molina la oportunidad de publicar sus primeros artículos. Se cargó de ilusiones. «Me sentía como si escribiera en el agua y estos primeros pasos me hicieron dar la vuelta a algunos conceptos». Aquí empezó a comprobar la nulidad de las certezas.

La vida del ‘El Diario de Granada’ fue excesivamente corta, pero le bastó a Muñoz Molina para recopilar todos sus artículos y publicarlos en dos libros también humildes: ‘El Robinson urbano’ (1984) y ‘Diario del Nautilus’ (1985). Son dos obras pagadas por el propio escritor, con apenas 500 ejemplares de tirada. «Me sentía en una situación de marginalidad con respecto al mundo literario de aquella época. Volví a la desesperanza anterior, a ver la realidad con rabia e impotencia».

Volvió a armarse de valor y logró publicar, no sin sacrificio, su primera novela: ‘Beatus ille’ (Dichoso aquel) pasó desapercibida en un primer momento. «Sin embargo,

interesó a alguien y, prácticamente sin saber cómo, conseguí el Premio Ícaro de Novela». Era un galardón que no tenía dotación económica, pero que significaba un enorme trampolín a la carrera de Muñoz Molina. Alcanzaba cierto reconocimiento y empezaba a hacerse un hueco en el difícil mundo de la literatura. Fue cuando se decidió finalmente a ser escritor profesional.

El azar se alió con su carrera. Encontró la consagración con una novela impresionante: 'El invierno en Lisboa'. Con 31 años conseguía el Premio Nacional de Literatura y el Premio de la Crítica con esta obra. Y algo que se engloba en un plano más material: el libro fue uno de los más vendidos en 1987, una circunstancia que no era habitual con los escritores que en años anteriores habían recibido el Premio Nacional de Literatura. Desde ese momento, cada una de sus obras ha significado un paso adelante en su carrera: 'Las otras vidas' (1988), 'Beltenebros' (1989), 'La Córdoba de los Omeyas' y el 'El jinete polaco' (1991), Premio Planeta y Premio Nacional de Literatura, 'Los misterios de Madrid' (1993), 'Nada del otro mundo' (1994), 'Ardor guerrero' y 'Las apariencias' (1995), y 'Plenilunio' (1997). El éxito comercial le abrió las puertas del gran público. Comenzó a colaborar en periódicos de tirada nacional y sus novelas fueron llevadas al cine por directores de reconocido prestigio como Pilar Miró ('Beltenebros'). Es académico de la Real Academia de la Lengua desde 1995. La progresión, en sus primeros años estancada, se revistió de un ritmo vertiginoso, que le ha llevado a ser uno de los escritores más valorados de nuestro país.

Su prosa se caracteriza principalmente por la coherencia. Tiene un amplio conocimiento del castellano, que le lleva a utilizar registros inverosímiles, pero siempre comprensibles. Se detiene con milimétrica atención en cualquier detalle, aunque con ello ni interrumpe el ritmo del relato. Reviste cualquier historia, por macabra y terrible que sea, de un aliento poético formidable. Su audacia por lo nuevo no tiene freno.

Imaginación y observación. Muñoz Molina basa su forma de escribir en la imaginación, siempre apoyada por la observación. Observa el mundo que le rodea y obtiene su materia prima: la realidad. Añade su experiencia vital, su imaginación, retazos autobiográficos, aunque al escritor ubetense no le guste el término «Prefiero ir al territorio de lo muy personal. Cualquiera que lea mis novelas se dará cuenta de que hay mucho de mi vida en ellas. Descripciones literales de mis años en Úbeda, de mis vivencias en Granada, de mis estancias en Madrid...» Se percibe cierto tono nostálgico en las palabras de Muñoz Molina. Sin embargo, también en este terreno se percibe la huída como necesidad vital: «Tengo nostalgia de las personas que quiero, nunca del pasado, porque ese tipo de recuerdos en ocasiones no lleva al progreso, sino al retroceso». Reconoce que echa de menos su tierra.

«Úbeda siempre estará en mi pensamiento». De hecho, corrobora esta afirmación durante la charla. Está perfectamente al tanto de la candidatura de Úbeda y Baeza para ser declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. No puede remediar que en este punto sus palabras se revistan de un tono crítico, más ácido. Por primera vez durante la entrevista alza la voz, aunque no en exceso: «Nadie nos va a regalar nada. La Declaración de la Unesco no es ninguna solución. Eso es como la llegada del 92 o el AVE. Cosa de políticos. La fuerza nos la damos nosotros mismos.

¿Los ubetenses somos conscientes del Patrimonio monumental que tenemos? ¿Somos conscientes del que se ha destruido hasta ahora y ya no se recuperará?». Deja patente la coherencia racional con la que mira el mundo.

Esta coherencia también se ha trasladado a su obra literaria cada vez más completa. Este académico sin prisas lleva de forma admirable su éxito. Su huída hacia delante no es por temor. Es una forma de renovación, de adaptación a los nuevos tiempos, que son muy buenos para la lírica.

RAFAEL ABOLAFIA MORALES. Torredonjimeno, 1976. Licenciado en Periodismo por la Universidad de Sevilla (1998). Desde julio de ese mismo año trabaja como redactor en Diario Jaén. En este diario ha pasado por las secciones de Deportes, Provincias y, desde 2005, es el responsable de la información de Tribunales. Este trabajo ha sido publicado en Diario Jaén el 30 de abril de 2000.

Juan Pedro y Estrella van en la misma barca, mar adentro. Remando todos los días desde hace seis años hacia una esperanza incierta. Sin perder nunca la fe. Él, inválido total como consecuencia de un accidente de tráfico. No puede mover más que la mirada y no puede hablar. Ella, su madre, 24 horas al día a su lado. La marejada que ha levantado la película de Amenábar sobre Ramón Sampredo les está afectando. «Me tiene enferma, se me revuelve...», dice ella con la voz quebrándose por la emoción, con las manos al estómago como amasando la angustia.

El problema de Juan Pedro Caña, de 24 años -una mente atenazada por un cuerpo inmóvil que además sufre graves daños cerebrales-, lo sufren alrededor de 8.300 personas en la provincia de Jaén. Absolutamente dependientes y condenados a unas funciones vitales mínimas en cama o silla de ruedas. Así, según la asociación Aspramif, había en 2001 unas 1.700 (citan como referencia las últimas cifras oficiales que se conocen del Observatorio de la Discapacidad de la Junta de Andalucía). Aunque aseguran que «la cifra habrá aumentado de forma considerable por la mayor incidencia que tienen los accidentes de tráfico».

«**Todo el día en la tele**». Las situaciones de Ramón Sampredo y la de Juan Pedro Caña no son equiparables, pues el primero se encontraba en plenitud de facultades mentales y el segundo sufre graves daños cerebrales. Pero sólo plantear el problema causa desazón en las familias. «Yo no me rindo. Lucho contra viento y marea. Ese hombre comía, hablaba. Juan Pedro no puede. Está así todo el día, con cólicos, con problemas para respirar. Las entrañas se me remueven cuando salen en la televisión promocionando la película. Todo el día en la tele, pongas la cadena que pongas. Difundiendo ese mensaje contra la vida, contra esta lucha que mantenemos muchas familias. Una vida salvada merece vivirse, con la mayor calidad posible. Pero merece vivirse. Y para eso estoy luchando como una loca», explica Estrella.

Otros familiares de jóvenes jienenses que han tenido una de estas situaciones traumáticas muy cercanas también se sienten afectados por la película de Amenábar. «Yo cambio de canal cuando veo anunciar la película en la tele. Pobre Sampredo, que no llegó a aceptar haber quedado así. Es muy duro para los afectados y para todo su entorno. Es un tema tristísimo», comenta Antonio, cuyo sobrino pasó sus últimos años en silla de ruedas en un pueblo de la sierra de Segura.

El doctor José Miguel Meca Fenoy, jefe de la sección de Rehabilitación del Hospital Virgen de las Nieves de Granada, ha tratado a cientos de pacientes con grandes parálisis. Asegura que las reacciones ante la desgracia varían muchísimo: «Hay desde gente con una resignación que asombra hasta personas que no soportan en absoluto la situación». Y recuerda un caso sobrecogedor de su estancia en el Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo: «Conocí a un chaval que tuvo un accidente

en una piscina. Un amigo suyo era tetrapléjico, así que conocía lo que era éso. No pudimos evitar que durante la noche zarandease la cabeza de un lado para otro, mientras tenía puesto el compás de tracción, hasta que murió».

A Toledo van cada año personas de toda España con la esperanza de recuperar la movilidad de sus miembros paralizados. Según datos del SAS, en Jaén hay 40 jienenses derivados este año a este centro especializado en recuperar, o al menos intentarlo, a quienes se han lesionado la médula espinal y han perdido la movilidad. La cifra crece año tras año. En 2000 fueron 36. En 2001 un total de 42. Al año siguiente cuatro menos. El año pasado 51. En ocho meses de 2004 iban ya por 40. A estas cantidades hay que sumar las familias que recurren a clínicas privadas, muchas veces empeñando hasta el alma.

«El tema de la eutanasia activa no es un debate que se haya dado nunca entre las familias. No al menos en las que pasan por la asociación. Sí se habla mucho de los avances con las células madre y de otros tratamientos Pero aquí no conocemos ningún caso tan extremo como el de Sampedro», apunta Francis, trabajador de Aspramif.

Es una idea que puede rondar a los afectados y a sus familias, aunque sólo sea un instante: hundir la barca y acabar, como hizo Sampedro. «No lo he pensado nunca. Mi hijo no habla. ¿Cómo voy a saber yo que quiere morir?», cuenta Estrella. Hubo una vez, cuando Juan Pedro era un gigante de casi dos metros loco por el fútbol, que le dijo a su madre que prefería estar muerto a vivir sin poder moverse. Hoy eso es agua pasada, superada por la dura realidad.

«También tiene muchos momentos dulces. Yo le hablo. Me entiende perfectamente. Me lo dice con los ojos. Juan Pedro, vamos a ir a una nueva clínica. ¿No lo notas? Se ve que entiende». A Juan Pedro se le agita la respiración. «Yo sé cuando es dolor, cuando es emoción. Si le digo que me dé un beso me lo da». Se acerca mucho a Juan Pedro, que abre los ojos al máximo. Los labios se le mueven, la cara se contrae. Ella le acaricia el pelo, con mucha ternura. Él la roza con los labios, apenas un segundo. A ella se le saltan las lágrimas.

Juan Pedro sigue con la mirada a Estrella. Respira inquieto, consciente de que la película que está contando su madre va sobre él, sobre su accidente y sobre cómo le ha cambiado a su familia la vida desde entonces: «Como de la noche al día», dice Estrella. Ella necesita apoyo psicológico. Él un ejército de asistentes, pedagogos, fisioterapeutas...

Esperanza. Igual que la película de Sampedro le ha disgustado profundamente, Estrella tiene ilusión por ver en la pantalla la historia del ciclista profesional Ochoa, que sufrió un accidente de tráfico gravísimo (lo atropellaron cuando pedaleaba junto a su hermano, que resultó muerto, mientras que él quedó muy grave) y ahora corre en bici de nuevo. «Ese si es un buen ejemplo, de lucha, de esfuerzo, de superación». Una ayuda para que la esperanza siga viva.

Ayudas que son necesarias ante los reveses de la enfermedad. «Ayer tuvimos que ingresarlo con un cólico». Aunque también hay otros reveses muy duros: los de la burocracia, los de sentirse solos, sin ayudas, sin medios para acudir a los centros de investigación y tratamiento donde se están aplicando las técnicas más modernas.



Hay avances en la ciencia, como los derivados de la investigación con células madre, que son como tierra que se adivina en el horizonte, todavía muy lejos, mientras se rema mar adentro. Sin descanso, sin amanecer ni anochecer pues las atenciones que Juan Pedro necesita no distinguen el día de la noche. Remar. Siempre remar mar adentro hacia una esperanza incierta pero viva.

JUAN ESTEBAN POVEDA. Jabalquinto, 1974. Es licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo) y trabaja para el Diario Ideal en su edición de Jaén desde 1998, primero en Linares y luego en Jaén. El trabajo que presenta fue publicado en Ideal el 09/09/2004

Cómo es posible unir estos dos: dolor y Navidad? En el fondo, como un gran contraste, van juntos el dolor, que es patrimonio cierto, seguro, inseparable de la Humanidad, y la Navidad, que es la esperanza que mitiga las frustraciones. Una persona, esencialmente amiga, en debilidad física, ha tenido que ser hospitalizada durante varios días. Y me ha contado, desde la soledad de su obligado retiro, con un realismo impresionante, toda esa película que ha pasado por su mente y que se ha grabado en su memoria. El hospital es un mundo aparte, pero tan posible y real como los demás mundos donde se mueve, a un mismo tiempo, la impotencia, la frustración, las limitaciones, pero, al fin, la esperanza. Mi amigo, en su experiencia hospitalaria, se ha familiarizado con una serie de términos frecuentemente olvidados: analítica, tensión, glucosa, TAC, resonancia magnética. .. (¡Cuánto debe la Medicina, y en definitiva la Humanidad, a estos poderosos medios!) Ha sabido muy bien mi postrado amigo, en su singular experiencia, de ese esfuerzo denodado que hacen los llamados «equipos médicos habituales», para tratar de salvar vidas, o al menos, para atenuar los sufrimientos. Aplican la Medicina, con todos sus conocimientos puestos al día, con todos los adelantos posibles, pero, sobre todo, con el corazón; prodigan semblantes amables, tranquilizadores, que van desde la palabra que anima del médico a la sonrisa afable de la enfermera. Y toda esa maquinaria de medios, técnicas, medicamentos, movida por un engranaje de humanidad y ciencia previene y alivia al enfermo. Mi amigo ha salido del hospital reforzado física y espiritualmente, lleno de profunda gratitud, y esos senti-mipnt.os han nacido y se han hecho fuertes en el lecho hospitalario donde la cultura del dolor habita.

Por eso mi amigo enfermo me ha dicho al oído que el dolor, si verdaderamente es compartido, es mucho más patrimonio de la Humanidad como pueden serlo una buena creación musical o poética.

Me dijo otras cosas mi amigo, en medio de sus tribulaciones, cuando estaba acorralado por la enfermedad. Me contó cómo, desde la cama del dolor, ante sus ojos entristecidos, un amplio ventanal se abría a una imagen que le pareció impresionante. Bajo la noche alta y fría, después de haber sufrido los olivos el implacable vareo de un duro día aceitunero, arriba, en el Cerro de Santa Catalina, alzaba el castillo de Jaén su estructura iluminada. A un lado, la Cruz que signa los dolores y esperanzas de nuestra ciudad; al otro, una media luna, creciente, colgada del cielo. Símbolos cristiano y musulmán para una noche muy de Jaén. Y a esas horas, en su habitación, el enfermo recibía las atenciones de una médica cristiana y de un médico con sangre musulmana en sus venas. Dos culturas buscando el alivio de un enfermo. Y es que si la cultura del dolor es patrimonio de la Humanidad, la cultura de la solidaridad humana es universal.



Comprendí las palabras de mi amigo enfermo desde la cama hospitalaria. Y es que Dios, hecho Niño, hecho dolor, hecho esperanza, nace entre nosotros. Hacía frío en la calle, pero el Niño, desde el pesebre, desde el lecho del dolor, ha venido a traer fuego de amor, calor humano para una humanidad tantas veces fría e indiferente. Era Navidad, en Jaén y en el mundo entero, 1998 años después y para siempre. Una Navidad llena de urgencias con Centroamérica a la espera, en toda la geografía enferma que requiere, más que nunca una inyección de optimismo y de esperanza, para recobrar la salud, la tolerancia y el amor en medio de tanto desastre. ¡Ah!, mi amigo ya está reponiéndose.

VICENTE OYA RODRÍGUEZ. Periodista y licenciado en Filosofía y Letras. Cincuenta años de periodismo, más de veinticinco en el Diario Jaén y el resto como colaborador del Diario Ideal en Jaén. Fue corresponsal en Jaén de RNE, La Vanguardia de Barcelona y ABC de Sevilla. Es Cronista Oficial de la ciudad de Jaén y de la Villa de Cambil. Miembro de Honor de la Asociación de la Prensa de Jaén. Publicado el 26/12/98 en Diario Ideal.

EL SILENCIO EN UNO DE LOS VAGONES DE ATOCHA

ÁNGEL GONZÁLEZ

Madrid es bullicio. Atocha, recuerdo. Dos semanas después del brutal atentado del 11 de marzo, las calles intentan recuperar la normalidad que nunca debieron perder. Los lazos negros, tejidos con el intenso dolor de la masacre, y las preguntas sin respuesta aún continúan amarrados en balcones y fachadas por doquier. El rastro de la pesadilla que se grabó con fuego permanece en la piel de las gentes que transitan por la urbe. El testimonio directo de un jiennense miembro del Cuerpo de la Policía Municipal de Madrid deja constancia del horror que se vivió en Atocha. Quince días después, el rastro de la masacre sigue vivo en la estación. Madrid no olvida.

Código cien. Antonio Ozáez Vidal tiene veintisiete años. Aunque nacido en Madrid, se siente jiennense, tanto por lazos familiares como personales, ya que vivió en la capital desde los seis años y estudió derecho en la Universidad de Jaén. Es policía local de la Unidad Integral de Distrito de Centro de Madrid. El pasado 11 de marzo vivió en primera persona la masacre en la matanza de Atocha. En su retina tiene grabadas las imágenes dantestas de aquella mañana de marzo y en sus oídos aún retumban los gritos de los heridos y el descarnado silencio de los vagones. Quiere hacer del relato de su testimonio un homenaje a las víctimas y a todos aquellos que se dejaron la piel, como sus propios compañeros, en la búsqueda de un suspiro de vida en el tren de la muerte.

«Todo empezó en el pase de lista. Comenzamos a las siete a trabajar y tenemos un pase de lista donde se dicen las funciones de cada indicativo (agente). La llamada entró sobre las ocho menos veinte de la mañana, más o menos. Se cantó un código cien. Una clave cien es una emergencia de máxima prioridad. Se dijo que había un atentado en Atocha. En aquel momento no sabíamos nada de los otros y sólo se conocía que, al parecer, se había registrado una explosión en Atocha. En un primer momento no fuimos todos los indicativos. Sólo se trasladaron los que están asignados en caso de atentado. Estuvimos esperando noticias y cuando llegó un compañero confirmó lo que había en Atocha. Unos ocho agentes fuimos a la estación a toda velocidad. No podíamos ir más deprisa. Tardaríamos unos cinco minutos».

La estación. Las velas continúan encendidas quince días después de la tragedia. Los soportales en forma de círculo de acceso a la estación de Atocha se han convertido en un espacio para el homenaje a las víctimas. Una franja de velas rojas rodea este espacio. Aún continúan acercándose personas anónimas con flores, mensajes y luces en recuerdo de quienes perdieron la vida a pocos metros. Fotografías de los fallecidos, manos blancas, carteles, poesías, imágenes de santos, cuadros, peluches, banderas y crespones forman parte de una larga lista de objetos para mantener vivo el recuerdo. Autobuses de escolares que realizan su viaje de fin de curso paran ante la estación.

Ellos también quieren dejar un cartel en el que sólo aparece una pregunta: «¿Por qué?». Una lágrima de adolescente cae en el suelo gris.

«Entramos en Atocha. Nunca se me olvidará. Es una estación inmensa por la que pasan miles de personas al día. Siempre hay muchísima gente. Entra y encontrarte con todo desierto –relata Antonio Ozáez-, como si fuera una estación fantasma, choca bastante. Fuimos primero a las vías del AVE, porque sabíamos que era un tren, pero desconocíamos exactamente cuál y en qué andén era. En las vías del AVE no había nadie, salvo los conductores y un vigilante de seguridad. Fue este el que nos informó de que la explosión había sido en la vía dos del intercambiador. Pronto encontramos los primeros indicios. Había restos de sangre y un olor muy raro, muy extraño».

Los vagones. Las escaleras mecánicas de la estación de Atocha son un continuo ir y venir de viajeros dos semanas después de la tragedia. Personas que a diario utilizan los trenes de cercanías para trasladarse de sus lugares de residencia hasta sus trabajos o centros de estudio. Parecen tener cronometrados sus movimientos para no perder un solo segundo. La normalidad impera en los andenes a la espera de acceder a los trenes. La prisa marca lo cotidiano. Se respira vida.

«Bajamos las escaleras, que estaban paradas, y llegamos al tren. Tres vagones estaban totalmente destrozados. El acero es como si fuera mantequilla. Había tres inmensos boquetes y entramos. Recuerdo ir pisando cristales ennegrecidos. Encontramos los primeros heridos y los primeros cadáveres. No hay palabras para definir lo que había allí. No quiero entrar en detalles, sobre todo, por respeto a las víctimas y a sus familiares. Pasé el primer vagón. Una cosa que se me quedó grabada es el silencio. Hierros retorcidos, ennegrecidos, carbonizados y silencio. Nada ni nadie se movía. Tan sólo quince minutos antes este vagón estaba lleno de vida. En ese momento era un vagón de muerte».

Las víctimas. Tanto en la entrada, como en la primera planta de la estación de Atocha, permanecían, el pasado jueves, en los altares improvisados, fotografías de los fallecidos por el atentado. Algunas de ellas, colocadas por los propios familiares, en celebraciones y momentos de diversión. El corazón se encoge. Niños, adultos y jóvenes. Cerca de doscientas vidas rotas. Una joven ecuatoriana acaricia una de las fotografías pegadas en un pilar de la primera planta de la estación de Atocha. Es un momento íntimo. Tal vez un familiar o un amigo cercano. No puede reprimir la emoción. Con lágrimas en los ojos reanuda su camino. Fuera de la estación, junto a las vías del tren, unas flores secas y un lazo negro delatan el lugar donde se produjo el atentado. Salvo estos restos del homenaje a las víctimas, nada haría identificar el lugar de la masacre. «Yo me quedé en el segundo vagón. Encontré allí a un compañero que intentaba hacer un torniquete con su corbata de policía a una mujer de unos cincuenta años. Tenía la pierna totalmente amputada y su corbata era insuficiente. Le di también la mía y entre ambos pudimos hacer el torniquete. Justo debajo de ese vagón había una joven, con mi edad más o menos. Me agaché y la reconocí. Estaba desnuda de cintura para abajo por la honda expansiva. Le cogí la mano. Es difícil describir la sensación de alivio que me dio cuando consiguió apretarla. Estuve con ella un tiempo. Nunca podré olvidar esa cara».

Las bombas. Algunos de los carteles de la estación de Atocha tienen pegado un espejo en el centro. Cuando alguien se acerca para comprobar el mensaje, ve su rostro reflejado. «Podías haber sido tú. Todos íbamos en ese tren», reza el cartel.

«Vino un inspector de la Policía Nacional. Este me pidió que llamara a un mando para coordinarnos. Lamé a mi cabo y salí a localizarlo. Le comenté cuál era la situación. Cuando fuimos a entrar, un compañero de la Policía Nacional encontró una de las bombas que no explotaron en el primer vagón. En ese momento nos dimos cuenta de que habíamos estado trabajando al lado de dos bombas que se encontraban en ese tren. Gracias a Dios no llegaron a explotar. Si no, nosotros podíamos encontrarnos entre las víctimas. Desalojamos rápidamente y subimos corriendo las escaleras. Llegamos a la explanada de Atocha. Allí, los agentes fuimos coordinados por el cabo y, teniendo en cuenta que se trataba de un atentado de esas magnitudes, en aquellos momentos se acababa absolutamente todo el material. No hay un sistema de emergencia que pueda abarcar tanto en un instante. Se consiguió desalojar en un tiempo récord. En ese momento se repetían sólo dos palabras: camillas y Samur.

Los traslados. Dos largas filas de taxis aguardan a los pasajeros que llegan hasta Atocha para trasladarlos a cualquier rincón de Madrid. Algunos de los taxistas que dos semanas después permanecen a la espera de viajeros vivieron muy de cerca la masacre. No dudaron en poner sus vehículos a disposición para el traslado de los heridos. En un lugar preferencial de los vehículos continúa colocado el lazo negro en honor de las víctimas.

«Cerca de la calle Téllez se montó el hospital de campaña de Atocha. Se acabó absolutamente todo. Como no había material para la atención a los heridos, nos desplazamos con la furgoneta policial hasta el hospital del Niño Jesús, simplemente para coger camillas, mantas y material quirúrgico. En aquel momento todos los recursos eran insuficientes. Incluso, paramos un autobús de la EMT (Empresa Municipal de Transportes), lo cargamos de camillas y lo escoltamos rápidamente a Atocha. Cuando regresamos, muchos de los heridos ya estaban atendidos. Muchos compañeros trasladaron a las víctimas en su propio vehículo. Taxistas y particulares se volcaron en el traslado de los heridos».

Otra bomba. Bolsas de mano y equipajes forman parte de los elementos del paisaje de una estación de ferrocarril. Una joven deja su maleta a un metro escaso del teléfono público para realizar una llamada. Mientras habla, un trabajador de seguridad de la estación de Atocha se le acerca. No intercambian palabras. Él pregunta con una señal. Ella comprende rápidamente y coloca su maleta entre las piernas.

«De nuevo bajamos al andén y allí se encontró una nueva bomba. En ese momento lo único que puedes hacer es coger a un herido y trasladarlo lo más rápidamente posible. Esa bomba también se pudo controlar. A partir de ese momento, nos quedamos en el hospital e campaña. Nos dedicamos a coordinar la entrada de ambulancias y la escolta del traslado a los hospitales. Pudimos llevar a muchísima gente. Hubo momentos en que el hospital de campaña se quedó pequeño. Se atendía a los heridos donde se podía. En torno a las diez y media u once de la mañana, todo se encontraba bajo control. Fue entonces cuando comenzó el traslado de los cadáveres



que aún permanecían en la estación de Atocha. Me siento orgulloso del trabajo que realizaron mis compañeros y de todos aquellos que aportaron su total disposición para ayudar a las víctimas ante una masacre que no se puede describir con palabras».

ÁNGEL GONZÁLEZ MALDONADO. Jaén 1975. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sevilla (1997). Ha trabajado en los semanarios Nuevo Jaén, La Loma y en el Diario Jaén desde 1999, donde es actualmente jefe de sección. El artículo anterior fue publicado el 28 de marzo de 2004 en Diario Jaén.

COLORES NUEVOS EN DÍAS CLAROS

JAVIER FUENTES

En algún lugar, en cualquier parte, una persona murió, muere o va a morir. El acto brutal de la muerte, ya sea por un accidente o bien por una enfermedad incurable, es siempre una tragedia para quien la sufre. En ese momento, en un hospital se inicia por personal cualificado una lucha contrarreloj para intentar que esa familia, hundida y destrozada física y moralmente, dé un ejemplo de generosidad y autorice que los órganos del familiar muerto sean donados. Unos se lo piensan, reflexionan y se niegan a dar su consentimiento, pero esto no es moralmente reprochable. Allá cada uno con sus creencias y voluntades. Por el contrario, otros, cada vez más, ni lo piensan. No lo necesitan, lo han asumido desde antes de la muerte del familiar o del amigo y deciden no sólo donar un órgano, sino todo lo que pueda servir para mejorar la calidad de vida de otra persona y salvarla de una muerte segura y anunciada. Para los creyentes que son incrédulos en este asunto baste recordar que «donar los propios órganos es un gesto de amor moralmente lícito siempre que sea un acto libre y espontáneo». Son palabras del entonces cardenal Joseph Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI, sobre la línea mantenida por la Iglesia en ese sentido.

La diferencia entre un sí y un no a la donación depende de una sola palabra y, por eso mismo, una vida pende de dos letras. ¡Es tan difícil ponerse en el lugar del otro! De quien padece la incertidumbre de no saber si podrá llegar con vida al día siguiente. De modo que sólo esas dos letras, una 's' y una 'i', conllevan una ilusionante esperanza de vida, aunque para ello otra persona haya tenido que perder la suya. Si 'los otros' pudieran acercarse a la impotencia con la que vive alguien que está a la espera de un trasplante de órganos, la balanza de los que han de dar su consentimiento al acto de la donación se inclinaría sin duda a favor de los del sí. No es sólo que una persona sufra, pues cada uno aunque no esté enfermo lleva su cruz por muy distintas circunstancias. Es que cuando uno está en una lista de espera (y no precisamente para que le quiten una uña) la vida deja de tener sentido porque cree que el umbral de la muerte está más cerca y ya nada merece la pena. Se convierte en un pesimista, que «es aquel que cuando puede escoger entre dos males, elige ambos».

Uno, en ese tiempo de espera de un órgano, se vuelve egoísta, taciturno, soberbio, irascible, iracundo y detestable. Pero no os creáis que quien más sufre es el enfermo (aunque éste así lo crea de forma casi paranoica). Ni muchos menos. Quien más sufre son los seres más queridos, y los primeros, por supuesto, la familia: esposa, hijos y padres, por este orden. Son los que viven con uno y los que soportan las crueldades del enfermo. Sí, puesto que el enfermo se vuelve cruel contra sí mismo y, por omisión, contra los que le rodean a diario.

El que espera una donación de un órgano vital pierde la noción de la realidad. El temor a una muerte cierta le hace preocuparse por todo, discutir por naderías, cabrearse por nimiedades. Le preocupa su futuro y, puesto que como él piensa que

no lo va a tener, no hace más que darle vueltas a cuál será la mejor solución para dejar bien a su familia, para que no tenga problemas de ningún tipo. Deja de tener un futuro concreto, que es aquel que construimos con los perfiles de un presente cómodo y seguro. El mañana no existe, le desquicia el hoy. Cree que todo el dinero del mundo es poco para sus hijos. Piensa que no ha hecho lo suficiente en la vida, que en su trabajo ha sido una nulidad (tanto trabajar para nada), que los amigos no existen, que la felicidad es una mierda, que la sociedad en la que vivimos es basura. Y uno llora en silencio por las noches, las mismas que han llorado también su mujer y sus hijos. En suma, nos invade un miedo tan real como humano.

En todo este desconcierto, el que espera la donación de un órgano se obsesiona con la muerte. Tanto, tanto que desea con vehemencia que llegue cuanto antes, ya que una vida así, concluye en su ego trastornado, no merece la pena vivirla. Duerme poco y mal, gruñe más que habla, se irrita por cualquier tontería, crea enemigos invisibles, se autolesiona mentalmente y mantiene en un sinvivir a los que le rodean. Se convierte a su pesar en un solitario, no quiere a nadie y menos a sí mismo. La enfermedad daña el hígado o el riñón o el corazón pero desquicia el cerebro. Su cara es el dibujo perfecto de la angustia. Y todo eso se acrecienta y multiplica cuando pasan los meses y no llega el órgano deseado. Es una especie de angustia y de ansiedad a la vez. La vida pendiente las veinticuatro horas de un teléfono móvil. Uno llega a estar tan fuera de sí que le da igual seguir o no en este mundo. Sobrevive a su pesar. Sin embargo, alguna luz se debe encender en los más negro de su cabeza para pensar en los suyos y, consciente o inconscientemente, se repite una y otra vez: «tengo que seguir adelante, tengo que vivir».

No obstante, superados esos insoportables momentos, días, semanas, meses de asfixiante espera y desesperación, al final siempre llega la llamada esperada del hospital. Alguien, en alguna parte, en alguna ciudad o pueblo, ha decidido que un órgano pueda ser donado. La irremediable muerte de una persona, tras el necesario consentimiento familiar, va a permitir a otra una posibilidad de vida. Y ese acto de anónima y suprema generosidad es en sí la donación. Un sí son sólo dos letras y una palabra, pero imprescindibles para tejer de ese hilo la esperanza

Por eso, cuando a uno le pregunten ¿está dispuesto a donar los órganos de la persona fallecida?, un sí es la única respuesta que puede dar esperanza de vida. Ustedes deciden. Se trata de salir de un túnel negro en el que se sueña con volver a ver la luz, porque como dice la letra de Chambao en su 'Pokito a pokito': «volveré pa contarte que he soñado colores nuevos en días claros». Ánimo, con esa idea tenemos que resistir.

JAVIER FUENTES ROMERO. Jaén, 1957. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense (Madrid). Redactor de Radio Popular de Jaén (COPE) en 1981. Entre 1983 y 1988 es también corresponsal en Jaén, primero de Diario 16 y El País. Desde 1988 y hasta 2004, redactor de Diario Ideal-Jaén. Desde el año 2004, miembro de la Junta Directiva de la APJ y miembro de la Asociación de Trasplantados Hepáticos (ATHEG). Publicado en junio de 2006 en Ideal.

REFLEXIONES CON COBERTURA

FRANCISCO ROSA

Apagar el teléfono móvil y olvidarse de él. Una acción tan simple como ésta se ha convertido en una de las que más gustaría hacer a muchos usuarios de este tipo de telefonía, que ha revolucionado la manera de comunicarnos.

Hace poco días se cumplían veinte años de la instalación en Jaén de la telefonía móvil, cuya implantación ha terminado en un 'boom' que ha cambiado la manera de relacionarse, trabajar, expresarse... en definitiva, comunicarse. Hemos pasado de ser vistos como bichos raros por utilizarlo en la calle, de que nos vieran como locos hablando solos con el manos libres e incluso de darnos vergüenza a sacarlo, a que se convierta en imprescindible para nuestras vidas. Como apunta Francisco Roca Rodríguez, Vicerrector de Tecnologías de la Información y la Comunicación de la Universidad de Jaén, antes llamábamos a lugares, no a personas. Preguntábamos por si estaba alguien o dónde podíamos llamar para localizarle, e incluso muchas veces la llamada era para comprobar que no había nadie. No llamaba a un amigo o al director del instituto, llamaba a la casa de mi amigo o al instituto. Paralelamente al desarrollo del teléfono móvil, ha surgido un lenguaje relativo a la acción de hablar por el terminal. Expresiones como 'dame un toque cuando llegues', 'te mando un sms', o 'no tengo cobertura', son un ejemplo. Por no hablar del nuevo código sms, Short Message Service, el sistema de mensajes de texto para teléfonos móviles, que basado principalmente en un ahorro del lenguaje, muchos ven una amenaza para el mismo. kdmos, dnd? Tq; o lo que es lo mismo, ¿Quedamos, dónde? Te quiero.

En la actualidad, un teléfono no es un teléfono, sino más bien una oficina portátil. Al servicio de telefonía se le une el de cámara de vídeo y fotos, agenda electrónica, conexión a Internet, etc. Hace unos años, una compañía lanzó un anuncio en el que mostraba cómo con su nuevo teléfono podías hacer fotografías y enviarlas en el momento. Nada de ir con el carrete de fotos a la tienda para revelarlo, esperar una semana y otra semana más tarde enseñárselas a los amigos. Todo un avance que en la actualidad llevan incorporados todos los móviles. Y es que en telefonía móvil, como en cualquier otro apartado relacionado con las tecnologías de la información y la comunicación, los avances y la innovación son continuos, y lo que hoy es una novedad, mañana está obsoleto. Pero ojo, el uso que se haga de toda esta tecnología debe ser responsable. Me refiero especialmente al caso de los menores, innecesarios usuarios de este tipo de telefonía más bien por razones sociales que porque por necesidades reales, en los que las compañías han encontrado a unos rentables clientes (por gasto, descarga de juegos o sonidos, etc). Por último, quisiera aprovechar estas líneas para reconocer el esfuerzo de todas aquellas personas que se resisten a estar atados a un número que empieza por '6'. En fin, tengo que acabar, me llaman al móvil.

FRANCISCO ROSA RUIZ. Mancha Real, 1978. Licenciado en Ciencias de la Información (Málaga), comenzó en Diario Jaén en 1999. Redactor de Ideal 2001/2003. Desde octubre de 2003, responsable del Gabinete de Prensa de la Universidad de Jaén.

Tras 18 meses de funcionamiento al relentí, Onda Jaén TELEVISIÓN empieza a carburar para irrumpir con fuerza, de nuevo, en el panorama local. Los máximos responsables de la empresa aprobaron hace unas semanas la nueva programación, y aunque ni siquiera quienes estamos dentro sabemos con certeza en qué va a consistir en su conjunto, sí nos hacemos una idea por cuanto son muchos los compañeros y compañeras a quienes se les ha encargado la responsabilidad sobre un programa en concreto, y ya han comenzado las grabaciones. Ahora, como os podéis imaginar, aquello es una auténtica locura porque hay que poner en sincronía el quehacer diario de los informativos con la masiva grabación de programas, y eso teniendo en cuenta no sólo los recursos limitados de una TELEVISIÓN local, sino también las posibilidades de los propios protagonistas de esos programas: los ciudadanos de Jaén. Ya digo que los nervios están a flor de piel -casi más-, aunque también entiendo que es algo lógico porque se trata de echar a andar una compleja maquinaria que, al final y aunque casi todo sale muy bonito, son muchos los esfuerzos que exige el ofrecer un producto de calidad aceptable. Tampoco sabemos cuándo comenzarán las emisiones, aunque todo apunta a que sea tras las fiestas navideñas porque, de esta manera, se tendrá un colchón suficiente de programas grabados como para que las emisiones no se interrumpan, una vez comiencen, por imprevistos que puedan surgir.

Estamos, por tanto, ante una ocasión -otra más- de demostrar de lo que es capaz un medio que, por el simple hecho de encontrarse donde se encuentra, ha sido históricamente cuestionado, mientras otros -en su misma situación, o muy parecidos- tienen patente de curso para hacer lo mismo, y con toda legitimidad. Ojalá los buenos deseos presentes lleven a Onda Jaén TELEVISIÓN a volver a ser el medio más importante -que ya fue- en su sector. La lástima es que, una vez más y ya van demasiadas, la RADIO vuelve a ser la gran sacrificada. Aunque el jefe supremo del ente juraba y requetejuraba en una nota de prensa la apuesta firme y decidida por la RADIO y la TELEVISIÓN, finalmente el potaje y todos sus avíos son para el medio estrella: la tele. Aquí tampoco puedo hablar con seguridad absoluta, pero también por lo que parece, ningún nuevo programa se pondrá en marcha a través de las ondas, continuando la raquítica existencia actual más cerca del emitir por cumplir, que del emitir porque creo en tí. Al final llegamos a la misma conclusión que nos ofrece un sabio proverbio chino: para que haya ricos es imprescindible que también haya pobres. Una pena que la emisora que se escuchaba en la capital casi más que todas las demás juntas siga condenada al ostracismo cual Cenicienta en espera de su hada madrina. Ojalá se cumpla el cuento.

JOSÉ AMADOR CÁMARA ANGUITA. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Sevilla (1996). Entre 1996 y 2001 trabajó en Diario Jaén. Después fue Jefe de Prensa del Ayuntamiento de Jaén hasta 2002. Desde ese año es redactor de Onda Jaén RTV. Este artículo fue publicado en su blog www.elcatite.es.

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y LAS TRAGADERAS PERIODÍSTICAS

JORGE GALLARDO

Érase una vez un periodista joven que, con ansias de cambiar el mundo, intentó ser independiente y creyó en ello desde el primer día. Pero cada vez que ganaba mayor responsabilidad, mejores cargos y años, miraba atrás y detectaba con tristeza cómo crecieron sus tragaderas. Entiéndase primero por tragadera como: la «tolerancia ante presiones políticas o económicas» que todos los periodistas del mundo, de Andalucía y de Jaén sufren, al menos, una vez por semana. Pero hay tres caminos a elegir: luchar por el tamaño de esa tragadera rozando el límite de lo políticamente incorrecto; ceder y ensancharla sin escrúpulos para olvidarnos de la función del periodista y trepar o mantener el puesto con mayor facilidad; o, como última opción, comportarnos como auténticos kamikazes que terminan abandonando la profesión por utópicas causas perdidas. Yo he optado por la primera opción, lucho por el tamaño de la tragadera. La mayoría opta por la segunda opción, también muy loable. Por ello, y a pecho descubierto, voy a describir los aspectos que limitan la libertad de expresión y hacen que las tragaderas del periodismo jiennense sean lo suficientemente grandes como para hacernos reflexionar:

1. Los sueldos de mierda. Ganar dinero y dedicarse al periodismo se hace complicado. Los buenos sueldos y contratos estables hacen más independientes a los periodistas y le dan un posicionamiento no sólo social sino económico. En mi ranking de medios jiennenses en los que se tiene a los periodistas de base bien pagados están: Canal Sur y Onda Jaén. Casualmente dos medios públicos en los que se gana la independencia económica (se puede llegar a fin de mes cómodamente y con horarios decentes) pero se pierde la independencia periodística. Por tanto, si son los medios más ansiados económicamente por un periodista, habrá que ser ‘bueno’ con el gobierno de turno para poder aspirar a un puesto de trabajo allí. Me río de las oposiciones públicas: inexistentes en la televisión municipal (coladero de pescadores, carniceros y personas de otras profesiones no menos dignas); y encubiertas en la autonómica con una bolsa de trabajo que no se mueve o con unas ‘opos’ en las que se pregunta por el rumor del «love affair» de Aznar. Para más inri, el propio gobierno autonómico, que financia las Facultades públicas de Comunicación, cuela, en casos conocidos por muchos, a personas sin licenciatura para ejercer como periodistas, insólito. ¿Qué hacen los sindicatos? Silencio.

2. El sueño del gabinete de comunicación. El sueño de cualquier periodista en pañales es ver un artículo con su firma, que su voz sea escuchada y que su careto aparezca en televisión por primera vez. Pero cuando lleva seis años cobrando 11.000 euros brutos al año su sueño es otro: ganar calidad de vida. Es capaz de sacrificar las ganas de ser periodista para ser vocero de una compañía o, mejor aún, de un gobierno público. Así se deja de ser periodista a partir de las dos de la tarde, todo un lujo. Y así

nos encontramos con ruedas de prensa que pasan a convertirse en un «copia y pega» de declaraciones sin preguntas ácidas, vaya a ser que nos cerremos puertas.

3. Los intereses comerciales. A veces nos encontramos con empresas privadas o grupos de comunicación que tienen líneas editoriales que casan con las de sus periodistas. De hecho, la cláusula de conciencia no es sólo teoría. Pero nos adentramos ante la necesidad de buscar la rentabilidad de la empresa. Por eso, a veces, en lugar de ‘El Corte Inglés’ se dice ‘gran superficie’. Tragaderas ya ven, hay en todas partes; aún así, también aquí existen tragaderas de ámbito político para los periodistas.

4. El intrusismo. No hace falta que ponga nombre a esos personajillos conocidos por todos que, como P. J., sin carrera profesional ni teórica han pervertido el uso del término periodismo.

Los que me conocen ya lo sabrán, este artículo no es autobiográfico. Es la plasmación de mi retina y de mi experiencia como comunicador cuando ya rozo la treintena. Posiblemente, un Colegio de Periodistas o una regulación de la profesión podría facilitar el desarrollo de la libertad de expresión, principalmente, en el periodismo de provincias y, más todavía, en tiempos de crisis. Pero parece que a los políticos de turno y de casi todos los colores no les interesa. Claro, tal y como están las cosas es más difícil que ese joven con ansias de contar la verdad se resista a abrir sus tragaderas hasta límites insospechados. Continuará...

JORGE GALLARADO. Licenciado en Comunicación Audiovisual, Premio Nacional Fin de Carrera y MBA en Empresas de TV. Comenzó su carrera profesional en la sede estadounidense de CNN durante los atentados terroristas del 11S y tras acabar sus estudios pasó por RNE y SER Málaga para poner en marcha después los servicios informativos de Localia Jaén donde ejerció como presentador y editor. Actualmente es director de programas especiales y del magacín ‘Sin ir más lejos’ en Aragón TV.

INDICE

Presentación.....	7
Jaén: Un tesoro para disfrutar, Francisco Palomo	9
Las paradojas del paraíso interior, Ginés Donaire	12
La muy nobel y muy leal ciudad de Jaén, Jesús Cañones	14
Crisis: una cuestión de confianza, Carlos Serrano	16
El futuro escondido, Pablo Ruiz	19
Si yo fuera trabajador de Holcin, José Manuel Serrano	21
Buscar el petróleo en Jaén..... Enrique Alonso	22
A cámara lenta, Antonio Agudo	26
El gracias y el por culpa, Juan Armenteros	29
El aeropuerto de Jaén, Juan Luis Plaza	32
Pasión de altos vuelos, Ignacio Frías	34
«Madame Bovary soy yo», José M. Liébana	36
Antoñete, un grande de España, Juan Espejo	38
La Carolina de don Ramone, Remedios Morente	39
Ulises, Penélope y el tablero.... Miguel Ortega	42
Los sueños de MMM, Manuel Ruiz de Adana	44
Los suplentes, José Manuel Fernández	45
Con plumas, Carlos Centeno	47
La casilla de la Iglesia, Javier López	48
Condenada a soportarte, Pilar Lara	49
Malditos hipócritas, Antonio Cepedello	51
Noviembre al sol, José Cortés	53
Mancha Real marca con.... Antonio de la Torre	54
Un apuerta abierta a la solidaridad.... Irene Bueno	56
Cáritas levanta de la cama a un edil.... María José Álvarez	60
Aceite: De prisa, de prisa, Antonio Martínez	62
Los olivos de Alejandro, Jorge Pastor	64
Aceite de oliva siete estrellas, María Tajadura	66
Del prensado al centrifugado, Asensio López	68
Los puentes del Guadalquivir, Manuel Muñoz Rojo	72
Las piedras milenarias de Burgalimar.... Ana B. Sola	75
La herencia de Montesión, María José Bayona	77
Desertificación: Un problema..... Inmaculada Espinilla	79
El peregrinaje, José Carlos González	81
Jaén y el cine español, José L. Moreno Codina	83
El escritor que huía de las cerezas, Rafael Abolafia	84
Remar mar adentro, Juan Esteban Poveda	88
Dolor y Navidad, Vicente Oya	91
El silencio en uno de los vagones..... Ángel Maldonado	93
Colores nuevos en días claros, Javier Fuentes	94
Reflexiones con cobertura, Francisco Rosa	99
Onda Jaén Televisión returns, José Amador Cámara	100
La libertad de expresión y las tragaderas... Jorge Gallardo	101



Asociación de la
Prensa de Jaén
Bernabé Soriano, 6, 1º
23001 Jaén
www.prensajaen.com

